



EVIDENCIAS

GUÍA DE ESTUDIO



Nuevo Tiempo
CANAL DE ESPERANZA

¿PODEMOS CREER EN LA BIBLIA?

¿Qué tiene de especial
ese libro milenario?

AL FINAL, ¿DIOS EXISTE?

La filosofía y la lógica ayudan
a responder esa pregunta

¿POR QUÉ SUFRIMOS?

Cómo conciliar la justicia de Dios
con el sufrimiento humano



El proyecto Ángeles de Esperanza existe para llevar amor y esperanza a personas como tú. La recaudación de los recursos a través de este proyecto permite que la Red Nuevo Tiempo crezca, expandiendo su alcance y llevando la palabra de Dios a través de estudios bíblicos, la programación de la TV y la radio. Esa unión lleva esperanza y transforma miles de vidas.



¡SÉ UN ÁNGEL DE ESPERANZA!

*Haz tu donación a través
de nuestras cuentas bancarias*



ARGENTINA

Asociación Argentina
De los Adventistas del Séptimo Día
0070056620000008575-1056-9
BANCO GALICIA



BOLIVIA

Central de Comunicación
Nuevo Tiempo
10000021041491
BANCO UNIÓN



CHILE

Nuevo Tiempo Chile
(Corp. Iglesia Adventista)
35401133
BANCO DE CRÉDITO E INVERSIONES

ECUADOR

Corporación Adventista
Ángeles de Esperanza
0-2007018890
PRODUBANCO



PARAGUAY

GIROS TIGO
982652000



PERÚ

AGENTE BCP
Código 18575



URUGUAY

ABITAB NET
Código 3055



PRESENTACIÓN

¡Hola! ¡Qué lindo es tenerte como alumno en la Escuela Bíblica de la Red Nuevo Tiempo de Comunicación! Esperamos que esta guía de estudio te ayude a entender estos temas tan necesarios para nuestros días. Comprender nuestros orígenes, el propósito de nuestra existencia en este mundo y nuestro destino es fundamental para una vida saludable y feliz. Nuestro deseo es que cada capítulo te ayude a reflexionar sobre tus valores espirituales y a obtener las respuestas que tanto buscas.

¡Buena lectura!

Arliton Oliveira
Gerente de la Escuela Bíblica



ÍNDICE

- 6 ¿Cuál es el sentido de la vida?
- 12 ¿Combinan la razón y la fe?
- 18 Entonces, ¿existe Dios?
- 22 ¿Cuál es el tamaño de Dios?
- 26 ¿Por qué Jesús y no Pitágoras?
- 30 La resurrección de Cristo: ¿mito o realidad?
- 36 ¿Podemos creer en la Biblia?
- 42 ¿De dónde venimos?
- 44 ¿Por qué sufrimos?
- 48 ¿Abandona Dios al inocente?
- 60 ¿Profecías o delirios?
- 66 ¿Se acabará el mundo?
- 72 ¿Cómo vivir plenamente?
- 78 Iglesia: ¿quién la necesita?

DERECHOS DE PUBLICACIÓN RESERVADOS A
LA CASA PUBLICADORA BRASILEÑA

DIRECTOR GENERAL: Antonio Oliveira Tostes
DIRECTOR FINANCIERO: Josias Souza da Silva
DIVULGACIÓN Y MARKETING: Célia Grace
Rodovia SP 66 - km 86
Caixa Postal 7 - CEP: 12300-970 - Jacareí, SP
Tel.: (12) 2127-3121

E-mail: ESPERANZA@NUEVOTIEMPO.ORG
WWW.ESTUDIOLABIBLIA.COM

IMPRESIÓN: Casa Publicadora Brasileira
1.ª EDICIÓN / 2020

AUTOR: Rodrigo Silva
ADAPTACIÓN: Arilton Oliveira y Francislé Neri
de Souza
COORDINACIÓN EDITORIAL: Diogo Cavalcanti
EDICIÓN: André Vasconcelos
TRADUCCIÓN: Lia Treves, Karla Razzeto y Jared
Barrenechea
REVISIÓN: Jonathan Abanto, Jared Barrenechea y
Jonathan Pacheco
EDITOR DE ARTE: Gasperazzo
DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN: Ashley
McGregor
TAPA: Gasperazzo
IMAGEN DE LA TAPA: Shutterstock

ICONOGRAFÍA: Amanda Nascimento, Ellen Hypolito
y Guilherme Santos

IMPRESO EN BRASIL / PRINTED IN BRAZIL

Los textos bíblicos citados en este libro fueron
tomados de la versión Reina Valera 1960, 2.ª
edición, a menos que se indique lo contrario.

TIPOLOGÍA: HelveticaNeue LT 37 ThinCN,
HelveticaNeue LT 57 CN, Helvetica LT Condensed,
FrontageCondensed-Bold, Nexa Thin, Nexa Heavy,
Gotham Medium, Gotham Light Italic, Gotham Book,
Gotham Bold e Gotham Light. - 9232/42191

IMÁGENES: Imágenes a colores - Shutterstock.
Imágenes en blanco y negro de las páginas 7 y 47 -
Wikipedia.

INTRODUCCIÓN

“El hombre debe desconfiar de todo para poder creer en alguna cosa”, decía René Descartes en el siglo XVII. Esta frase expresa la esencia del método cartesiano, sistema filosófico que se caracteriza principalmente por un tipo de escepticismo metodológico. El punto central de este sistema es simple: solo podemos afirmar que algo existe cuando se puede comprobar. En otras palabras, la desconfianza debe estar en la base de toda creencia.

Ahora bien, ¿qué tiene que ver esto con Dios? Todo. Para creer en la existencia de un ser infinito y eterno, que le dio origen a todo lo que hay en el universo, es necesario desarmar estereotipos de fe y religiosidad. Dudar es el primer paso en dirección a la fe racional que se niega a actuar de manera fideísta y dogmática.

Ese es el camino sugerido en estos estudios. Después de todo, la Biblia no apoya la aparente incompatibilidad entre la fe y la razón. Por un lado, ella enseña que “la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve” (Hebreos 11:1, NVI); por otro lado, nos anima a ofrecerle a Dios un “culto racional” (Romanos 12:1). En la Biblia, por lo tanto, la fe y la razón se complementan.

La razón prepara el terreno para que la semilla de la fe pueda germinar y transformarse en un árbol frondoso, capaz de ofrecer sombra y frutos a aquellos que se detienen para contemplarlo. Por lo tanto, si tienes dudas, el primer desafío es cuestionar la solidez de este árbol, analizándolo desde la raíz hasta la copa.

No importa si eres ateo, agnóstico o religioso. Reflexionar sobre el propósito de la existencia, las realidades metafísicas y los dilemas humanos es un ejercicio mental poderoso y liberador. Evalúa las evidencias disponibles sin prejuicios y transforma tus dudas en creencias sólidas y racionales. ¡Piensa en esto!

Los editores

LECCIÓN 1

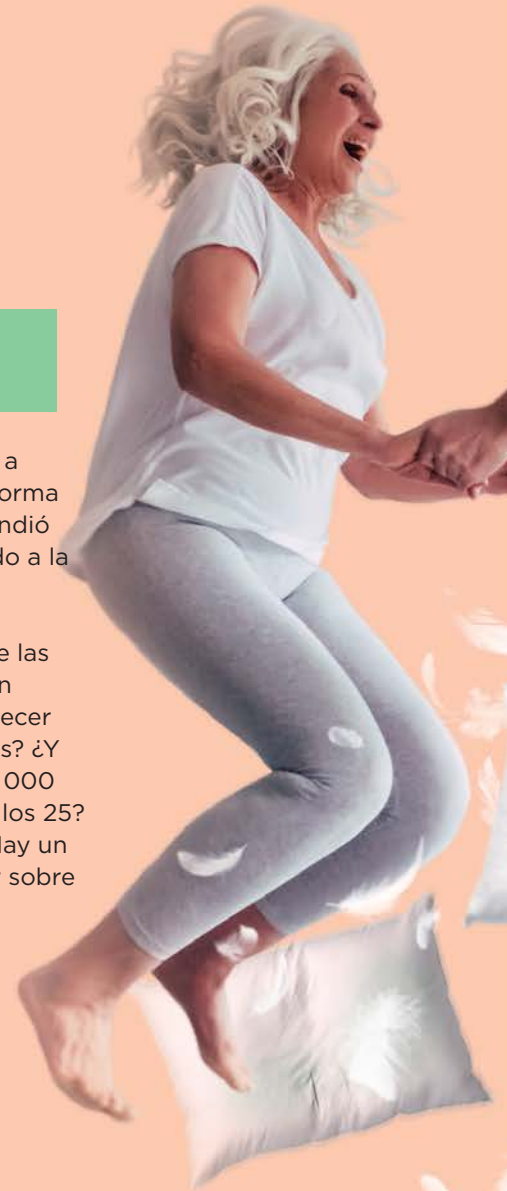
¿Cuál es el sentido de la vida?



Introducción

Cierta vez, un periodista le preguntó a Woody Allen si le temía a la muerte. De forma irónica, como era de costumbre, le respondió corta y objetivamente: “No le tengo miedo a la muerte. Pero tampoco quiero estar ahí cuando llegue”.

¿Puedes imaginarte un mundo donde las personas nunca envejecen o mueren? ¿Un lugar donde puedas elegir dejar de envejecer a los 25 años y vivir el tiempo que quieras? ¿Y si fuera posible llegar a los 100, 200 o 10 000 años con el mismo físico y energía que a los 25? ¿Por cuánto tiempo elegirías vivir así? ¿Hay un sentido para la vida? Hoy vamos a hablar sobre este tema.



Estudiando juntos

En una investigación en los Estados Unidos, se le preguntó a 2000 ciudadanos americanos: Si pudieras elegir, ¿cuánto tiempo te gustaría vivir? La respuesta fue sorprendente. La mayoría no quería vivir para siempre, y los que eligieron alargar sus vidas a 100, 500 o 10 000 años pusieron condiciones como “Siempre y cuando no vea el fin del mundo”, “siempre y cuando no me separen de las personas que amo” o

“siempre y cuando no tenga la experiencia de vivir en un asilo”.¹

Normalmente, las personas con estas ideas no quieren morir, pero tampoco quieren vivir solo por vivir. Es triste saber, dijo el cantante Jim Morrison, que “el futuro es incierto y el fin está cerca”. ¿Cuál sería tu respuesta a esa investigación? Vamos a estudiarlo juntos.



Buscando un propósito y un sentido para la vida

Necesitamos tener un propósito, una razón por la cual valga la pena vivir; si no, ¿para qué luchar por la vida? Entre los filósofos es conocida la siguiente parábola:

Había un astronauta abandonado en un asteroide rocoso y estéril en el espacio sideral. Tenía consigo dos ampollas, una con veneno y la otra con una poción que lo haría vivir para siempre. Teniendo en cuenta su terrible situación, de un solo sorbo se tomó el veneno. Para su horror, descubrió que había tomado la ampolla incorrecta: había bebido la poción de la inmortalidad, lo que significaba que estaría condenado a vivir para siempre en una vida sin propósito.



Pregunta

¿Cómo explicarías los sentimientos de horror que le sobrevinieron al astronauta? ¿Qué hace que la inmortalidad sea menos atractiva y hasta desesperante en esta parábola?



El taxista y el filósofo

Cierta vez un taxista le preguntó al poeta T. S. Eliot:

—¿A dónde lo llevo, señor Eliot?

El famoso poeta sorprendido quiso saber cómo el taxista lo había reconocido.

—Tengo buen ojo para descubrir a las personas famosas que entran a mi taxi —dijo el conductor—. El otro día el filósofo Bertrand Russell se subió a mi taxi.

—¿Y cómo sabías que era él? —preguntó Eliot.

—Ah, simple. Le pregunté cuál era el sentido de la vida, y el simplemente no supo responder.

Al sacar a Dios y a la fe del escenario filosófico, Russell fue coherente con su escepticismo. Basándose en la idea de que no hay un Dios, ni resurrección, ni ninguna de las promesas de la Biblia, concluyó "que el ser humano es el producto de causas que no tenían predicción del fin al que estaban llegando; que su origen, crecimiento, esperanzas y miedos, amores y creencias son solo el resultado de organizaciones accidentales de átomos; que ni el fuego, el heroísmo, la intensidad de los pensamientos y sentimientos pueden preservar una vida individual más allá de la tumba".² En pocas palabras, Russell admitió que, sin los "zapatos de la fe", quedamos existencialmente vacíos de significado.

No son pocos los académicos que siguen sus pasos, incluso inconscientemente. En 2012, el filósofo John G. Messerly publicó un libro sobre el sentido de la vida. En este libro, enumeró cerca de cien pensadores que tenían algo que decir sobre el significado de la vida. Él mismo termina diciendo: "[...] más allá de nuestros mejores esfuerzos, no encontramos todo lo que buscamos. No podemos borrar nuestras dudas; no podemos aliviar todos nuestros miedos. Al final, no tenemos garantías y el abismo, por más que queramos lo contrario, siempre nos acompañará. Navegamos en el umbral entre la luz eterna y la oscuridad infinita. Estamos a la deriva y necesitamos salvarnos a nosotros mismos".³



https://ja.wikipedia.org/wiki/Bertrand_Russell#/media:Ficheiro:Bertrand_Russell_transparent_bg.png

Bertrand Russell: Filósofo, matemático y ganador del premio Nobel. Se convirtió en un crítico incisivo de la fe y de la religión con su libro Por qué no soy cristiano. Posteriormente, este libro se tornó un best seller del ateísmo moderno.

Esta es una conclusión audaz y sorprendente, creada por un doctor en filosofía. Como no hay nada más allá que eso, lo mejor es, según esta lógica, que hagamos con placer y alegría que cada día sea el mejor posible, porque en cualquier momento dejaremos de existir.

Pregunta

¿Cómo evalúas las conclusiones de Messerly?
¿Existe alguna forma de aliviar los miedos y las dudas sobre tu existencia?

El pensamiento de Messerly parece reflejar una expresión irónica usada por el apóstol Pablo para responder a los que, en su momento, negaban la resurrección y la trascendencia de la realidad: “Comamos y bebamos, porque mañana moriremos” (1 Corintios 15:32). En este versículo, el autor bíblico citó una traducción griega del profeta Isaías cuando este



describió la imprudente autoindulgencia de las personas que despreciaban la trascendencia y limitaban su historia a la vida de este mundo: “Apreciemos las cosas buenas de la vida porque pronto terminarán” (cf. Isaías 22:13). Pablo imitó irónicamente el lenguaje de estos escépticos a fin de quebrar su teoría y su práctica. En otras palabras, si las personas se convencieran de que todo se resume a morir como animales y plantas, en poco tiempo vivirán como animales y plantas.

La voz de los pensadores

El sentido de la vida, según afirman los investigadores del *Journal of Humanistic Psychology*, es “disfrutarla mientras sea posible”. Esta fue la conclusión a la que llegaron luego de que un grupo de psicólogos de la Universidad de Arizona, Estados Unidos, analizaran cuidadosamente las palabras de doscientos pensadores, desde Oscar Wilde hasta Napoleón Bonaparte, pasando por Freud y Bob Dylan.

En la misma línea de “aprovechar la vida mientras se pueda”, algunos asumen que la vida de verdad no tiene ningún sentido, a no ser, tal vez, el que cada uno quiere darle, pero esto es ciertamente subjetivo y difícilmente vale la pena para todos (Schopenhauer, Nietzsche, Sartre e Kafka). Sin embargo, más recientemente, algunos, tratando de escapar de la acusación nihilista, prefieren evitar problemas diciendo que el significado de la vida es un misterio (Dawkins, Hawking).

Buena pregunta

¡Ahora tú haces las preguntas!
Detente para pensar y formular
tus propias preguntas sobre esta
primera parte del estudio.

Sentimiento contradictorio

El mismo Bertrand Russell, a los noventa y cinco años y cerca de la muerte, escribió un nuevo ensayo de una sola página que, además de no tener título, no fue publicado hasta veinte años después de su muerte, en 1970. Allí, el autor confesó: “Ha llegado el momento de revisar mi vida como un todo y preguntarme si sirvió para algún propósito útil o si estaba completamente ocupado con futilidades. Infelizmente, no hay respuestas posibles para aquel que no conoce el futuro”.⁴

En otras palabras, el mismo individuo que escribió el libro definitivo sobre la historia de la filosofía occidental, y que fue retratado como el mayor filósofo del siglo XX, terminó esencialmente diciendo que “no hay respuestas posibles”. Sin embargo, como si intentara contener todo ese negativismo, Russell continuó: “Hay un artista encerrado dentro de cada uno de nosotros. Suéltalo para esparcir alegría por todos lados”.

¿Qué quiso decir con esto? ¿Qué artista es el que necesita salir? Tal vez la respuesta esté en una declaración de Russell en 1903: “Para vivir una vida con significado es necesario abandonar los intereses particulares y mezquinos y cultivar un interés en el eterno”.⁵



Pregunta

Incluso sin ninguna intención religiosa, Russell terminó asegurando lo que ya está escrito en la Biblia hace más de 2900 años: "Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos" (Eclesiastés 3:11). ¿Ya pensaste en cuál es el sentido de la vida? ¿Qué te dice sobre esto el "instinto" por la eternidad y el sentido de la vida que existe en el ser humano?

Conclusión

¿Qué te parece si escuchamos el consejo bíblico y el de Russell y comenzamos a cultivar un interés por las cosas eternas? Tal vez, al cultivar ese interés, nuestra vida comience a tener significado. Queremos tener respuestas y no dudas. Aunque querer no siempre signifique "poder", es lógico argumentar que esas inclinaciones psíquicas nos revelan algo, y no podemos cerrar los oídos a lo que ellas nos están diciendo.

Los pájaros nacen migrando al sur; las tortugas marinas corren al mar. Sería ingenuo negar la existencia del océano y de un lugar llamado sur solo porque algunas tortugas y aves migratorias quedaron circunstancialmente confinadas en un plan, en el cual no pueden ver ni experimentar el objeto de su instinto.

¿Cuál es tu decisión frente a todo esto? Recuerda: el que procrastina decisiones importantes corre el riesgo de tener un destino decidido por circunstancias aleatorias. No olvides que ser dirigido por la aleatoriedad es como dejarse guiar entre trampas fatales por un guía no confiable y completamente a ciegas. ¡Piensa en esto!



Referencias

- 1 "Do You Want to Live Forever?", *Lifetime Daily*, disponible en: <<https://www.lifetimedaily.com/want-live-forever/>>, consultado el 14 de mayo de 2020.
- 2 Bertrand Russell, "A Free Man Worship", Ensayo Publicado en 1903. Facsímil disponible en <<http://bertrandrussellsocietylibrary.org/br-pe/br-pe-ch2.html>>, consultado el 14 de mayo de 2020.
- 3 John G. Messerly, *The Meaning of Life: Religious, Philosophical, Transhumanist, and Scientific Perspectives* (Washington: Durant & Russell, 2012), p. 334.
- 4 Bertrand Russell, citado por Messerly, p. 335.
- 5 Russell, citado por Messerly, p. 335, cursiva agregada.



LECCIÓN 2

¿Combinan la razón y la fe?



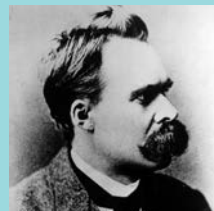
Introducción

El difunto profesor Julio Schwantes, doctor por la Universidad Johns Hopkins, contó la triste historia de una joven universitaria encontrada muerta en el campus donde estudiaba. A su lado, una botella de veneno vacía y el libro *Lo que el viento se llevó*. Dentro del libro había una nota que decía:

Siento mucho haber hecho esto, pero ya no podía enfrentar más la vida. Cuando llegué a la universidad, tenía fe en Dios y era feliz. Pero la universidad me robó la fe; no puedo enfrentar la vida con preguntas sin responder, perplejidades e incertidumbres. Cuando me encuentren, notifiquen a mis padres y díganles que siento mucho haberles causado dolor. Me gustaría que me entierren en el cementerio debajo de los pinos, cuya gracia y belleza admiré tantas veces, pero nunca pude alcanzar!



Este mismo drama continúa visiblemente presente en la vida de muchos universitarios. Y la fe no es la única que es arrancada de la vida de muchos jóvenes. Los valores morales y emocionales también son arrancados y terminan uniéndose al cortejo de “la muerte de Dios”, anunciada por Nietzsche a fines del siglo XIX.



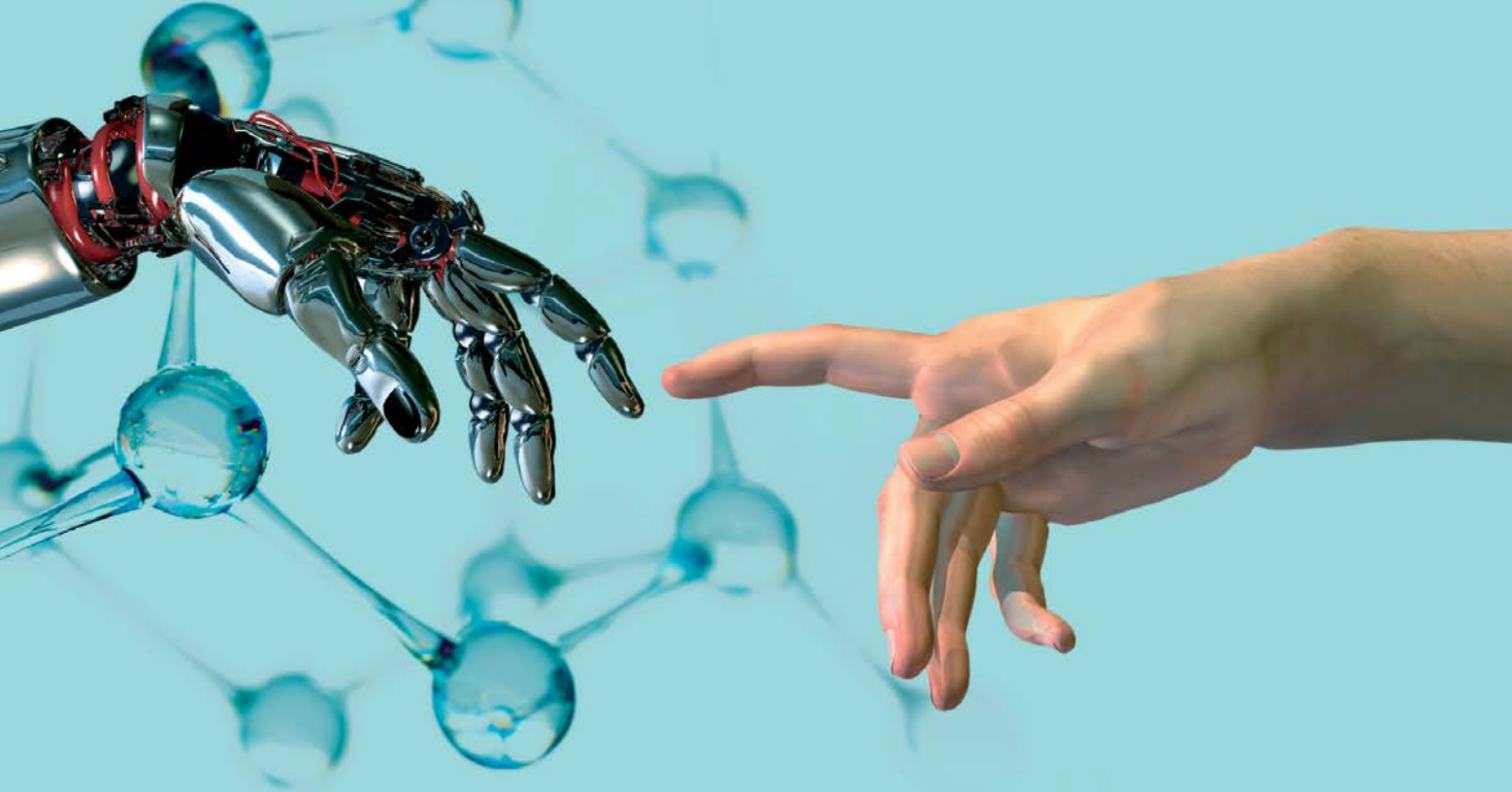
Nietzsche decía que, rechazando a Dios, el ser humano podría librarse de los valores que se le imponían por creer en el Todopoderoso.

Estudiando juntos

Claramente, cuando escribió las palabras “Dios está muerto”, Nietzsche no quería decir que la entidad divina había dejado de existir, sino que cuestionaba si aún era razonable tener fe en Dios y basar nuestro comportamiento en esto. El propio Nietzsche describió en términos novedosos la angustia generalizada que seguiría a la muerte de Dios: un personaje loco, Zaratustra, grita

predicciones de pánico, horror y desilusión en las calles.

Así, una caída al más completo abismo se presenta como una posibilidad real. A pesar de describir la angustia luego de la muerte de Dios, Nietzsche intentó ser optimista al afirmar que esto daría al ser humano la oportunidad de construir una nueva “escala de valores”, expresada en una pasión diferente por la vida,



en la que Dios no es necesario.

Más de cien años pasaron desde que Nietzsche escribió estas palabras, y hasta el día de hoy no salimos del abismo. La universidad donde muchos predijeron que comenzaría el paraíso no ha hecho que los jóvenes estén tan conectados con la realidad. Una evidencia de esto es que el uso de sustancias psicoactivas (SPA) lícitas (bebidas alcohólicas, tabaco, medicamentos con potencial de abuso) e ilícitas (cocaína, marihuana, éxtasis, etc.) entre jóvenes universitarios es el doble que el de la taza de la población en general.²

Según la Asociación Nacional de los Dirigentes de las Instituciones de Nivel Secundario (ANDIFES, por sus siglas en portugués), aproximadamente 15 % de los universitarios pasan por periodos de depresión en algún momento de su ciclo de estudios, mientras que la media para jóvenes de hasta veinticinco años fuera de la universidad está en 4 %. En otras palabras, los jóvenes universitarios tienen de 3 a 4 veces



más probabilidades de cometer suicidio que jóvenes fuera de la universidad, y este número puede aumentar entre alumnos de áreas relacionadas con la salud.³

Con esto no se procura demonizar la universidad o restarle mérito a su impacto en el progreso del espíritu humano. Como dijo el educador Anísio Teixeira: "Son las universidades las que hacen que la vida marche. Nada las puede sustituir."

Nada las puede dispensar. Ninguna otra institución es tan asombrosamente útil”.⁴ Sin embargo, si la “educación es el ítem más importante en la disminución de los índices de suicidio”, como afirmó Edwin Shneidman, ateo y especialista en suicidología, algo está mal con la educación universitaria.⁵ Por alguna razón, el ambiente académico está potencializando disturbios en lugar de resolverlos. ¿Será que el ateísmo metodológico tiene algo que ver con esto?

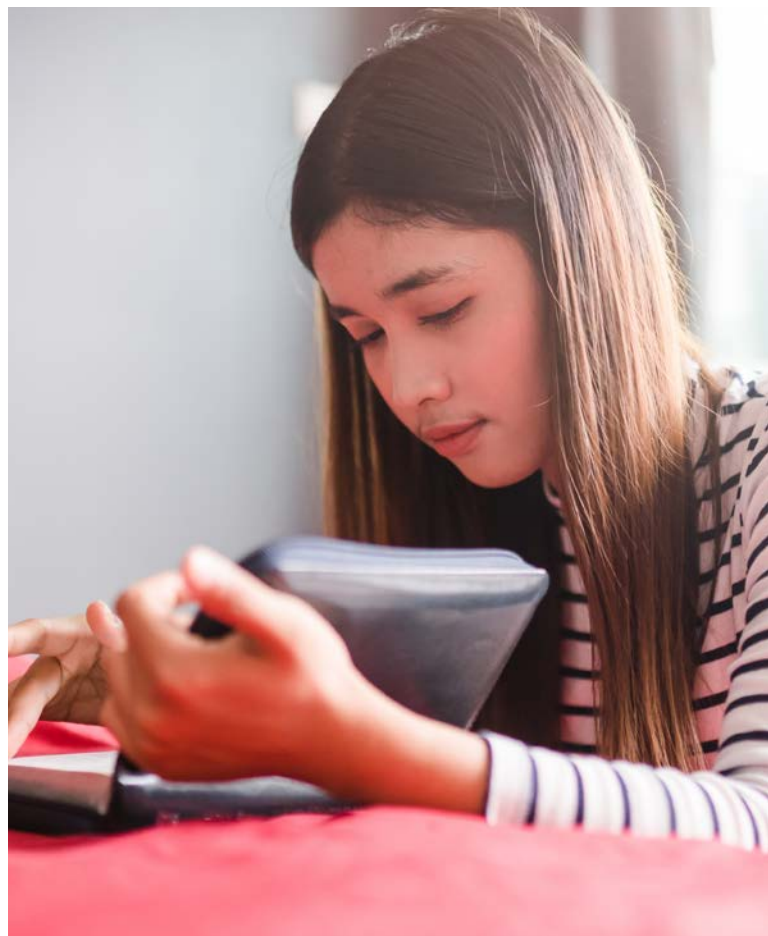
En el libro *El diccionario de suicidas ilustres*, preparado por el artista plástico J. Toledo, encontramos una lista de suicidas famosos que incluye artistas, escritores, filósofos, médicos y psicoanalistas, así como personajes escépticos, agnósticos y críticos de la fe. El mismo J. Toledo, organizador de la obra, se suicidó. El objetivo de mostrar estos ejemplos no es difamar al autor ni a los incrédulos, mucho menos hablar sobre el tema del suicidio con insensibilidad. Aquel que comete suicidio por problemas emocionales es una víctima, no un delincuente. Sin embargo, ¿no sería este libro, sumado a ciertas posturas intelectuales, un relato de nuestra juventud estudiantil adicta, prostituida y potencialmente suicida?

Pregunta

La Biblia relata que, después que el rey David cometió adulterio y asesinato, escribió poemas de arrepentimiento y reconciliación con Dios como el Salmo 51. David consiguió encontrar en Dios perdón y equilibrio emocional. En el Salmo 32:3 dijo: “Mientras callé, se envejecieron mis huesos, en mi gemir todo el día”. En este versículo, ¿puedes comprender entre líneas la relación entre la fe y la estabilidad emocional? Explica tu opinión.

El valor de la fe

Hay muchas investigaciones en el área de la salud mental que demuestran empíricamente que, en la vida del individuo, la fe reduce a tasas muy bajas los índices de depresión, ansiedad, suicidio, automutilación y uso de sustancias nocivas.⁶ Las personas religiosas tienden a disfrutar de una mejor salud mental que los demás, incluyendo a los incrédulos. Esto no significa que no haya neurosis entre los religiosos o que estos constituyan un grupo moralmente superior. Los datos estadísticos revelan tendencias, no discriminaciones. Por otro lado, estos datos no concuerdan con el sentido común que dice que los locos están en las iglesias y los cuerdos en el gimnasio. De este modo, podemos decir que no es una buena idea denigrar la fe de los estudiantes.



Fe y ciencia: ¿combinan?

Antes de seguir leyendo, piensa un momento en la siguiente pregunta:

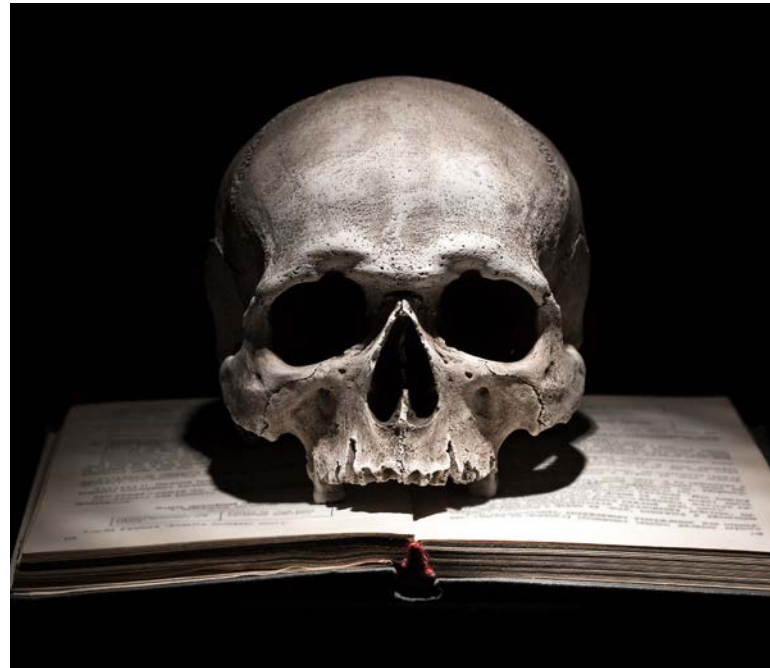
Pregunta

Un joven que aspira alcanzar el mundo de la intelectualidad ¿debería necesariamente renunciar a la fe para ser coherente con sus investigaciones?
¿Qué opinas?

El concepto moderno de la universidad surgió en las escuelas religiosas de la Edad Media. Estas instituciones eran llamadas *universitas*, término del latín que se refiere al "colectivo de seres o cosas que constituyen un todo". De allí salió el significado primitivo de la palabra *universidad* en el siglo XIII. Este término era usado para referirse al "conjunto de maestros y estudiantes reunidos en la misma escuela por los mismos intereses culturales".

Con el pasar del tiempo, entre conflictos locales, expansiones económicas, el nacimiento del protestantismo y la revolución francesa, la universidad fue distanciándose del poder eclesiástico. Era un proceso natural, en la medida en que el mundo, especialmente las mentes pensantes, estaba cansado de los mandatos y las prohibiciones en el nombre de Dios.

El surgimiento de las universidades en Europa posibilitó la diseminación del pensamiento crítico que acabaría desencadenando el Renacimiento y, posteriormente, el Iluminismo. ¿Quién estaba al frente de esto? Los llamados librepensadores, aunque este término, estrictamente hablando, pertenece al periodo moderno. Su objetivo era propagar una libertad de pensamiento sin los grilletes del despotismo feudal, monárquico y eclesiástico.



El resultado fue la formación de un movimiento completamente anárquico, escéptico y antirreligioso. Como lo definió Pablo Bitencourt, el autor del libro *Libreto de la religión: el inestimable placer de ser un librepensador*.

El librepensamiento es lo opuesto al pensamiento dogmático. Por lo tanto, nada puede ser más incompatible con el pensamiento libre que las creencias religiosas, porque no hay nada más dogmático que la religión. [...] solamente los librepensadores son personas verdaderamente racionales. Su escepticismo no les permite ser seducidos por ninguna ideología. Al no creer en nada sin evidencia, los librepensadores también son inmunes a cualquier tipo de superstición.⁷

¿Será que el autor está en lo correcto en sus afirmaciones? Los datos ofrecidos sobre el valor de la fe no coinciden con esta visión triunfalista. Hay muchos problemas psicológicos y emocionales en el universo de la incredulidad. Y si los números pueden mostrarnos algunas cosas, ¿qué se puede decir de los datos presentados en el libro de Baruch Shalev sobre los más de 100 años del premio Nobel, en el cual menciona a todos los

ganadores desde 1901 hasta 2007? En esta obra, Shalev revela, por un lado, que el 89.5 % de los galardonados eran fieles a una religión; por otro lado, solamente un 10.5 % eran ateos o librepensadores.⁸ Por lo tanto, a diferencia de lo que dice el sentido común, la fe no es lo opuesto a la razón. Si así fuese, ¿qué haríamos con genios como Newton, Copérnico, Pascal, Pasteur, Descartes, Dostoevski, C. S. Lewis y Chesterton? Ellos eran intelectuales de primera línea y creyentes absolutos en el Dios de la Sagrada Biblia.



Universidad de Bologna, fundada en 1088.
Es considerada la más antigua de Europa.

Categorías diferentes

Para conciliar la razón y la fe es necesario separar las categorías de investigación. De la misma manera que no se pueden usar tubos de ensayo para investigar lo que sucede dentro de un agujero negro, no se puede emplear un microscopio para investigar la posibilidad histórica de la resurrección de Cristo. Saberes distintos requieren métodos distintos. Decir como Yuri Gagarin: “Soy ateo porque fui al cielo y no vi a Dios allí” sería lo mismo que decir: “No creo en los átomos porque no los veo con mi telescopio”.



Pregunta

La Biblia afirma: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. [...] Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:1, 6).
¿Cuál sería entonces el papel de la fe en la discusión descrita anteriormente?

Es importante aclarar que, bíblicamente, la fe tiene un lado racional, conforme lo vemos en Romanos 12:1. A pesar de eso, esta no es “racionalista”. El racionalismo, o “razón sin fe”, es incongruente porque intenta abarcar como realidad mundana algo que es sobrenatural y rechaza lo que es sobrenatural porque no puede discutir sobre ello. Lo más sensato sería darle espacio a la percepción de los actos de Dios, ya que, si él es real, podremos ver su rastro en la historia humana. Por lo tanto, la fe no es racionalista, sino racional y razonable.

El racionalismo es la razón enferma, hinchada e intoxicada. Así que ten cuidado. Esta advertencia también es válida para aquellos que tienen fe. Siempre existe el riesgo de llevar una creencia a una superstición, lo cual es una distorsión de la verdadera fe.

Es justamente la lectura apresurada del versículo que se encuentra en Hebreos 11:1 la que lleva a muchas personas a pensar que la fe es incompatible con la duda, pero no es verdad. La distorsión de la capacidad de cuestionar es que esta genera incredulidad, desconfianza y neurosis. Después de todo, si preguntar fuese una afrenta a Dios, Jesús no habría dicho en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateos 27:46).





Conclusión

No hay contradicción en Hebreos 11:1. La palabra griega traducida como “convicción” es *hypóstasis*, que puede tener una serie de significados; entre ellos, la escritura que alguien recibía al convertirse en dueño de una propiedad, incluso si todavía no vivía en la misma. ¿Y por qué alguien se consideraría dueño sin tomar posesión? Porque la firma y el sello en el documento garantizaban su derecho de propiedad. Hebreos 11 habla de hombres y mujeres que murieron sin ver el cumplimiento de las promesas divinas, pero que incluso así creían en ellas porque conocían la autoridad de aquel que las hizo. Por eso, la muerte de ellos no fue en vano. ¡Su redención los aguarda!



Aprovecha tu mente inquisidora y curiosa para aprender más sobre Dios y, al mismo tiempo, cuestionar los fundamentos de este mundo. Hazte preguntas como las siguientes: si no hay Dios, ¿por qué existe algo en vez de nada? Si la vida siempre proviene de vida, ¿cómo la vida podría provenir de la nada? Si no hay un diseñador, ¿cómo explicarías la precisión, orden y estructura en el universo? Si no hay un creador inteligente, ¿quién colocó la información genética en el ADN?

Las dudas que surgen del mero capricho conducen a la perdición. Las dudas sinceras pueden llevarte a Dios, quien desea tu progreso y tu salvación. ¿Sabes cómo recibimos la salvación? Por la gracia mediante la fe. La misma fe que deseamos que ejerzas. Si crees, no necesitas temerle al mundo. Después de todo, Dios y tú serán siempre mayoría en cualquier tiempo y circunstancia. ¡Piensa en esto!

Referencias

- 1 Júlio Schwantes, *O Despertar De Uma Nova Era* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 1984), p. 109.
- 2 Renata Cruz Soares de Azevedo, “Uso de Drogas por Universitários”, *Ensino Superior*, nº 11 (2013), disponible en <<https://www.revistaensinosuperior.gr.unicamp.br/artigos/uso-de-drogas-por-universitarios>>, consultado el 15 de mayo de 2020.
- 3 Maria Luiza Picasso, “Índice de Depressão é Maior Entre Universitários”, disponible en <<http://www.jornalismounaerp.com.br/2017/02/13/indice-de-depressao-e-maior-entre-universitarios/>>, consultado el 15 de mayo de 2020. Ver “Ideação Suicida e Depressão em Universitários”, disponible el <<http://www.anacosta.com.br/artigos/ideacao-suicida-e-depressao-em-universitarios/>>, consultado el 28 de agosto de 2017.
- 4 Anísio Teixeira, *Educação e Universidade* (Rio de Janeiro: Editora da UFRJ, 1988).
- 5 Edwin Shneidman, citado por Paula Fontenelle, *Suicídio: O Futuro Interrompido* (São Paulo: Geração Editorial, 2008).
- 6 Alexander Moreira-Almeida, Harold G. Koenig y Giancarlo Lucchetti, “Clinical Implications of Spirituality to Mental Health: Review of Evidence and Practical Guidelines”, *Revista Brasileira de Psiquiatria* 36, nº 2 (2014), p. 176-182; Harold G. Koenig, “Research on Religion, Spirituality, and Mental Health: A Review”, *Can J. Psychiatry* 54 (2009), p. 283-291; Crystal L. Park y Jeanne M. Slattery, “Religion, Spirituality, and Mental Health”, en *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality*, ed. Raymond F. Paloutzian y Crystal L. Park (Nova York: The Guilford Press, 2013), p. 540-559.
- 7 Paulo Bitencourt, *Liberto da Religião: O Inestimável Prazer de Ser um Livre-Pensador* (Portuguese Edition), Ebook.
- 8 Baruch Aba Shalev, *100+ Years of Nobel Prizes & More* (Los Angeles, CA: Americas Group, 2010).

Buena pregunta

¡Ahora tú haces las preguntas!
Detente y reflexiona para formular tus
propias preguntas sobre esta sección
del estudio.

LECCIÓN 3

Entonces, ¿existe Dios?

Introducción

Tarde o temprano, todo ser humano deberá enfrentarse a la siguiente pregunta: ¿Existe Dios? La existencia de un Dios no es algo de interés solo para los que creen. La idea de un Creador supremo y amoroso que cuida de cada uno de nosotros y que desea otorgarnos la vida eterna psicológicamente nos cautiva con mucha fuerza. Una buena parte de los incrédulos no rechaza la idea de Dios porque parece mala, sino porque justamente parece muy buena para ser verdad.

Imagina por un instante que no hay Dios, cielo, vida eterna ni cualquiera de las promesas bíblicas. En este contexto, la historia humana no tiene propósito definido. Todo es ilusorio, pasajero y circunstancial. Todo lo que existe, incluso tú y las personas que más amas, no

pasan de coincidencias y accidentes atómicos reunidos por una casualidad inexplicable. Si así fuera, la vida sería solo una lucha desenfadada por la supervivencia y pensaríamos que tarde o temprano seríamos vencidos. La muerte sería la única certeza y no seríamos nada más que “cadáveres vivientes que se reproducen”, como dice Fernando Pessoa.

Esta es la conclusión a la que llegan grandes nombres de la filosofía moderna, buena parte de ellos no creyentes en Dios (Schopenhauer, Nietzsche, Wagner, Tolstói, Zola, Kafka y Anatole France). De hecho, el escepticismo nos empuja hacia un reduccionismo existencial, en el que la vida es solo un paréntesis entre dos fechas: nacimiento y muerte. ¿Hay una salida?



Gottfried Wilhelm Leibniz: Obtuvo su doctorado en la Universidad de Altdorf con solo 21 años (1667). Es probable que haya sido el filósofo más genial de su tiempo. Autodidacta, a los ocho años aprendió solo a hablar latín y griego. A los quince ya tenía un vasto conocimiento de filosofía, moral y teología escolástica. Estudió matemática en París y enunció el cálculo diferencial basado en su invención: "la máquina para hacer operaciones" (antepasado de la calculadora).



Pregunta

La Biblia dice: “Es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6). Por otro lado, también nos incentiva a adorar a Dios de manera lógica y “racional” (Romanos 12:1). Basándonos en estos versos, ¿crees que la existencia de Dios es incongruente con la razón humana? Explica tu respuesta.

Estudiando juntos

La falta de piedad dominaba la Edad Moderna y se presentaban justificaciones sin sentido para el sufrimiento humano. Así, muchos comenzaban a cuestionar la justicia de Dios o negar su existencia. Fue entonces cuando Leibniz propuso una sistematización de ideas racionales que argumentaban a favor de la justicia de Dios y de su gobierno. En este contexto, el filósofo creó la palabra “teodicea”, que terminó siendo absorbida por la filosofía. Este término tiene su origen en las palabras griegas *theós*, que significa “Dios”, y *dicea* (o *diké*), que significa “justicia”. Por lo tanto, el término “teodicea” se refiere a una forma racional de defender la existencia de Dios y su justicia.

Otros pensadores también buscaron una argumentación racional para la existencia de Dios. Tomás de Aquino, Descartes, Pascal y Newton fueron algunos de ellos. Mientras tanto, es importante destacar que esta argumentación racional no tenía nada que ver con las “pruebas” de laboratorio. En realidad, es imposible probar que Dios existe. El Todopoderoso no es objeto de investigación humana para que pueda ser analizado y probado en un laboratorio. Dios no es un elemento químico.

El nuevo testamento presenta una serie de textos aconsejándonos probar o examinar críticamente todas las cosas antes de creer precipitadamente en ellas (2 Corintios 13:5; Efesios 4:14; 1 Tesalonicenses 5:21; 1 Juan 4:1). Si comprendemos bien las advertencias bíblicas, debemos permanecer alertas y no consentir con algo solo porque forma parte de la tradición de los más antiguos (Mateo 5:21, 22; Colosenses 2:8) o porque un líder influyente habló sobre el tema. El apóstol Pedro nos advierte sobre no creer en los falsos líderes que explotan a las personas con historias emotivas que ellos mismos inventan. (2 Pedro 2:1, 3; ver Mateo 7:15).

Ejercicio mental

Reflexiona sobre las tres preguntas que se presentan a continuación como si fuese un ejercicio mental de percepción de la realidad y de la existencia de Dios.

1. ¿Por qué existe algo en vez de nada?

Desde los antiguos sumerios hasta Einstein, pensadores que no habían sido influenciados por las Escrituras judeo-cristianas creían que el universo, o al menos las fuerzas siderales que lo componían, existieron por toda la eternidad. De esta forma, no se veían obligados a lidiar con el tema del origen de todo.

Hoy, el consenso cambió. La evidencia abrumadora ha obligado a más del 95 % de los cosmólogos a postular un origen para el universo que muchos describen como la teoría



del Big Bang. Para las personas que quieren reflexionar un poco sobre esto, lo que los científicos están concluyendo es que hubo un instante cero, antes del cual no había nada. Tiempo, espacio, gravedad, ondas, sonido, materia: todo era inexistente, y, después de una explosión inexplicable, todo vino a existir en su belleza y complejidad.

Suposiciones sobre lo que había antes del universo han sido sugeridas. La teoría de las cuerdas, de las supercuerdas, de los multiversos y de los universos paralelos son algunas de las propuestas. Ninguna de ellas puede comprobarse ni son axiomáticas. Son más para especulación filosófica que para elaboración científica. Ironizando algunas de estas propuestas, el astrofísico Paul Davies escribió: “Quizás los teóricos de las cuerdas se han topado con el santo grial de la ciencia. Pero tal vez todos estén perdidos para siempre en el País de Nunca Jamás”.

El punto en común entre los diferentes especialistas es que el universo tuvo un comienzo y, por lo tanto, debería tener una causa (o sea, algo que ocasionó el origen del cosmos). A efectos de la lógica, esa causa no podría ser el propio universo, sino algo además de este. También debería ser un ente eterno, infinito y omnipotente (ya que existía antes del tiempo y del espacio sideral), inmaterial (ya que precede a la materia), intencional (ya que el universo parece increíblemente planeado) y personal (ya que hizo surgir el sentimiento de belleza).

Ahora bien, todas estas características son más coherentes con la idea de un ser divino, eterno y no causado, conforme lo dice la Biblia, que con cualquiera de las propuestas ciegas hechas por cosmólogos materialistas que intentan encontrarle una razón no divina a todo lo que existe. Con Newton, por ejemplo, descubrimos que el universo tiene leyes; con Einstein, que tiene energía; y con Watson y

Crick, que tiene información (ADN). ¿Cómo pudo llegar a existir todo eso si “de la nada, nada se produce”?

Allan Sandage -quien, por medio de la observación de las estrellas distantes, calculó la edad del universo y su velocidad de expansión- dijo:

Yo era casi un ateo en mi juventud. Fue la ciencia la que me llevó a la conclusión de que el mundo es mucho más complejo de lo que podemos explicar. Solo podemos explicar el misterio de la existencia por medio de lo sobrenatural [...] Creo que es bastante improbable que tal orden vino del caos. Tiene que haber algún principio organizador. Para mí, Dios es un misterio, pero todavía es la mejor explicación que tengo para el milagro de la existencia: ¿Por qué existe algo en vez de nada?

2. ¿Por qué hay música en lugar de ruido?

El astrofísico Hubert Reeves² se refiere a una condición obvia percibida en el universo: las cosas existen, pero no existen al azar. Hay un orden en el aire, una organización en el cosmos que no puede ser explicada por mera coincidencia. ¿Y de dónde vendría eso? Si ya era inconcebible imaginar que todo puede salir de la nada, ¡cuánto más lo será creer que todo salió organizado!

Obviamente, los científicos dicen que este asunto está fuera del dominio científico. Mientras tanto, sus observaciones dificultan el reconocimiento de un fenómeno misterioso llamado “ajuste fino”. Lo que sucede es que las fuerzas fundamentales de la naturaleza -la tasa de expansión del universo en el inicio, la proporción de las masas de protones y electrones, etc.- tienen valores que se encuadran en los parámetros extremadamente precisos, necesarios para la vida.

Muchos científicos, sin orientación religiosa, dicen que el “principio antrópico” es la mejor explicación. Es decir, para ellos los valores de las constantes de la naturaleza pueden ser más bien previstos cuando son calculados con base en el presupuesto de que esos valores coinciden con la proyección de nuestra existencia en este planeta. En otras palabras, parece que alguien quería que estuviésemos por aquí y preparó un escenario para que viviésemos.

Buena pregunta

¡Ahora tú haces las preguntas!
Detente para pensar y formular tus
propias preguntas sobre esta parte
del estudio.

3. ¿De dónde viene la idea de Dios?

Una tercera pregunta para reflexionar en la percepción de la realidad y de la existencia de Dios es ¿de dónde viene esta idea? En todas las culturas, por más avanzadas o "primitivas" que sean, hay un concepto local respecto de Dios. ¿Quién esparció la noción de divinidad por los pueblos? Esto nos hace llegar a la conclusión de que la tradición referente a la existencia divina es, cuando menos, tan antigua como la humanidad, que desde sus comienzos tuvo la costumbre de adorar religiosamente a un ser superior.

Nadie nace ateo; las personas se vuelven ateas. Por eso, es sensato admitir que, psicológicamente hablando, la creencia es un sentimiento primario y natural de todos los seres racionales. El ateísmo es algo que viene después, por diferentes circunstancias en la vida del individuo.

El propio Freud admitió que nacemos con la necesidad de un padre cósmico y universal, pero no detectó la razón de esta necesidad. San Agustín declaró: "Oh Dios, nos creaste para ti, y nuestros corazones estarán inquietos hasta que encuentren descanso en ti". Karl Rahner, famoso teólogo del siglo XX, decidió darle un color psicológico a la máxima agustiniana y preguntó: "Después de todo, ¿por qué está inquieto el corazón?".

Parafraseando a Blaise Pascal, si "hay un vacío con forma de Dios en el corazón humano", ¿por qué no suponer que existe el correspondiente divino y que está listo para llenar nuestra necesidad existencial? Pascal escribió: "¿Cuál sería esta codicia e impotencia que llora detrás de nosotros, si no la certeza de que el ser humano ha experimentado la verdadera felicidad, de la que ahora solo lleva la marca y el rastro de toda una vida? Y es esto lo que intenta en vano llenar, usando todo

lo que lo rodea, buscando en las cosas que están ausentes una ayuda que no obtiene del presente, cosas que son ineficaces, porque ese abismo infinito solo puede ser llenado por un objeto infinito e inmutable, es decir, por el mismo Dios".³

Pregunta

Compara la conclusión de los científicos con el Salmo 66:5. ¿Ves armonía en estos discursos?

Conclusión

Reflexionar sobre estas tres preguntas nos ayuda a fortalecer la racionalidad de la fe, pero no nos lleva necesariamente a la conversión. Es necesario admitir que necesitamos de Dios para poder, efectivamente, ir a su encuentro. Es la sed, y no el conocimiento bioquímico del agua, lo que nos lleva a querer beber de una fuente. Por eso, el reconocimiento de Dios debe conducir a un relacionamiento con él. No basta con concluir racionalmente que él existe; es necesario aceptar su llamado y vencer el orgullo y las emociones que nos aprisionan, y dejar que él nos abraze como aquello que realmente somos: Sus hijos queridos.

¡Piensa en esto!

Referencias

¹ Entrevista a John Noble Wilford, "Sizing up the Cosmos: An Astronomers Quest", *New York Times*, 12 de marzo de 1991, sección C, p. 10.

² Hubert Reeves, *Atoms of Silence: An Exploration of Cosmic Evolution* (Boston, MA: Massachusetts Institute of Technology, 1984).

³ Blaise Pascal, *Pensées*, edición de Sellier, n° 181.

LECCIÓN 4

¿Cuál es el tamaño de Dios?

Introducción

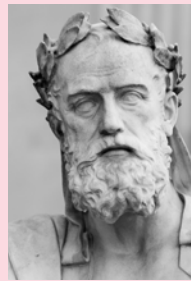
Después de reflexionar en las preguntas ¿por qué existe algo en lugar de nada?, ¿por qué hay música en lugar de ruido?, ¿de dónde viene la idea de Dios?, estudiadas en nuestra última lección, algunas personas pueden haber llegado a la conclusión de que Dios existe y desea relacionarse con sus criaturas. Ahora surgen otras preguntas: ¿Cuál es el tamaño de Dios? ¿Puede Dios ser medido?

Desde el Edén hasta Grecia, encontramos figuras como Jenófanes (560-478 a. C.), quien rechazaba el mito y las descripciones religiosas de la divinidad. En un texto citado por Clemente de Alejandría, Jenófanes dijo: “Si los bueyes, los caballos y los leones tuvieran manos o pudieran dibujar con ellas y crear cosas como el ser humano lo hace, los caballos y los bueyes describirían la forma de sus dioses y dibujarían sus cuerpos similares a los de ellos, o sea como bueyes y caballos. [...] Los etíopes dicen que sus dioses son de nariz achatada y negros, mientras que los tracios dicen que son pálidos y de cabello colorado”.¹

Estudiando juntos

Para Jenófanes, Dios debía ser alguien que estaba por encima de la moralidad griega, que no tendría forma humana, no podría morir ni nacer (por ser eterno) ni tampoco intervenir en los negocios de la humanidad. Sin embargo, el mismo autor aceptó que había un control divino en el universo, incluso si era para mantener su permanencia. En un aspecto, por lo menos, el pensamiento de Jenófanes

coincide con el concepto judeo-cristiano de un Dios inimitable, incomparable y singular. Es decir, no hay nada en la naturaleza que puede ser usado como un paralelo exacto de Dios.



Jenófanes de Colofón (560-478 a. C.) fue uno de los principales filósofos de la era presocrática perteneciente a la escuela eleática. Jenófanes propuso una cosmología que, al mismo tiempo que se entendía como filosofía, criticaba temas dogmáticos de la religión politeísta de Grecia.

Pregunta

Veamos la argumentación divina en el libro del profeta Isaías: “¿Con quién, entonces, me compararán ustedes? ¿Quién es igual a mí?, dice el Santo.

Alcen los ojos y miren a los cielos: ¿Quién ha creado todo esto? El que ordena la multitud de estrellas una por una, y llama a cada una por su nombre. ¡Es tan grande su poder, y tan poderosa su fuerza, que no falta ninguna de ellas!” (Isaías 40:25, 26, NVI). ¿Cómo analizarías estas preguntas del mismo Dios? Justifica tu respuesta.





Cuando cuestionamos el tamaño de Dios, tendemos a buscar una comparación: “¿Mayor a qué?”. Esta pregunta nos lleva a reflexiones más profundas, especialmente cuando estudiamos teología y metafísica. Dios no es una cosa ni un teorema, mucho menos un objeto. Por lo tanto, es difícil aplicarle descripciones espaciales y temporales. No existe un espacio que contenga a Dios (2 Crónicas 2:6; 6:18). Aquí comienza el dilema humano para hablar sobre la Divinidad.

¿Podemos medir a Dios?

Estamos pensando en términos dimensionales. Por consiguiente, la pregunta sobre el tamaño de Dios se enfrenta a nuestra percepción dimensional y requiere conceptos que no se aplican a la esencia de la Divinidad, como tamaño, color, peso y límites. Es un hecho que, en los últimos cien años, el concepto de dimensiones se ha ido sofisticando, de modo que los físicos hablan de once o más dimensiones y los matemáticos de infinitas probabilidades e incluso de objetos con un número fraccionario de dimensiones. En el día a día, por lo tanto, nuestros sentidos continúan basados en los principios de la geometría de Euclides, el matemático más famoso de los tiempos grecorromanos (siglo III a. C.). Así como los antiguos, estamos viviendo en un mundo tridimensional, repleto de objetos largos, anchos y profundos. Es natural, por consiguiente, transferir esta percepción para imaginar todo lo que existe en el universo, incluso hasta el mismo ser de Dios.

Algunos sinónimos de la dimensión podrían ser área, volumen, espacio, extensión y superficie. Imagina que el universo observable tiene un diámetro superior a 93 billones de años luz. En otras palabras, aunque alcanzas la increíble velocidad de la luz (300 000 km/s) necesitarías 93 billones de años para cruzar esa superficie sideral de una punta a la otra. Todo esto, representa el 3 % de lo que existe.

Se estima que la energía oscura compone cerca del 70 % del universo, mientras que la materia oscura compone el 27 %.

El tamaño de la tierra en relación con el universo observable es el equivalente al tamaño del virus de la gripe en relación con el sistema solar. Partiendo de esta realidad y considerando la posibilidad de que hay un Dios creador de todas las cosas, el argumento de la Biblia es perfectamente comprensible. Romanos 11:33 y 34 dice: “¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Qué indescifrables sus juicios e impenetrables sus caminos! ¿Quién ha conocido la mente del Señor, o quién ha sido su consejero?” La respuesta es obvia: nadie!

El misterio de Dios

Diversas partes de la Biblia describen a Dios como un ser incomparablemente misterioso (ver Isaías 45:15; Eclesiastés 11:5; 1 Corintios 2:7; Efesios 3:9; Colosenses 2:2). Muchos, en virtud de estos versículos, niegan la propuesta diciendo que se trata de un Dios incoherente que en un versículo es inmutable y en el otro se arrepiente; que parece saber todo, pero pregunta todo; que se presenta como único, pero está compuesto de tres personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Se piensa en el 3 de la Trinidad como un valor numérico al que podemos sumar el número 2 para obtener como resultado el 5. No se trata de un dato aritmético pasivo para hacer cuentas. Es un número divino, misterioso, sin comparación en la naturaleza. Por eso es necesario explicar que la palabra “misterio” no se refiere a algo imposible de existir, sino a algo que nuestra mente no puede entender.

Un rompecabezas mental

Cuando decimos que “Dios existe”, estamos usando un lenguaje aproximado, ya que “existir” significa etimológicamente ‘algo extraído de algo’. Como Dios no tuvo comienzo ni causa en el tiempo, lo correcto sería decir simplemente que él es por la eternidad. Ni siquiera el ejercicio del razonamiento puede aplicarse a él, puesto que, conociendo el fin desde el principio, Dios no llega a la conclusión de nada: él simplemente lo sabe. Nunca hubo un momento en que Dios fuera consciente solo del problema, pero no de la solución. Esto negaría su omnisciencia absoluta.

Pregunta

Si es que existe un Dios creador del universo y de todo lo que en él hay (tiempo, energía, materia y espacio), su esencia debe ser mucho mayor que cualquier cosa que la mente humana pueda imaginar. Esa esencia debe ser infinita y eterna. Una vez que sabemos que Dios es infinito, ¿existe un espacio que lo puede contener? ¿Será que tiene dimensiones corpóreas que tienen una delimitación de contornos indicando comienzo y fin? ¿O sería más adecuado decir que Dios es un ser cuyo centro está en todas partes y su contorno no tiene fin? Analiza estas preguntas. ¿Cómo puede el discurso de Salomón registrado en 1 Reyes 8:27 ayudarte en este análisis?

¿Se te hizo un lío en la cabeza?

Seguramente. Un ser divino, absoluto, con las características necesarias para ser el Creador de todo lo que existe, no puede demandar mejorías, aprendizaje y puntos vulnerables. Sin embargo, si no hay cambios en él, entonces, ¿cómo se mueve? ¿O estamos hablando de un ser permanentemente inmóvil como los filósofos de la escuela eleática propusieron hace 2500 años?

Todo este rompecabezas mental nos sirve para mostrar que las creencias populares sobre Dios están muy lejos de lo que la Biblia anuncia de su ser. ¡Dios es esencialmente incomprensible! Como diría Karl Barth: “Solamente Dios puede hablar de Dios”. Por eso, teólogos escolásticos propusieron, inspirados por Aristóteles, que había un enfoque “negativo” de Dios, porque la religión y la teología solo pueden hablar de lo que Él no es, teniendo en consideración que nunca

sabremos lo que es en esencia.

La Biblia también promueve la democratización del misterio de Dios. La idea de su grandeza, eternidad e infinitud ya estaba prevista en las tradiciones judeo-cristianas más antiguas (Génesis 21:33; 1 Reyes 8:27; Salmos 90:2; Hechos 17:24-28). No existe una minoría selecta que tenga acceso a todo el ser divino o que abarque el conocimiento pleno de su persona. ¡Ni siquiera los doctores, maestros y bachilleres en teología pueden decir que son especialistas en Dios!

Por lo tanto, si te preguntan: “¿Podemos conocer a Dios?”, la respuesta es un rotundo “¡no!”. Esto no debe desanimar a los que están buscando conocimiento divino. Como dice el rabino Abraham Haschel: “Estamos más cerca de Dios cuando nos hacemos preguntas que cuando pensamos que tenemos todas las respuestas”.²

El Dios que se revela con máscaras

¿Cómo se resuelve el dilema de un Dios incognoscible? Simple: Dios se revela. Es el velo de su gloria refulgente lo que permite la contemplación parcial pero suficiente de su ser. “A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer”, afirma Juan 1:18. Según el entendimiento bíblico, para que exista una relación real entre las criaturas y el Dios creador, él necesita, de alguna forma, hacerse lo suficientemente pequeño como para que la mente y las emociones humanas lo puedan comprender.

Martín Lutero hacía una distinción entre el Dios *revelatus* [revelado] y el Dios *absconditus* [oculto o escondido]. El primero sería la manifestación del segundo de un modo diminuto para que sus criaturas puedan conocerlo y contemplarlo. O sea, Dios es esencialmente tan grandioso que, sin una adecuación de su grandiosidad a la pequeñez de la criatura, jamás podríamos relacionarnos con él. Las personas generalmente usan máscaras para esconder el rostro. Dios, sin embargo, usa una máscara para revelarse, ya que, debido a su grandeza, la forma más natural de hacer esto es escondiéndose.

Esta máscara es una metáfora teológica para hablar sobre la revelación de Dios a los seres humanos. Este fenómeno se traduce en el hecho de que un ser divino actúa algunas veces como si no tuviese todo el poder y esplendor

que de hecho tiene. Por eso, aunque lo sabe todo, renuncia a su omnisciencia -tenga en cuenta que no la pierde- y honestamente le hace preguntas a los seres humanos. Aunque él esté en todas partes, va y viene con sus hijos; aunque lo tenga todo, pide y suplica. Solo así puede tener contacto con nosotros.

El piloto y el acuario

El acto de Dios de renunciar a sus atributos es como el piloto dueño de una aeronave que, teniendo un amigo con fobia a volar, deja su avión en el hangar y camina sobre suelo firme con su amigo. Él no perdió su avión, mucho menos su habilidad de volar. Después de todo, como es el dueño de la aeronave, tiene la autoridad para usarlo o no cuando quiera. De esta manera, su caminata con el amigo no es fingida, aunque tenga condiciones de hacer el trayecto volando sobre las nubes.

Philip Yancey usa su experiencia con un acuario para expresar este principio revelador de Dios:

Descubrí que gerenciar un acuario de agua salada no es una tarea fácil. Necesitaba operar un laboratorio químico portátil para monitorear los niveles de nitrato y el contenido de amoníaco. Bombeaba vitaminas, antibióticos, medicamentos a base de sulfato y enzimas, además de filtrar el agua a través de fibras de vidrio y carbón. Uno podría pensar que mis peces estarían agradecidos. Sin embargo, cuando mi sombra se aproximaba al acuario a la hora de alimentarlos, ellos se escondían en el agujero mas próximo. Yo era muy grande para ellos, y mis acciones eran incomprensibles. Ellos no sabían que mi actitud era misericordiosa. Cambiar esa percepción exigiría de mí, una forma de encarnación. Tendría que convertirme en pez y hablar con ellos en un lenguaje que comprendiesen; lo que es imposible para mí.³

Esto es imposible para este autor, pero no para alguien dotado de omnipotencia. Según la interpretación cristiana, la Divinidad -que, aunque sea una en esencia, es plural en persona- posibilitó que la segunda persona asumiese forma humana para revelar a Dios a sus criaturas. De acuerdo con las Escrituras,

Dios, el creador del universo, hizo algo que parecía imposible: vino a la tierra en forma humana en la persona de Jesucristo (Gálatas 4:4).

Buena pregunta

¡Ahora tú haces las preguntas!
Detente para pensar y formular tus propias preguntas sobre esta parte del estudio.

Conclusión

Los griegos, especialmente Heráclito, ya indicaban un *lógos* mediador entre el universo y su principio generador (que Aristóteles llamaría "principio de causa primera"). El apóstol Juan, al llegar a la ciudad de Éfeso -donde siglos antes vivió Heráclito-, tomó el mismo elemento, el "logos", y explicó lo que ya había sido dicho agregando lo que no había sido contado: "y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció" (Juan 1:10). Entonces, el mismo principio divino que creó la materia se volvió humano; el alfarero se volvió su propia creación. Así, Dios le posibilitó a la creación una autobiografía divina utilizando personajes reales: una historia real. "Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros" (Juan 1:14).

Vale la pena conocer la historia, ¿no te parece? ¡Piensa en esto!

Referencias

- 1 Clemente de Alexandria, *Misceláneas*, v. 110 e VII, 22. En cuanto a las dos últimas frases, ver Diels-Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Xenophanes, fragmentos 15 e 16.
- 2 "Heschel Quotes - God, Man, Prayer, Life and Death - and Video", disponible en <<https://sunwalked.wordpress.com/2007/07/21/heschel-quotes-god-man-prayer-life-and-death-and-video/>>, consultado el 18 de mayo de 2020.
- 3 Philip Yancey, *O Jesus que Eu Nunca Conheci* (São Paulo: Vida, 2001).

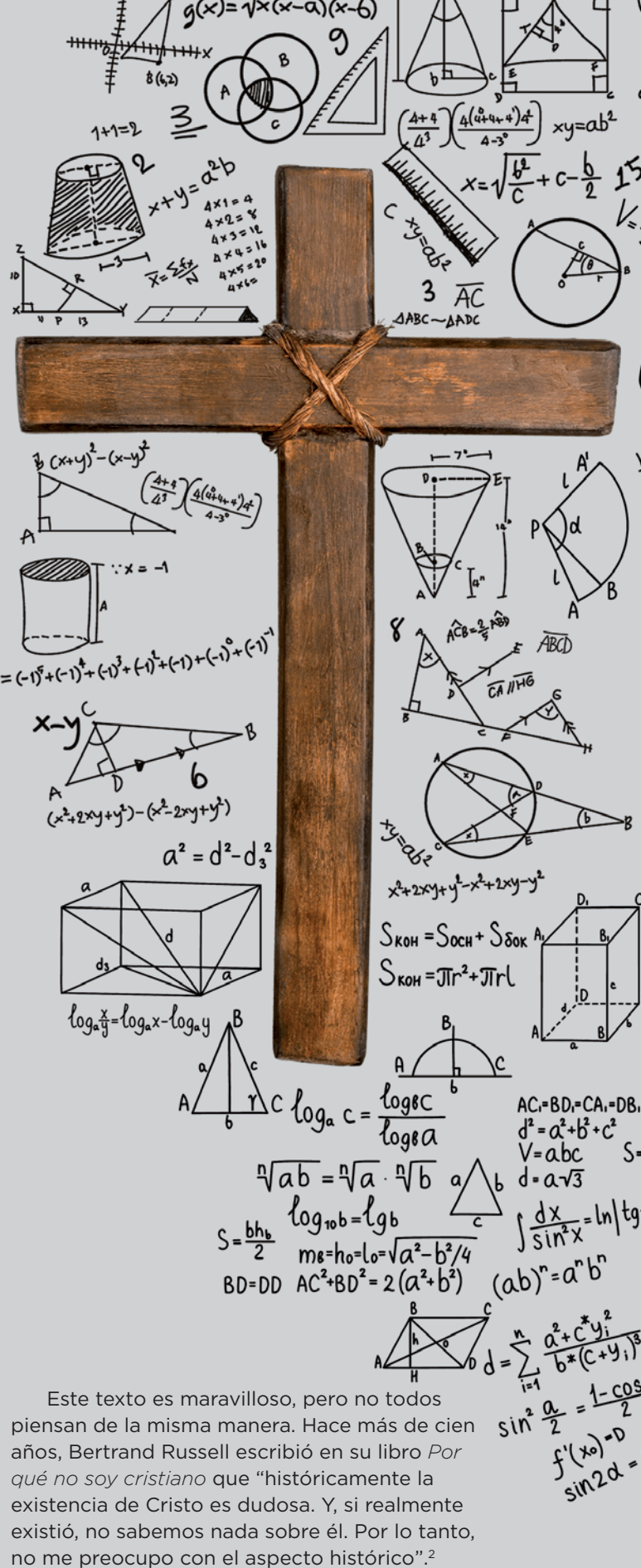
LECCIÓN 5

¿Por qué Jesús y no Pitágoras?

Introducción

Tiempo atrás, James A. Francis escribió una bella composición sobre Jesucristo que se hizo famosa, titulada "Una vida solitaria". Veamos lo que dice el texto:

He aquí un hombre que nació en un pueblo casi desconocido, hijo de una mujer humilde. Creció en un pueblo diferente, por 30 años trabajó como carpintero y, durante tres años, fue un predicador itinerante. Nunca tuvo un hogar. Nunca escribió un libro. Nunca tuvo una posición destacada. Nunca tuvo una familia. Nunca fue a la universidad. Nunca pisó una ciudad grande. Nunca estuvo a más de 300 kilómetros de la ciudad donde nació [...] No tenía nada para presentar como credencial, excepto él mismo. Aun siendo joven, la opinión pública estaba en su contra [...] Sus ejecutores, sortearon la única posesión terrenal que tenía: una túnica. Cuando murió, fue bajado de la cruz y sepultado en una tumba que un amigo, conmovido por piedad, le concedió. Han pasado diecinueve siglos, y hoy él es la figura central de la raza humana y el líder de la marcha del progreso [...] Todos los ejércitos que ya se pusieron en marcha, todos los escuadrones que ya existieron y todos los reyes que ya reinaron, no han afectado la vida del hombre en la tierra de una manera tan poderosa, como lo ha hecho aquella única vida solitaria.



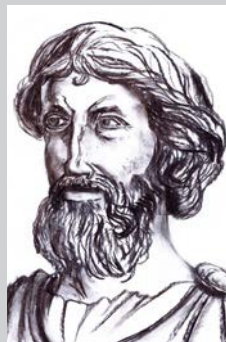
Este texto es maravilloso, pero no todos piensan de la misma manera. Hace más de cien años, Bertrand Russell escribió en su libro *Por qué no soy cristiano* que "históricamente la existencia de Cristo es dudosa. Y, si realmente existió, no sabemos nada sobre él. Por lo tanto, no me preocupo con el aspecto histórico".²

Estudiando juntos

Contrario a la desconfianza de Russell, la mayoría de los historiadores modernos -incluyendo a los agnósticos, los ateos o los no cristianos- admiten que Jesús existió. Su historicidad también es confirmada por autores clásicos de la antigüedad, como Suetonio, Tácito, Flavio Josefo y Plinio.

Un libro que sacudió el mundo de la crítica en los últimos años fue la obra de Bart Ehrman sobre la existencia de Jesús. Allí, el autor -que, además de ser historiador, es especialista en crítica textual y definitivamente escéptico en relación con los milagros, la divinidad de Cristo y cosas por el estilo- sorprendió al público al defender vigorosamente la realidad histórica de Jesús. Con evidencias dentro y fuera de la Biblia, Ehrman abordó los principales problemas que envuelven la historicidad de Jesús y los confrontó con evidencias a las que llamó "argumentos míticos sobre el tema".

Pitágoras de Samos (570-490 a. C.) fue uno de los grandes matemáticos y filósofos presocráticos de la Grecia antigua. A él se le atribuye la creación y el empleo de los términos "filósofo" y "matemática". Fundó la escuela pitagórica, la cual tenía un carácter místico-religioso, y creó el teorema de Pitágoras al observar las pirámides de Egipto.



Volviendo a Bertran Russell, es curioso que el aclamado filósofo del escepticismo no solo dudó de la existencia de Jesús, sino que también sugirió a alguien más apropiado para ocupar su lugar en la historia: Pitágoras. En palabras de Russell: "Pitágoras fue, intelectualmente hablando, uno de los hombres más importantes e influyentes de la historia".³

El entusiasmo de Russell llega a tal punto que dice que, tanto en su sabiduría como en su locura, Pitágoras [y no Jesucristo] merecería la atención del hombre moderno.⁴ Y Russell no estaba solo. Muchos eruditos de su tiempo creían que Pitágoras fue el primero

en desarrollar la noción de que los números son la esencia de la realidad. De acuerdo con esto, si queremos entender la estructura de la naturaleza y el funcionamiento de las cosas, basta investigar la relación entre los números. Por eso, a Pitágoras se le atribuye el título de "padre de las matemáticas". El único problema es que, casi con certeza, nada de eso es cierto.

¿Pitágoras existió?

A diferencia de lo que las investigaciones históricas revelan sobre Jesús, una considerable parte de los académicos plantean serias dudas sobre la existencia histórica de Pitágoras. La idea predominante, incluso entre aquellos que lo consideran un personaje histórico, es que este filósofo creó una secta en el sur de Italia que especulaba sobre la mística de los números, pero que nunca presentó una descripción científica de la realidad.

Es momento de preguntarnos ¿qué criterios usaba Russell para negar la historicidad y genialidad de Jesucristo y al mismo tiempo enaltecer la figura legendaria del pensador griego? ¿Fue un razonamiento lógico o solo un prejuicio?

Mitigando el problema, el físico Marcelo Gleiser, que también es ateo, escribió un comentario citando parte de su libro *La danza del universo*, en el que afirma que la leyenda [sic] y el supuesto legado de Pitágoras se pueden resolver de la siguiente manera: "El poder de un mito no está en ser falso o verdadero, sino en ser efectivo. No es tan importante si Pitágoras fue o no el creador de esta relación entre los números y la naturaleza. El mito inspiró a grandes pensadores, desde Copérnico y Kepler hasta Einstein. Es una influencia hasta hoy, en la búsqueda por una descripción unificada de la realidad física basada en la geometría".⁵

Teorema vs. evangelio

Existe una gran diferencia racional entre la propuesta cristiana y algunas propuestas del escepticismo. Según el razonamiento de Gleiser, no hay problema en basar la geometría y la ciencia moderna en un mito o en una figura legendaria, pero esto no vale para el razonamiento del cristianismo.

Si Jesús no hubiera existido o si él no fue lo que los evangelios afirman, entonces todo lo relacionado con la fe cristiana no tendría sentido. En otras palabras, el teorema de Pitágoras sobrevive sin Pitágoras, pero el evangelio no sobrevive sin Jesucristo.

No alcanza con decir que Jesús existió. También es necesario considerar si él realmente fue como la Biblia lo describe. En este sentido, podemos citar la conclusión de otro escéptico que, por cierto, fue el mentor intelectual de muchas de las ideas de Bertrand Russell. Hablamos de John Stuart Mill, uno de los pensadores y economistas británicos más influyentes del siglo XIX. Mill tenía una comprensión totalmente opuesta a la de su alumno. Afirmó que Jesús era la mayor prueba de su existencia. Confuso, ¿no crees? Lo que Mill quiso decir es que, si Jesucristo no existiera, ni los discípulos ni nosotros podríamos inventar tal personaje.

En su libro *Naturaleza: la utilidad de la religión y el teísmo* encontramos la siguiente nota sobre Jesús:

Es inútil decir que Cristo, como se describe en los Evangelios, no fue una figura histórica y que no sabemos cuánto de lo que es admirable de él ha sido superpuesto por la tradición de sus seguidores [...] Después de todo, ¿quién de entre sus seguidores o entre sus discípulos, sería capaz de inventar todo lo atribuido a Jesús o de imaginar su vida y su carácter revelados en los Evangelios? Ciertamente no fueron los pescadores de Galilea; ciertamente no fue el apóstol Pablo, cuyo carácter e idiosincrasia eran totalmente diferentes; menos aún los primeros escritores cristianos, en los cuales nada es más evidente que el bien que hay en ellos. Todo vino, como ellos siempre profesaban, a partir de una fuente superior.⁶

Vale la pena completar esta idea con un pensamiento de C. S. Lewis, un exateo que expresó ese concepto de manera más poética: “Se necesitaría a alguien mayor que Jesús para inventar a Jesús. La causa siempre es mayor que el efecto”. En otras palabras, si Cristo existió, debemos descubrir cuál fue la mente que lo creó, ya que ciertamente merece nuestra

Pregunta

Si el Jesús narrado en los evangelios no existió, entonces, como dice el apóstol Pablo, somos los más infelices de toda la humanidad (1 Corintios 15:19). En tu opinión, ¿por qué Jesús despierta admiración? ¿Cuál es el fundamento de esta admiración?

devoción más que cualquier otro genio de la humanidad.

¿Loco, mentiroso o divino?

Jesús hizo afirmaciones muy serias sobre sí mismo, las cuales no pueden pasar desapercibidas. Él asumió prerrogativas dignas solo de un Dios: perdonó pecados y declaró ser el camino, la verdad y la vida, el único acceso al Padre. O sea, él fue el único hombre que, en buena consciencia, afirmó ser Dios. Existen solo tres alternativas para definir a un sujeto así: loco, mentiroso o divino. En los primeros casos, sería un deber negarlo; en el último, una ofensa no adorarlo. En el libro *Cristianismo puro y simple*, C. S. Lewis escribió:

Estoy intentando impedir que alguien repita la remarcada tontería que muchos dicen sobre él: “Estoy dispuesto a aceptar a Jesús como el gran maestro de la moral, pero no acepto su afirmación de ser Dios”. Esa es la única cosa que no debemos decir. Un hombre que es solo un hombre y dice las cosas que Jesús dijo no sería un gran maestro de la moral. Sería un lunático – al mismo nivel de alguien que pretende ser un huevo cocido – o el diablo en persona. Elige. O ese hombre era y es el Hijo de Dios, o no es más que un loco o algo peor. Tal vez querrás callarlo por ser un loco, puedes escupirle y matarlo como un demonio; o puedes postrarte y llamarlo Señor y Dios. Pero que nadie venga con condescendencia paternal a decir que él no es más que un gran maestro humano. Él no nos dejó esa opción y no quiso dejarla. [...] Ahora, me parece obvio que

*él no era ni un lunático ni un demonio;
por lo tanto, por extraño, aterrador
e increíble que parezca, tengo que
aceptar la idea de que él era y es Dios.⁷*

En este punto, es importante decir que hay una considerable lista de autores no cristianos que jamás escondieron su admiración por Jesucristo. Nombres importantes como Ernest Renan, Lord Byron, Rousseau, Spinoza y Geza Vermes. Aunque no creían que Jesús era Dios o el Mesías, estaban fascinados por su vida y sus enseñanzas.

Evidencias del Jesús histórico

Algunos podrían suponer que el Jesús del evangelio nunca existió, sino que fue fabricado por la teología, lo cual no tiene el menor sentido por varias razones:

- El estilo literario escogido para escribir la trayectoria de Jesús no es el de una leyenda o el de una biografía de un famoso. No es de extrañar que los autores bíblicos utilicen el término técnico "evangelio", o *euangélion* en griego, que quiere decir una "buena nueva" oficial, históricamente real, como la que marcó el nacimiento de Augusto César, que se destaca en el calendario de Priene.
- Los discípulos judíos jamás estarían predispuestos a crear un ser humano divino. Esto iría en contra de su identidad cultural. La encarnación del Hijo de Dios chocó con la tradición judía y, como ya dijimos, esos rudos pescadores de Galilea no tenían conocimiento formal de la mitología griega para crear un personaje, mitad judío y mitad helénico, que pudiera ser humano y divino.
- La imagen de un Jesús que tomó a los niños en sus brazos, perdonó a una mujer acusada de adulterio, confortó a otra que no tenía marido y enseñó a amar a los enemigos puede parecer políticamente correcto para los patrones de hoy, pero no lo era para la sociedad de aquella época.
- La agonía de Jesús en el jardín al admitir que le temía a la muerte, la vergüenza de la cruz y el abandono frente a los enemigos no parece en absoluto la construcción de un héroe en línea con el gusto popular. O los evangelistas eran malos en *marketing*, o describieron la historia como realmente sucedió: "motivo de tropiezo para los judíos, y locura para los gentiles" (1 Corintios 1:23, NVI).

Buena pregunta

¡Ahora tú haces las preguntas!
Detente para pensar y formular tus
propias preguntas sobre esta parte
del estudio.

Conclusión

Jesús de Nazaret tuvo más impacto en la historia del mundo que cualquier otra persona en la faz de la tierra. En un libro publicado en el 2013 por la Universidad de Cambridge, Steven Skiena, profesor de ciencia en computación en la Stony Brook University, y Charles B. Ward, ingeniero del equipo de clasificación de Google, crearon un complejo programa de cálculos y algoritmos. Después de evaluar más de 800 000 nombres, concluyeron con la ayuda de computadoras que Jesús es, en efecto, el personaje más influyente en la historia humana.

Ahora bien, si los intelectuales ateos aplauden a Pitágoras por el efecto de sus ideas, deberían hacer mucho más por Jesús, porque el efecto de su vida es mayor que cualquier teorema postulado por un oscuro filósofo del pasado. Jesús es demasiado grande para pasar desapercibido. ¡Piensa en esto!

Referencias

- 1 James Allan Francis, *The Real Jesus and Other Sermons* (Filadelfia, PA: Judson Press, 1926), p. 123, 124.
- 2 Bertrand Russell, *Why I Am Not a Christian* (Londres: Routledge, 1957), p. 16.
- 3 Bertrand Russell, *A History of Western Philosophy*, A Touchstone Book (Nova York: Symon & Schuster, 2007), p. 29.
- 4 Russell, *A History of Western Philosophy*, p. 29.
- 5 Marcelo Gleiser, *O Mito Pitagórico*, disponible en <<https://www1.folha.uol.com.br/fsp/ciencia/fe2707200804.htm>>, consultado el 21 de mayo de 2020.
- 6 John Stuart Mill, *Essays on Nature: The Utility of Religion and Theism* (Londres: Longmans, 1874), p. 114.
- 7 C. S. Lewis, *Cristianismo Puro e Simples*, 3ª ed. (São Paulo: Martins Fontes, 2009), p. 69, 70.

LECCIÓN 6

La resurrección de Cristo: ¿mito o realidad?

Introducción

En 2009, una historia curiosa apareció en las noticias de la ciudad de João Pessoa, en Paraíba, Brasil. Una mujer jubilada de 66 años había fallecido, pero sus hijos iban a esperar tres días para sepultarla porque ella había dicho que resucitaría. Como la mujer era muy religiosa, el acontecimiento atrajo una multitud de curiosos, entre ellos algunos creyentes. Sí, había algunas personas que realmente pensaron que ella iba a resucitar. Llegaron a afirmar que, incluso después de tres días, el cuerpo no se había deteriorado ni había despedido olores de descomposición.

Para abrir nuestro diálogo nos enfrentamos a la legítima pregunta que se genera frente a una historia como esta. ¿Por qué sería ingenuo creer en aquella mujer, siendo que nuestra fe está basada en las palabras de un campesino de Galilea que dijo que resucitaría? Y hay un factor agravante: no hay nadie vivo para confirmar la veracidad del informe que tuvo lugar hace casi 2000 años.



Es obvio que la supuesta resurrección no sucedió y la mujer terminó siendo sepultada como todos. También es un hecho que, en una comunidad de cristianos más educados, casi no habría personas dispuestas a creer que esta mujer realmente resucitaría, aunque los números revelen que las personas no religiosas tienden a ser cuatro veces más supersticiosas que los que frecuentan alguna iglesia.

Estudiando juntos

Una investigación realizada por el sociólogo Jeffrey Haddan con 7400 miembros protestantes reveló que de 13 % al 51 % de los entrevistados, dependiendo de la filiación religiosa, afirmaban que no creían en la resurrección física de Jesús. Esto se vuelve curioso cuando se contrasta con un número considerable de personas no religiosas dispuestas a creer lo que los teólogos intentan refutar.

En el Reino Unido, por ejemplo, mientras que el 25 % de los religiosos adultos decían no creer en la resurrección de Cristo, 9 % de los



que se autodenominaban incrédulos suponían que algo realmente extraño sucedió aquel domingo de mañana. (1 % de los escépticos llegó a decir que podría ser completamente posible suponer que Jesús resucitó literalmente de entre los muertos).

Es verdad que hubo teólogos renombrados como Friedrich Schleiermacher, Otto Pfleiderer y Rudolf Bultmann que emprendieron la construcción de una teología cristiana sin la creencia en la resurrección corpórea de Cristo. Sin embargo, es imposible armonizar su propuesta con el *kérygma*, es decir, el anuncio que encontramos en el Nuevo Testamento. El apóstol Pablo fue consistente cuando dijo: “Y, si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no sirve para nada, como tampoco la fe de ustedes” (1 Corintios 15:14, NVI).

Pregunta

La mayor parte de las personas religiosas, independientemente de su tradición, no consideran que sus creencias sean inválidas porque el fundador de la religión murió y no resucitó. ¿Cómo, entonces, podemos entender la afirmación de Pablo en 1 Corintios 15:14? ¿Cuáles son las consecuencias para el cristianismo cuando se niega la resurrección de Jesús?



Incrédulos de la resurrección

Estos razonamientos no vienen de hoy. Aulo Cornelio Celso, enciclopedista médico del siglo II, ridiculizó la resurrección en su libro *La verdadera doctrina*. Porfirio, quien vivió en el siglo III, escarnecía los evangelios, en especial la resurrección. Transitando hacia la Edad Moderna, nos encontramos con el escepticismo de Baruch Spinoza, que vivió en el siglo XVII, y David Hume, que vivió en el siglo XVIII. Ambos desacreditaban la posibilidad de la existencia de los milagros, siendo Hume el más contundente. En síntesis, decía que los milagros no pueden ser creíbles porque, además de transgredir las leyes naturales, son acontecimientos aislados y raros. Si fuesen verdaderos, deberían repetirse más seguido o incluso ser habituales como la salida del sol.

Deberíamos decir sencillamente que la conclusión de Hume sobre “interferir con las leyes naturales” resulta de la idea de un universo mecánico con leyes que valen para cualquier parte del cosmos, es decir, del universo de Aristóteles y Newton. Hoy sabemos que no es así. La física cuántica, por ejemplo, reveló la existencia de leyes que colocan cabeza abajo incluso el universo de Einstein. Esto quiere decir que Dios no necesita romper las leyes naturales para realizar un milagro. Basta con usar leyes desconocidas para nosotros.

También sabemos que la propuesta de que los milagros son rechazados porque son eventos únicos no tiene sentido, ya que, de ser así, ningún físico podría aceptar la teoría del Big Bang. Después de todo, los que presentan esta teoría como una explicación para el origen del universo afirman que todo comenzó con un evento único y extraordinario. De la nada, todo surgió de repente. Esto ocurrió en una explosión que duro solo 1 tiempo de Plank, lo que equivale a 1 segundo dividido por 10 elevado a 43. ¿Quieres un milagro más grande que eso? Y no se repite a diario.

Probabilidad de la resurrección de Jesús

¿Cuáles serían las evidencias que apuntan a la veracidad de la resurrección de Jesús? En primer lugar, debemos entender que los eventos históricos son estudiados con métodos apropiados para la investigación histórica. No puedo usar pruebas periciales modernas para estudiar el asesinato de Julio Cesar, que ocurrió hace más de dos mil años. Entonces, olvidémonos de la idea del ADN, prueba de balística, o CSI. Tranquilo. Esto no significa que estamos completamente a ciegas en relación con lo que ocurrió en un pasado al que no tenemos acceso. Ningún investigador diría esto.

También existen algunos hechos que se convirtieron, si no en consenso, en la posición de al menos la mayoría de los estudiosos e historiadores, incluso hasta entre aquellos que no creen en Dios y en Jesucristo.

Estos hechos son los siguientes: Jesús realmente existió, fue condenado por Poncio Pilato, murió crucificado y dejó su tumba misteriosamente vacía. Esto, repito, es casi un consenso entre los académicos.

Existen varias fuentes no cristianas de la antigüedad que dan fe sobre la historicidad de Jesús: Flavio Josefo, Tácito, Suetonio, Luciano



David Hume (1711-1776) fue un filósofo, historiador y escritor británico nacido en Escocia que se transformó en célebre por su empirismo radical y escepticismo filosófico.

de Samósata, Plinio el Joven y el Talmud. Además, la arqueología confirma la existencia de lugares y hasta de personas mencionadas en el proceso dirigido en contra de Jesús, como Pilato, Simón de Cirene, Herodes Agripa y Caifás.

Otro punto que debemos considerar es lo que los historiadores llaman “certificación múltiple” -que plantea esta pregunta: ¿Los testigos de este evento son fuentes independientes?-. Este concepto sería más o menos así: si personas en situaciones diferentes confirman el mismo evento, las chances de que este haya ocurrido aumentan exponencialmente. Pues bien, no se trata de decir que la mula sin cabeza es real solo porque personas que no se conocen entre sí hablan al respecto de ella. El criterio es un poco más técnico.

Tampoco es el caso de esperar que una pila de documentos hable de Jesús. Debido a la difícil circulación de libros -que eran artículos de lujo en el siglo I-, sumada a la serie de incendios que destruyeron importantes bibliotecas (Cartago, Jerusalén, Roma y Alejandría), muchas cosas se perdieron, principalmente documentos escritos. Hoy, historiadores y arqueólogos, trabajan, en algunos casos, con fragmentos de la historia.

Al aplicar el principio de “certificación múltiple” a la Santa Biblia, debemos considerar el hecho de que existen tres evangelios sinópticos, el evangelio de Juan, las epístolas de Pablo y las epístolas generales, que narran el mismo evento a partir de fuentes independientes. El solo hecho de haber incongruencias en los relatos bíblicos, a diferencia de lo que se puede imaginar, es algo positivo.

Pregúntale a un buen abogado sobre cómo funciona la psicología del testimonio. Él te explicará algo más o menos así: es posible que dos testimonios sean verdaderos y aun así

Pregunta

Piensa en el momento en que Pilato le preguntó a Jesús: “Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito” (Juan 18:38). Pilato no esperó la respuesta de Jesús.

¿Qué crees que podría haber pasado en la vida de Pilato si él hubiese oído? ¿Qué le habría dicho Jesús? ¿Qué implica negarse a comprender la verdad?

diverjan entre sí, ya que las personas poseen culturas y conceptos particulares. Cada testigo captura solo parcialmente el hecho (el cerebro selecciona la información que ocurrió). No hay testimonios idénticos; si los hubiera, revelarían que los testigos fueron enseñados y sincronizados. Tales testimonios no permiten comprobar si las declaraciones no son acaso falsas y, en consecuencia, no proporcionan pruebas suficientes para respaldar una decisión.

Por lo tanto, el hecho de que un evangelista narre que las mujeres vieron a dos ángeles y otro evangelista afirme que vieron solo a uno -todo esto teñido con elementos centrales entre los cual no hay contradicción (el día del hecho, el tiempo aproximado, la ubicación, los presentes)-, muestra que los testimonios fueron espontáneos y no orientados. Con el solo hecho de que los Evangelios afirman unánimemente que las primeras personas que vieron a Jesús resucitado fueron mujeres, ya indica que no había pretensiones en el informe, pues el testimonio de las mujeres no tenía ningún valor social, mucho menos legal. No tendrían otra razón para contar el episodio en que María Magdalena se encontró con Jesús si de hecho no hubiera sido así.

Testimonio de Flavio Josefo

Algunos dirían que esto es poco. ¿Y fuera del cristianismo? ¿Hay fuentes que mencionen la resurrección de Jesús? Bueno, del grupo de autores no cristianos que mencionamos arriba, quiero destacar el testimonio de Flavio Josefo, un autor judío que tenía ciudadanía romana. Además de confirmar la existencia de Jesús y la veracidad de su muerte, Josefo refiere que, según los relatos de la época, Jesús había aparecido vivo frente a los apóstoles, quienes nunca cambiaron su versión de los hechos.

El testimonio de Josefo es tan fuerte que algunos pensaron que era demasiado bueno para ser verdad. Dijeron que era una inserción de un escriba cristiano. Sin embargo, el texto en cuestión aparece con pequeñas variaciones en todas las copias manuscritas que tenemos de Josefo, incluida una traducción al árabe. Su fraseología y su escritura también están en línea con el estilo literario que se encuentra en los textos del autor.

Resultados del evento

Otra cosa que debemos tener en cuenta es el resultado de un evento. ¿Cómo puede un físico saber que el Big Bang realmente pasó si nadie estaba allí para ser testigo? Basándose en los resultados que vemos en el universo observable. Sería como encontrar un perrito con miedo a todo y concluir que realmente sufrió algún trauma que explicaría su comportamiento.

Eventos pequeños pueden tener o no grandes consecuencias, como una colilla de cigarrillo que provoca un incendio. Grandes eventos inevitablemente tendrán grandes resultados. La explosión de los aviones en el World Trade Center trajo consecuencias no solo para los Estados Unidos, sino también para el resto del mundo. Así que, si la resurrección fue real, fue un evento extraordinario. Esto justificaría el cambio de pensamiento en un grupo de judíos y su respectivo coraje al morir afirmando que Jesús resucitó. Más aún, el inicio del cristianismo sería claramente comprensible. Este sería el resultado esperado después de una experiencia como la de ver a Jesús resucitado.

Formación de mitos

Los mitos generalmente necesitan de bastante tiempo para formarse de manera sistemática. Algunos estudiosos, por ejemplo,



creen que el mito de Hércules surgió de la historia de algún soberano en Argos que fue mitificado posiblemente siglos más tarde. Es decir, para que un evento histórico común se transforme en un mito es necesario que pase un tiempo considerable, a fin de que se consolide el embellecimiento del hecho y la transmisión oral. Esto genera la posibilidad de que los testigos ya no estén vivos para contradecir las exageraciones.

El historiador A. N. Sherwin-White sostiene, basado en los estudios que realizó de Homero, que por más fuerte que sea la tendencia de producir un mito, su formación no es automática. Para el historiador, “el pasar de dos generaciones aún no es suficiente para hacer que una leyenda se disemine y termine siendo considerada como una verdad histórica”.

Pues bien, los relatos más antiguos de la resurrección de Cristo provienen de las cartas de Pablo, que se remontan a solo veinte años después de la muerte de Jesús. Este es un tiempo muy reducido para convertirse en un mito. Pablo sugirió una investigación para aquellos que quisieran asegurarse de los hechos. Solo necesitaban preguntarle a más de quinientos testigos que todavía vivían (1 Corintios 15:16). ¡Ningún mito se formó de esta manera!

Versiones alternativas para la tumba vacía

Volviendo al tema de la tumba vacía -un dato pacíficamente aceptado en el mundo académico-, nos llama la atención el hecho de que los teólogos y los historiadores, al negar que Jesús realmente resucitó, se sintieron obligados a presentar una versión alternativa que justificase la tumba vacía y la reacción de los discípulos.

Hermann Samuel Reimarus aduce que los discípulos, para mantener el estatus que tenían como predicadores, robaron el cuerpo y esparcieron la noticia de la resurrección. Friedrich Schleiermacher aprobó la teoría del desmayo asumiendo la visión de que Jesús nunca murió en la cruz. David Strauss y Ernest Renan alegaron que las apariciones de Cristo eran “visiones subjetivas” (alucinaciones) de la mente de los discípulos a causa de la angustia que sentían como consecuencia de la muerte del Maestro. No eran charlatanes, sino visionarios ingenuos. Rudolf Bultmann argumenta que la resurrección era simbólica y que Jesús reviviría en la predicación de los

discípulos.

En fin, son muchas las propuestas, y algunas hasta divertidas. Una de ellas suponía que los discípulos fueron a la tumba equivocada; otra afirma que Jesús tenía un hermano gemelo que murió en su lugar y, cuando este apareció, pensaron que había resucitado. Y todo esto fue enseñado en las universidades.

Lo más interesante es que esas versiones alternativas, propuestas por estudiosos liberales, resultaron contradiciéndose las unas a las otras. Eran hipótesis competitivas. Schleiermacher y Heinrich Paulus atacaron varias teorías de la visión subjetiva. Strauss refutó la teoría del desmayo con un cuidadoso análisis. Hasta los que defendían la tesis de la leyenda, como Otto Pfleiderer, admitieron que no podían explicar completamente los datos de la resurrección de Jesús.

Basados en esto, volvemos a la propuesta de Hume. Él decía que, cuando dos o más hipótesis contribuyen para la explicación de un hecho, debemos buscar la más lógica. Y está en lo cierto, no en sus conclusiones, sino en el método propuesto. Podemos incluso agregar la famosa frase del detective Sherlock Holmes, personaje de Arthur Conan Doyle: “Una vez eliminado lo imposible, lo que queda, no importa lo improbable que sea, tiene que ser verdad”. En otras palabras, considerando que los propios críticos se refutan entre sí, nos damos cuenta de que la versión bíblica de la resurrección sigue siendo la más plausible y armoniosa con todos los hechos de los cuales disponemos.

Esto es tan correcto que el rabino Pinchas Lapide y el filósofo Antony Flew, dos académicos respetados, fueron confrontados con algunos de los argumentos que ya leímos y cambiaron de opinión: comenzaron a creer en la historicidad de la resurrección de Jesús. Lapide, por cierto, nunca se hizo cristiano; y Flew, a pesar de negar el ateísmo, no se unió formalmente a ninguna iglesia. La conclusión de ambos se dio por investigación de los hechos y no por cualquier tipo de apelación emocional.



Pregunta

Veamos cómo Mateo registró la resurrección de Jesús (Mateo 28:1-8). ¿Qué elementos culturales de la época pueden observarse aquí? ¿Qué elementos sobrenaturales fueron relatados? Con base en este relato, ¿qué conclusiones podemos extraer?

La versión de los discípulos

Si el relato de la resurrección de Jesús fuese una propaganda creada por los discípulos para aumentar la cantidad de seguidores al evangelio, ellos ciertamente tendrían mejores alternativas para decir que Jesús había resucitado. De hecho, autores como Plutarco y Sófocles decían que un héroe debería ser alguien que vivió y murió gloriosamente.

Por lo tanto, si los discípulos hubieran querido crear una versión más agradable de Jesús, lo primero que hubieran hecho habría sido ocultar que murió crucificado. Y no solo eso. Jamás deberían haber dicho que le temía a la muerte, que dejó caer la cruz, que pidió agua a los romanos y gritó que sentía que Dios lo había abandonado. Por el contrario, deberían haber mostrado a Jesús en una muerte gloriosa como Sócrates, que tomó veneno por cuenta propia e incluso bromeaba sobre el tema; o mostrarlo como Ulises, que, en medio del mar revuelto, gritó con coraje diciendo que no temía la ira de los dioses. Jesús no se parece a la imagen de héroe creado por los medios. El relato de su vida es bien diferente de los mitos grecorromanos.

Además, en cuanto a su destino, si los discípulos hubiesen dicho que Jesús simplemente había muerto, habrían complacido a los estoicos y a los epicúreos; si hubiesen afirmado que el alma de Jesús había transmigrado a otro cuerpo, habrían conquistado a los pitagóricos; si hubiesen declarado que Jesús había ascendido al mundo

de las ideas, habrían ganado a los seguidores de Platón. Pero decir que Jesús había resucitado era ridículo para la época. Tanto fue así que, cuando habló en Atenas sobre Dios, Pablo tenía la atención de los filósofos locales; sin embargo, en el momento en que habló de la resurrección, lo despreciaron y dejaron de escucharlo (Hechos 17:17-31).

Los discípulos, por lo tanto, no inventaron una historia para agradar a las masas, ya que ni los judíos compartían esta idea. La verdad es que decir que Jesús había cometido suicidio habría sido más aceptado en el mundo grecorromano que decir que resucitó. Después de todo, Séneca cometió suicidio, y esto no se convirtió en motivo para rechazar sus enseñanzas.

Buena pregunta

¡Ahora tú haces las preguntas!
Detente para pensar y formular tus propias preguntas sobre esta parte del estudio.

Conclusión

Acuérdate de lo que Pedro dice: “Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad” (2 Pedro 1:16).

Este hombre murió crucificado cabeza abajo porque sabía lo que estaba diciendo. Nadie muere conscientemente por algo que sabe que es mentira; de hecho, tampoco nadie muere conscientemente por una verdad. Nunca he visto a nadie dispuesto a dar su vida por la interpretación que tenga sobre Shakespeare, a no ser que esta verdad sea tan fuerte como para que valga la pena el martirio. ¡Piensa en esto!

Referencias

1 A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament* (Oxford: Clarendon Press, 1963), p. xiii.

LECCIÓN 7

¿Podemos creer en la Biblia?



Introducción



Muchas personas dicen que no confían en la historia bíblica porque es demasiado inusitada. Milagros, intervenciones de ángeles y demonios, apariciones divinas: todo parece muy fantástico para ser verdad. Pero ¿es correcta esta conclusión? ¿Existen evidencias lógicas de que esto realmente pasó?

La afirmación de que la Biblia es la Palabra de Dios la coloca en una situación delicada de aceptación o rechazo absoluto. Los profetas del Antiguo Testamento usan 130 veces la expresión "la Palabra del Señor vino a mí" y cientos de veces la expresión "así dice el Señor" (por ejemplo: Jeremías 16:1; 18:5; Éxodo 4:22; 5:1). El Nuevo Testamento se refiere al Antiguo Testamento 51 veces como "Escrituras", es decir, libros escritos por hombres, pero de origen divino. Entonces, ¿podemos confiar en la Biblia?

Estudiando juntos

Lo que hace que la Biblia sea especial es sobre todo el hecho de que es la Palabra de Dios. Si esta premisa es cierta, la Biblia sería completamente absoluta; si es falsa, sería completamente obsoleta. No existe punto medio entre estas opciones. Si una persona afirma con confianza que vio a un extraterrestre, o es verdad -y, por lo tanto, debería destacarse en todos los medios de comunicación del mundo-, o es mentira -y, por esa razón, no debería ocupar la atención de nadie excepto, quizás, la de un psiquiatra-.





Pablo mencionó que “toda la Sagrada Escritura es inspirada por Dios”. La palabra griega *theópneustos*, traducida como “inspirada”, literalmente significa “soplo de Dios”, es decir, Dios “sopló” la palabra en la mente de sus portavoces, los profetas. Eso no significa que Dios la escribió directamente ni tampoco que usó a los profetas como “taquígrafos” de su mensaje. El proceso fue otro. Dios les reveló las ideas y los acontecimientos, y los profetas, bajo inspiración y supervisión del Espíritu Santo, tuvieron que relatarlos de acuerdo con sus experiencias y estilos. En otras palabras, la Biblia es la voz de Dios con acento humano (2 Pedro 1:21).

Problemas de orden axiológico

¿Confías en la Biblia o no? Uno podría, por

ejemplo, objetar de esta manera: “Los religiosos creen en la Biblia por Jesús, pero creen en Jesús por la Biblia. Esto no lleva a ninguna parte”. Ciertamente, el hecho de que un libro asuma ser la Palabra de Dios no lo convierte en tal cosa. Por otro lado, si un libro es realmente la Palabra de Dios, debe obligatoriamente afirmar que es la Palabra de Dios.

Pregunta

Incluso si vemos a la Biblia desde una lógica que va más allá del pensamiento utilitarista, como veremos a continuación, es necesario reflexionar sobre estos dos factores:

La utilidad y la relevancia de las Sagradas Escrituras. Según el apóstol Pablo, ¿cuál es la utilidad de la Biblia?

¿Crees que sus enseñanzas aún son relevantes y pueden ser aplicadas? (2 Timoteo 3:16)



La Biblia debe tener autoridad para ser coherente. El hecho de que alguien afirme tener autoridad policial no lo convierte en policía. Sin embargo, si es un verdadero oficial de policía, debe actuar con la autoridad correspondiente a su función. En este ejemplo, existe un *problema de orden axiológico*. Esto quiere decir que el policía necesita de un agente externo y superior -en este caso, el Estado- que le conceda la autoridad para ser un legítimo representante de la ley. Así mismo, para que la Palabra de Dios tenga autoridad, necesitamos de un agente externo que la convalide. Pero ¿quién convalidaría a Dios?

Con relación a la Biblia, es bien complicado porque demandaría un agente neutro, independiente, superior y externo a Dios que valide su Palabra. Sin embargo, como Dios es, en teoría, la máxima y absoluta autoridad, ¿quién o qué podría validar su autoridad? La respuesta es obvia: inada ni nadie! Y, si existiera este patrón autoritario para confirmar la Palabra de Dios, simplemente crearíamos otro círculo, porque ese patrón también requeriría otro patrón más grande para confirmarlo y así sucesivamente *ad infinitum* (hasta el infinito).

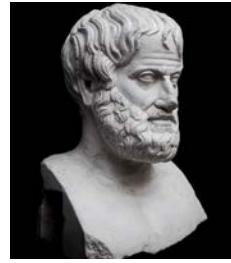
Aristóteles: silogismos y la lógica perfecta

Tal vez Aristóteles nos ayude a resolver este dilema. Como ya sabemos, el filósofo argumentó sobre la lógica perfecta de que, aunque no es ciencia, es un razonamiento válido presentado en forma de silogismo, es decir la propuesta de dos o más premisas que se conectan para llegar a una verdadera conclusión.¹

Así, partiendo del presupuesto de que es posible que Dios exista, como vimos anteriormente, surgen las siguientes premisas:

- Si Dios existe, entonces pueden ocurrir milagros.
- Si el Nuevo Testamento es históricamente confiable, entonces los milagros que allí se citan ocurrieron.
- Si Jesús se declaró Dios en el Nuevo Testamento, y el texto es históricamente confiable, entonces Jesús realmente es Dios.
- Si Jesús es Dios, lo que enseñó sería la Palabra de Dios.
- Entonces, la Biblia es, verdaderamente, la Palabra de Dios.

Lo que necesitamos entonces es probar la veracidad de cada una de estas premisas para que la conjunción "sí" pueda eliminarse de la



*Aristóteles (384-322 a. C.).
Importante filósofo griego,
discípulo de Platón, que
influyó mucho en la cultura
occidental.*

oración, y esta se convierta en una afirmación. Por lo tanto, analizaremos cada una de las premisas y veremos si resultan.

Sobre la posibilidad de que Dios exista, en la lección 3 de nuestro estudio ya se ha discutido este tema, por lo que repetirlo en esta lección sería multiplicar los argumentos. Para que los milagros sucedan en alguna eventualidad, es suficiente con tener un Dios todopoderoso; entonces, estos serían posibles.

Con respecto a la confiabilidad del Nuevo Testamento, podemos decir que varios historiadores importantes, incluyendo a muchos no cristianos, validan la historicidad de todo -o, al menos, de la mayor parte- de lo que se describe allí. Eruditos judíos como Geza Vermes, por ejemplo, admiten -incluso sin creer en la resurrección de Jesús- que las historias de la crucifixión, la tumba vacía y el viaje de las mujeres el domingo por la mañana a la tumba son ciertas.

Otro ejemplo es Sir William Ramsay, un estudioso escéptico, especialista en historia grecorromana, que realizó una investigación de campo para probar que Lucas estaba equivocado en sus narrativas históricas.



Después de revisar diversas fuentes y recolectar evidencias, además de visitar los lugares mencionados, dejó de ser escéptico. Ramsay cambió de opinión y colocó el evangelio y el libro de los Hechos entre los libros mejor documentados de la historia antigua.²

Podríamos agregar varios nombres a esta lista -y no se trata de un argumento de autoridad, sobre todo porque no niego el hecho de que también hay muchos eruditos que no creen en la Biblia-. El propósito de esta exposición es afirmar que incluso los que no creen en la historicidad de la Biblia al menos deberían darle el beneficio de la duda o un lugar en el mundo académico, considerando que muchas personas importantes creen en la Biblia. La academia está llena de expertos que no están de acuerdo entre sí, pero no sería ético que un académico le oculte a sus alumnos que hay colegas que piensan de manera diferente.

Con respecto a la tercera premisa, que afirma que Jesús es Dios, es importante destacar que no se trata solo de probar los efectos de las obras milagrosas de Jesús, ante todo porque otras personas también pueden hacer esto, ya sea por ilusión, truco o fuerza diabólica. De hecho, ni siquiera los verdaderos milagros, esto es, provenientes de Dios, pueden probar que el que realiza esas obras es un ser divino. La razón de esto es que, según la Biblia, muchos profetas también hicieron milagros, y no eran dioses.



Para que Jesús fuera verdaderamente el Hijo de Dios, algunas cosas debían ser únicas en su ministerio. La diferencia está en lo que él declaró sobre sí mismo. Jesús fue el único que curó enfermos perdonándoles sus pecados, algo que solamente Dios puede hacer. También fue el único que cumplió las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento y resucitó de entre los muertos como prueba final de que tenía poder sobre la muerte (Juan 10:17, 18).

Ahora bien, ¿será que el texto que narra todo esto fue transmitido correctamente? El examen detallado de la llamada "crítica textual" ocuparía mucho más espacio del que tenemos aquí. Sin embargo, dejaré, como información extra, la opinión de una de las mayores autoridades del mundo en crítica textual, Bruce Metzger. Su opinión, por supuesto, es el resultado de una investigación en profundidad y una gran cantidad de evidencia que, por cuestión de tiempo, no mencionaremos en este estudio. Metzger dijo: "Podemos confiar inmensamente en la fidelidad del material que nos ha llegado [del Nuevo Testamento], especialmente si lo comparamos con cualquier otra obra literaria antigua".³

Viendo que las premisas 1, 2 y 3 son legítimamente plausibles, la 4 se sustenta naturalmente de las anteriores. Solo Jesús puede ser Dios, y como tal, lo que dijo es la Palabra de Dios. Sin embargo, tenga en cuenta que, cuando Jesús vivió en este mundo, el Nuevo Testamento todavía no existía, por lo que el Antiguo Testamento, validado plenamente por Jesús, constituía las Sagradas Escrituras de su tiempo. Por lo tanto, la Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento, es la palabra legítima de Dios, en conformidad con la conjetura expresada en la premisa 5.





Evidencias que legitiman la Biblia como la Palabra de Dios

Aunque tenemos mucho que profundizar, no hay espacio en esta lección para exponerlo exhaustivamente. Entonces, hagamos una lista y resumamos otras evidencias que legitiman la Biblia como Palabra de Dios:

- ♦ **La Biblia es relevante.** Su mensaje es indispensable porque nos muestra de dónde venimos y hacia dónde vamos. Las Escrituras describen con precisión la naturaleza humana y proporcionan las respuestas a nuestros anhelos más profundos. Su contenido es útil para personas de todos los tiempos y lugares. Por supuesto, hay cosas que deben contextualizarse. No vamos a apedrear a alguien porque en el antiguo Israel castigaban así, pero los principios que subyacen tras las leyes bíblicas son válidos para siempre. Es como la diferencia entre la moral y la ética. La moral es solo la actualización histórica y contextual de un principio ético mayor que él mismo. Negar la ética porque la aplicación moral parece desactualizada no es una decisión inteligente. Lo mismo se aplica a los principios bíblicos.
- ♦ **La Biblia es coherente.** Aunque fue escrita hace más de 1600 años por aproximadamente 40 autores que vivieron en diferentes contextos históricos y culturales, la Biblia presenta una cosmovisión armoniosa. Sus 1189 capítulos y 31 173 versículos no se contradicen entre sí. No es una antología de textos, sino

un canon uniforme. ¿Cómo podemos explicar esta unidad (o perfección), a no ser admitiendo la existencia de un solo autor, en este caso Dios, que actuó detrás de los muchos autores humanos?

- ♦ **La Biblia es estable.** En un mundo en constante cambio, lleno de voces disidentes, la Biblia es un ancla segura y una base inquebrantable. Es estable no solo en contenido y principios, sino también en su propia existencia. A pesar de ser tan atacada, la Biblia nunca desapareció del mapa. Ningún otro libro ha sido tan perseguido, prohibido y destruido. Su preservación fue un verdadero milagro. Todo indica que Dios mismo la preservó a lo largo de los siglos y la ha mantenido libre de contaminación.

En 1947, se encontraron varios manuscritos del Antiguo Testamento que datan del 250 a. C. al 100 d. C. en la región del Mar Muerto, lo que confirma la fidelidad del texto que tenemos hoy. Los manuscritos del Nuevo Testamento o parte de ellos diseminados por museos de Europa y América superan las 5800 copias. Estos manuscritos hacen que la Biblia sea el texto más documentado de todas las obras escritas en la antigüedad, desde la creación de la escritura hasta la invención de la prensa. Esto muestra que las verdades de Dios no cambian debido a las modas pasajeras. De hecho, como dijo Isaías hace unos 2700 años, “la hierba se seca y la flor se marchita; pero la Palabra de nuestro Dios permanece para siempre” (Isaías 40:8).

- ♦ **La Biblia es verdadera.** Su relato es confirmado por muchos hallazgos arqueológicos. Artículos académicos, investigaciones de campo, tesis doctorales y muchos libros ya se han producido en masa, mostrando la confianza arqueológica en la historicidad del Libro Sagrado.
- ♦ **La Biblia revela el futuro.** Veremos esto con más detalle en una de las siguientes lecciones. Por ahora, basta con decir que la historia es una descripción de los hechos que ya han sucedido, y la profecía bíblica es el registro de hechos mucho antes de que ocurrieran. Solo Dios realmente sabe y revela el futuro, y eligió compartir ciertos eventos con nosotros, como podemos ver en las profecías de Daniel 2 y 8. En esos capítulos encontramos un bosquejo temprano de la historia mundial, en el que se señalan varios imperios que aún no habían alcanzado el poder.



- ♦ **La Biblia tiene la solución para la humanidad.** El tema central de las Escrituras es el amor infinito de Dios manifestado en la vida y muerte de Cristo en respuesta a la miseria humana. Jesús es el gran personaje anunciado en el Antiguo Testamento y revelado en el Nuevo Testamento. Y si Cristo realmente era quien decía ser, toda la Biblia está validada, porque él la aceptó como la Palabra de Dios. Por otro lado, si la Biblia no fuese lo que dice ser, entonces nada de lo que presenta, incluyendo a Jesús, sería digno de credibilidad.
- ♦ **La Biblia tiene el poder de cambiar vidas.** Otros libros informan, pero la Biblia transforma. Cuando las personas la leen, encuentran ayuda sobrenatural para cambiar los malos hábitos y comenzar una nueva vida de pureza, amabilidad y amor por los demás. Observa las cárceles, ¿cuántas personas dejaron el crimen por leer la Biblia y cuantas lo hicieron por leer el trabajo de un ateo como Richard Dawkins? Después de hacer esto, saca tus propias conclusiones sobre cuál de las obras ofrece el mejor impacto social.

Buena pregunta

¡Ahora tú haces las preguntas!
Detente para pensar y formular tus propias preguntas sobre esta parte del estudio.

Conclusión

Antony Flew es considerado uno de los mayores filósofos ateos de finales del siglo XX. Su nombre es respetado en pie de igualdad con Sartre y Lévi-Strauss. Decir que un día aceptaría la existencia de Dios y abriría un margen para creer en la Biblia era algo tan tonto como decir que el papa algún día se convertiría en musulmán. Pero Flew reconsideró su escepticismo y, en una entrevista con Habermas, dijo: “La Biblia es un libro eminente que merece ser leído. [...] La resurrección de Jesús tiene mucha más evidencia que cualquier otro milagro mencionado en la historia”.⁴

Si la razón humana es tan poderosa como pensaban los iluministas, ¿por qué no pudieron echar fuera a Dios y a su viejo libro? ¡Piensa en esto!

Referencias

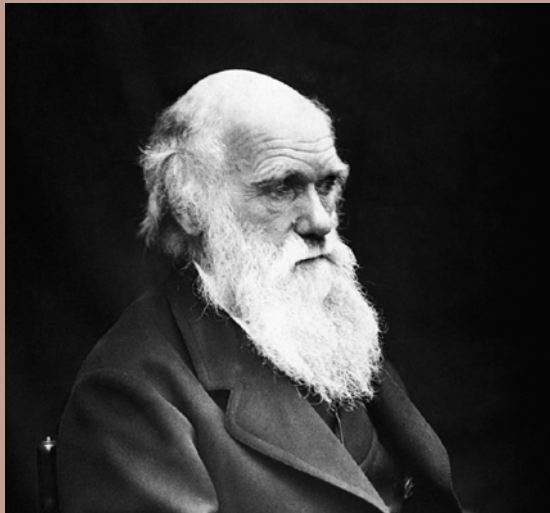
- 1 Aristóteles dice que un silogismo debe tener al menos dos premisas, pero no descarta la posibilidad de tener más de dos. Ejemplo: “todos los hombres son mortales; los griegos son hombres; por lo tanto, los griegos son mortales”. Una discusión de esto se puede encontrar en el capítulo 2 de Jonathan Lear, *Aristotle and Logical Theory* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980).
- 2 William M. Ramsay, St. Paul: *The Traveller and the Roman Citizen* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1962).
- 3 Bruce Metzger, citado por Lee Strobel, *Em Defesa de Cristo: Um Jornalista Ex-Ateu Investiga as Provas da Existência de Cristo* (São Paulo: Editora Vida, 2001).
- 4 Gary R. Habermas, “My Pilgrimage from Atheism to Theism: A Discussion Between Antony Flew and Gary Habermas”, *Philosophia Christi* (2004), disponible en <<http://www.philchristi.org/library/articles.asp?pid=33&mode=detail>>, consultado el 21 de mayo de 2020.

LECCIÓN 8

¿De dónde venimos?

Introducción

Una encuesta realizada por Academic Book Week, del Reino Unido, consideró el libro *El origen de las especies*, de Charles Darwin, como el texto académico más influyente de los últimos tiempos.¹ De hecho, Darwin cambió el pensamiento occidental contemporáneo, influyendo desde la biología hasta la física.



Charles Robert Darwin (1809-1882) fue naturalista, geólogo y biólogo británico. Estableció la idea de que todos los seres vivos descienden de un ancestro en común.

Al principio, Darwin no dijo casi nada sobre el lugar que ocupa el ser humano en su teoría evolutiva. Solo escribió que "se arrojará luz sobre el origen del hombre y su historia".² Las implicaciones, sin embargo, eran claras: los humanos habían evolucionado de otros animales primitivos.

En 1871, Darwin publicó el libro *El Origen del Hombre*, en el que argumentó que los seres humanos y los monos tienen un ancestro en común y que todas nuestras características, evolucionaron en una secuencia de pasos graduales. La inteligencia y los cambios en el estilo de vida serían el resultado de la selección natural. Nuestros antepasados originalmente habrían habitado en árboles y se habrían trasladado gradualmente al suelo. Según esta hipótesis, con el tiempo, comenzaron a caminar sobre dos pies, liberaron sus manos para manipular objetos y, más tarde, para fabricar herramientas. Ese habría sido el punto de partida para que la inteligencia comenzara a evolucionar.



Estudiando juntos

El modelo evolutivo de Darwin dejó fuera muchos puntos sin explicar. Uno de ellos es el origen del lenguaje humano. ¿Cómo comenzaron a hablar nuestros antepasados? Darwin propuso que el lenguaje humano se originó en el canto de los pájaros que el primer hombre comenzó a imitar. Esto habría dado lugar a un protolenguaje musical, una idea que hoy en día no tiene defensores.

Han pasado casi dos siglos, y ninguna propuesta sobre la relación entre el lenguaje y la evolución humana ha sido lo suficientemente convincente como para unir a los académicos. Por supuesto, las sugerencias continúan. Sin embargo, un grupo de lingüistas dirigido por Noam Chomsky, una de las principales autoridades en el tema, publicó una nota diciendo que "las preguntas más fundamentales sobre el origen y la evolución de nuestra capacidad lingüística siguen siendo tan misteriosas como antes".³

El problema que divide a los lingüistas y los biólogos se vuelve más complicado cuando profundizamos en el núcleo de la esencia humana. Esto no quiere decir que el origen del lenguaje sea un misterio para la evolución: es una imposibilidad.



Richard Leakey, uno de los paleoantropólogos evolucionistas más reconocidos, dijo que "cuando nos enfocamos en nuestros orígenes, nos enfocamos rápidamente en el lenguaje. [...] En muchos sentidos, es el lenguaje lo que nos hace sentir humanos. Vivimos en un mundo de palabras [...]. Nuestros pensamientos, el mundo de nuestra imaginación, nuestra comunicación y nuestra rica cultura están entretejidos en los telares del lenguaje. [...] Es el lenguaje lo que separa a los humanos del resto de la naturaleza".⁴



¿Lenguaje o pensamiento?

Aquí es donde comienza el problema. ¿Cómo nuestro cerebro, una sustancia material, puede producir algo abstracto como los pensamientos? Además, considerando que pensamos con palabras y a través de las conexiones entre ellas, deberíamos preguntarnos ¿qué nació primero, el lenguaje o el pensamiento? Si se tratara del lenguaje, ¿qué acto espontáneo le habría dado lugar si aún no habríamos desarrollado el pensamiento? Si se trata del pensamiento, ¿en qué idioma pensaron nuestros antepasados si aún no existían las palabras?



En la famosa novela de Mowgli, *El libro de la selva*, de Rudyard Kipling, se dice que un niño indio adoptado por una loba creció sin usar una sola palabra humana, hasta que lo encontraron y reintegraron en la sociedad victoriana. Una narrativa interesante, pero científicamente absurda.

Existen varios casos reales de niños salvajes, criados entre animales y sin contacto con seres humanos. Uno de esos casos fue presentado en la película *L'enfant sauvage* [El niño salvaje], estrenada en 1970 por el cineasta François Truffaut. Pero en ningún caso se parecía a la trama de Mowgli. Por otro lado, despertaron el interés de la psicología cognitiva y lingüística al plantear una pregunta inquietante: ¿Podrían esos niños pensar como otros seres humanos sin conocer las palabras?

En los diferentes casos, era evidente que a estos niños les resultaba difícil encontrar algún tipo de ajuste social. En general, se concluyó que la falta de palabras les impedía desarrollar un razonamiento humano abstracto.

Pregunta

Lee Génesis 3:8-10 y Salmos 33:6-9. De acuerdo con estos versículos, ¿cómo se dio la primera interacción necesaria para el desenvolvimiento de la lengua humana?

Teoría del periodo crítico

El tema en cuestión se vuelve aún más complicado cuando tomamos en cuenta la teoría del período crítico. Según esta teoría, el niño sería biológicamente capaz de adquirir un idioma solo hasta la pubertad. Después de este período, sin tener interacción con otros hablantes, es imposible adquirir algún conocimiento lingüístico, incluso teniendo todo el aparato físico que proporciona el habla.

Esto significa que, sin estímulos externos, que son las interacciones verbales, el ser humano no puede, por sí mismo, desarrollar un lenguaje. Por lo tanto, cuando se pregunta: "¿Cómo hablaron los primeros seres humanos?", no es suficiente decir "no sabemos"; es necesario reconocer que hubo alguna interacción oral que los estimuló. De lo contrario, según los datos recopilados hasta el momento, no hablarían.

Dios y el principio de la causalidad

Está claro que la inclusión de Dios en una propuesta sobre los orígenes evoca protestas y críticas mordaces de investigadores escépticos. Sin embargo, la exclusión del axioma divino hace que el modelo sea incompleto si tenemos en cuenta el principio de causalidad, que es uno de los temas que está de moda en la filosofía y la ciencia.

David Hume fue el autor de la máxima de que "la causalidad es el cimiento del universo".⁵ De hecho, son las conexiones causales las que vinculan eventos discretos o sin testigos, como el origen del lenguaje humano. Si la investigación científica está abierta a diferentes



posibilidades, ¿por qué descartar los poderes metafísicos de su modelo?

Cierta vez, un cristiano le dijo a un evolucionista ateo que el día en el que viera a los aviones aparecer espontáneamente a partir del ensamblaje aleatorio de sus partes, sin que ningún ingeniero los diseñara, comenzaría a considerar la posibilidad de que las aves pudieran haber aparecido de la misma manera. El ateo le respondió que la diferencia estaba en que las aves son organismos vivos, los aviones no lo son.

Este concepto solo empeora las cosas, porque tomaría menos esfuerzo imaginativo pensar en la unión coincidente de piezas que forman algo reconocible, que creer que la vida proviene de la no-vida. La teoría de la abiogénesis y la generación espontánea han demostrado ser un fracaso en la comunidad científica hace años.

Las notas de Darwin tienen su valor al tratar con los cambios que los seres han adquirido con el tiempo y que generaron modificaciones orgánicas e incluso variaciones en la misma especie. Esto es perfectamente demostrable en las ciencias naturales, como en el caso de las polillas moteadas que han cambiado de color debido a la exposición a agentes contaminantes o de las bacterias que se vuelven resistentes al tratamiento con antibióticos. Sin embargo, son más complicados los presupuestos que dicen que los seres de una especie en aislamiento reproductivo pueden por evolución transformarse en otra especie para que, del

mismo antepasado, desciendan reptiles y aves.

Todos los hallazgos de la evolución ocurren a través de la biogénesis, de modo que esta teoría explica solo la aparición de los seres como se los conoce hoy. El surgimiento de los primeros seres vivos y de la primera forma de vida humana no tiene, científicamente hablando, una respuesta convincente. Ni siquiera el origen del universo fue probado científicamente, admitió el físico y ateo Marcelo Gleiser: “Cuando escuchas a científicos famosos que hacen declaraciones como ‘la cosmología explica el origen del universo’ o ‘ya no necesitamos a Dios’, es una completa tontería, porque no explicamos el origen del universo en absoluto”.⁶

¿Cómo surgió la vida en el universo?

Las sugerencias para el origen del universo abundan. Una de ellas, la teoría de la evolución de las moléculas, sostiene que, en tiempos remotos, los elementos químicos presentes en la tierra habrían originado moléculas orgánicas que, a su vez, originaron los primeros seres vivos. Para otros, los defensores de la panspermia cósmica, estos elementos podrían haber venido del espacio, por lo que la vida terrestre sería, en realidad, extraterrestre.

En cualquier caso, lo que hacen estos enfoques es empujar el problema hacia atrás o hacia arriba y postular nuevamente el ya descartado fenómeno abiogénico, el cual habría ocurrido una sola vez en el contexto de la generación de la vida en el planeta. Para algunos escépticos, parece más fácil aceptar

que pinturas al azar pintaron la Mona Lisa que reconocer la existencia lógica de un genio llamado Leonardo Da Vinci.

Muchos investigadores suponen que la evolución es un hecho y que Dios ya no es necesario. En su libro *God and the New Atheism: A Critical Response to Dawkins, Harris, and Hitchens* [Dios y el nuevo ateísmo: respuesta crítica a Dawkins, Harris y Hitchens], el teólogo católico John F. Haught discutió lo que llamó un sistema de creencias del "naturalismo científico". Su dogma central sería: "[creemos que] solo la naturaleza, incluidos los seres humanos y nuestras creaciones, es real; que Dios no existe; y que solo la ciencia puede darnos un conocimiento completo y confiable de la realidad".⁷

De hecho, por paradójico que parezca, muchos académicos escépticos se encuentran comprometidos con dos creencias no demostrables: la del cientificismo, que cree que la ciencia es el único poseedor del conocimiento de la realidad, y la del naturalismo metafísico, que atribuye a la naturaleza cualidades que la religión atribuye a Dios, por ejemplo, la autoexistencia y la capacidad de crear vida a partir de la no vida. Ninguna de estas creencias es empírica, falsificable⁸ o verificable por el método científico, por lo que son elementos de fe tan confesionales como algunas enseñanzas del cristianismo.

¿Puede haber un Dios creador?

¿Por qué la creencia de que Dios creó al hombre sería menos lógica que la creencia de que la vida fue autogenerada? Lo primero proviene de la Biblia; lo segundo, de la mitología griega. Solo hay que leer la *Teogonía* de Hesíodo. Según el poeta griego, después de Caos, la más antigua de las conciencias divinas, surgió Gaia (la tierra), que se generó a sí misma. Como si fuera un ser personal e inteligente, Gaia creó a Urano (el cielo), que la rodeaba sexualmente, y juntos crearon a los dioses y a una variedad de seres.

Excluyendo las descripciones sexuales en la poesía de Hesíodo, su descripción de los orígenes se asemeja a la propuesta atea de un universo que se autogenera y se coloca como el ciego responsable e inconsciente de un proyecto meticulosamente organizado. En la literatura clásica esto se llamaría "mito".



¿Científicos creyentes?

Por supuesto, muchos estudiosos rechazan la incompatibilidad entre ciencia y fe. Una extensa encuesta realizada por la Universidad de Rice a 20 000 físicos y biólogos, en ocho países diferentes (Italia, Francia, Reino Unido, Estados Unidos, Taiwán, Hong Kong, Turquía e India), reveló que, dependiendo de cada realidad, el número de los que creían en Dios oscilaban entre el 16 % y el 55 %, un resultado que sorprendió a los investigadores.⁹

La investigación identificó entre los científicos que creen en Dios la certeza de que la ciencia y la religión no solo armonizan, sino que también se complementan entre sí. La razón por la cual esta no es la imagen que vemos en la práctica puede ser el hecho de que muchos admiten ocultar sus creencias religiosas para evitar la segregación por parte de sus pares, lo que también se reveló en las entrevistas.

Es una pena que esta "simbiosis" no se use de manera generalizada, porque juntas, la propuesta bíblica y la científica, podrían dar una imagen mucho más completa de los orígenes de la humanidad -aunque muchos científicos han trabajado o trabajan con esta epistemología-.

De acuerdo con el apóstol Pablo, Dios nos amó y nos escogió antes de la misma creación del mundo (Efesios 1:4, 5; 2 Tesalonicenses 2:13). En otro versículo, el mismo Dios dice: "Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia" (Jeremías 31:3).

Pregunta

Lee Génesis 1:26, Isaías 43:7 y Colosenses 1:16 y responde: ¿Cuál fue el propósito de Dios al crear al ser humano? ¿Qué conclusiones podemos sacar basándonos en estos versos?



Buena pregunta

¡Ahora tú haces las preguntas! Detente para pensar y formular tus propias preguntas sobre esta parte del estudio.

Conclusión

La diferencia entre el modelo bíblico y el evolucionismo clásico es que, mientras el evolucionismo dice que somos el resultado de una serie de accidentes, la Biblia enfatiza que Dios nos eligió para vivir. De un número infinito de posibilidades matemáticas, él eligió crearte a ti y no a otro.

La poesía de esta grandeza se cantó hace 3000 años en un salmo de David: "Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos. ¡Cuán preciosos, oh Dios, me son tus pensamientos! ¡Cuán inmensa es la suma de ellos! Si me propusiera contarlos, sumarían más que los granos de arena. Y, si terminara de hacerlo aún estaría a tu lado" (Salmos 139:16-18).

Muchos pueden nacer de un embarazo no deseado, vivir sin padre o madre e incluso ignorar sus orígenes. Sin embargo, si la propuesta bíblica es correcta, nadie puede considerarse indeseado, y mucho menos un huérfano de Dios. Cristo deseaba que nacieras incluso antes de que el mundo existiera.

¡Piensa en esto!

Referencias

- 1 Tia Ghose, "Darwin's 'Origin of Species' Voted Most Influential Academic Book", *Livescience*, disponible en <<https://www.livescience.com/52756-darwins-book-most-influential.html>>, consultado el 26 de mayo de 2020.
- 2 Charles R. Darwin, *Origin of Species*, p. 488, disponible en <<https://www.gutenberg.org/files/1228/1228-h/1228-h.htm>>, consultado el 26 de mayo de 2020.
- 3 Marc D. Hauser y otros, "The Mystery of Language Evolution", *Frontiers in Psychology* 5, nº 1 (2014), disponible en <<https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsyg.2014.00401/full>>, consultado el 26 de mayo de 2020.
- 4 Richard Leakey y Roger Lewin, *Origins Reconsidered: In Search of What Makes us Human* (Nueva York: Doubleday, 1992), p. 239.
- 5 David Hume, citado por Jon Elster, "Introduction: The Two Problems of Social Order", en *The Cement of Society: A Survey of Social Order, Studies in Rationality and Social Change* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989), p. 1.
- 6 Marcelo Gleiser, "A Ciência Não Mata Deus", *Correio Brasileiro*, disponible en <https://www.correiobrasileiro.com.br/app/noticia/ciencia-e-saude/2019/03/19/interna_ciencia_saude,743875/a-ciencia-nao-mata-deus-diz-fisico-brasileiro-marcelo-gleiser.shtml>, consultado el 26 de mayo de 2020.
- 7 John F. Haught, *God and the New Atheism: A Critical Response to Dawkins, Harris, and Hitchens* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2008), p. x.
- 8 En la década de 1930, el filósofo de la ciencia Karl Popper propuso el concepto de "falsabilidad" como la propiedad que tiene una afirmación, idea, hipótesis o teoría de ser demostrada falsa. Para que una idea sea falsable o refutable, es necesario un experimento u observación verosímil o factible.
- 9 Elaine Howard Ecklund y otros, *Secularity and Science: What Scientists Around the World Really Think About Religion* (Oxford: Oxford University Press, 2019).

LECCIÓN 9

¿Por qué sufrimos?

Introducción

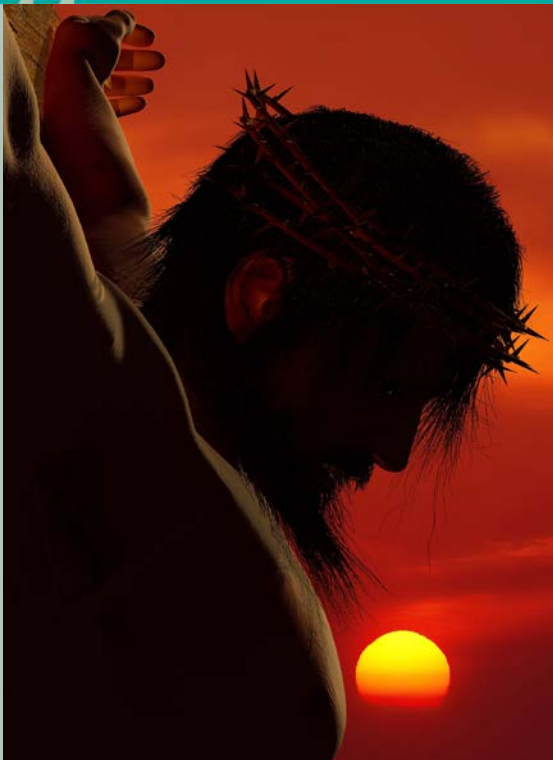


C. S. Lewis, conocido autor de *The Chronicles of Narnia* [Las crónicas de Narnia], fue un brillante escritor irlandés. En 1930 sorprendió a la academia de Oxford y Cambridge, donde enseñaba, al anunciar que había dejado el ateísmo y se había convertido en cristiano. Tan intelectual como pocos, Lewis dejó una marca tremenda en la literatura inglesa, que hoy se traduce en todo el mundo.

Sin embargo, su conversión no creó ante él un mundo mágico, desprovisto de problemas y preguntas existenciales. De hecho, ni siquiera Jesús escapó de eso. ¿Cómo podemos entender el sufrimiento humano? ¿Es posible identificar sus orígenes?



Estudiando juntos



Pregunta

Los Evangelios son muy específicos al narrar el momento de angustia en el que Jesús clamó en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46). Lee el contexto de este pasaje y responde: ¿por qué Jesús dijo estas palabras? ¿Estaba realmente sufriendo solo?



La pregunta de Cristo revela la incómoda verdad de que incluso el más grande de todos los santos puede gemir ante la sensación de abandono por parte del Padre celestial. Lewis abordó directamente este dilema admitiendo que la existencia de sufrimiento en un mundo creado por un Dios bueno y todopoderoso sería un “punto muerto” teológico fundamental y, tal vez, la objeción más seria a la religión cristiana.

Lógicamente, el sufrimiento en sí mismo no anula la existencia de Dios. Si Dios fuera malo, aunque eso no es lo que la Biblia presenta, coexistiría con lo que es malo y una cosa no anularía la otra. El mal compite con la idea de la bondad suprema de Dios y no con su existencia.

William Lane Craig fue preciso al distinguir el mal como un problema filosófico y también como un sentimiento humano. El primero trata con un problema intelectual que no niega la posibilidad de la existencia de un Dios. El segundo, sin embargo, contiene un dilema emocional. Es decir, puede que no me guste un Dios que permite la experiencia del dolor, pero no puedo negar que él existe.

De hecho, es poco probable que un Dios amoroso permita el sufrimiento, pero no es imposible que lo haga. Improbabilidad e imposibilidad no son sinónimos perfectos. Por ejemplo: es poco probable que el precavido Sr. Javier, un vecino tranquilo, conduzca a gran velocidad cerca del parque infantil. Sin embargo, no es imposible que lo haga. Bastaría tener a una persona sufriendo un ataque cardíaco en su automóvil para que la emergencia lo obligue a conducir de una manera que nunca hubiéramos imaginado que sería capaz.

Fuera del auto, sin saber las razones del Sr. Javier, no entenderíamos por qué iba tan rápido. ¿Sería esto evidencia de que el Sr. Javier no existe o que no sería cauteloso, porque si lo fuera, nunca lo veríamos manejando así? Por supuesto que no. Las razones que no conocemos pueden dar lugar a situaciones que no esperamos.

Clive Staples Lewis (1898-1963) fue escritor, novelista, poeta, crítico literario, ensayista y teólogo irlandés. Durante su carrera académica, enseñó en las universidades de Oxford y Cambridge y llegó a aceptar el cristianismo en 1930.



https://en.wikipedia.org/wiki/C._S._Lewis#/media/File:C.S.Lewis.jpg

En 1940, Lewis publicó un libro interesante llamado *El problema del dolor*, en el que sistematizó la objeción atea a la existencia de Dios basada en la insignificancia observable del universo. El libro comienza con una nota personal: "No hace muchos años, yo era ateo". Entonces Lewis describe cómo era su pensamiento en los años de ateísmo, describiendo un universo lleno de futilidad y azar, oscuridad y frío, miseria y sufrimiento; un espectáculo de civilizaciones fallidas y una humanidad condenada científicamente. Vivió todo esto en medio de la guerra mundial y, por lo tanto, concluyó: "O no hay espíritu detrás del universo, o por el contrario tenemos un espíritu indiferente al bien y al mal, o incluso un espíritu malo [detrás de todo]".

Por otro lado, si tenemos un sentimiento claro e incómodo de que las cosas no deberían ser así, nuestra percepción del mal exige la existencia del bien. De lo contrario, ¿de dónde sacaríamos la noción de que el mal es malo? Nunca sabríamos que el frío es frío si no hubiera noción de calor. Entonces, si hay un Dios bueno, ¿de dónde viene el sufrimiento? Por otro lado, si no hay un Dios bueno, ¿de dónde viene la noción de bondad?

Ten en cuenta que la amabilidad no es algo que resulte del genio humano. Podemos realizar buenas acciones, pero no fuimos nosotros quienes determinamos que niño y leucemia no combinan en la misma oración, incluso si la gramática lo permite. Esta es una noción de incomodidad que precede a la humanidad y parece estar por encima de ella. ¿De dónde vendría?

El mal ¿anula la existencia de Dios?

Veamos el caso mencionado por Ravi Zacharias sobre un joven ateo que lo interrogó en público. Este joven le dijo que la existencia del mal anularía automáticamente la existencia de Dios. Ravi respondió:

- Si trabajas con el concepto del mal, entonces también admites la existencia del bien para contrastar con el mal. ¿verdad?
- "Sí", respondió.
- Si hay cosas buenas y malas, entonces hay un parámetro legal que establece cuales son buenas y cuales son malas, ¿correcto?
- Exactamente
- Si existe tal parámetro legal, entonces debe haber un legislador, ¿verdad? Pero aquí es donde entra la contradicción de su argumento.

Si no hay legislador [según la tesis atea], no puede haber legislación; si no hay legislación, no hay parámetro del bien o del mal; si no hay ningún parámetro, las nociones de bien y mal también son ficticias. Entonces, ¿cómo puedes estar tan seguro del mal y usarlo para argumentar que no hay Dios?

Es curioso notar que, aunque el sufrimiento es un argumento convincente y afecta a todos sin excepción, no ha podido evitar que el 93 % del planeta continúe creyendo en algún tipo de Dios.¹ Parece que la fe de alguna manera resiste el argumento del dolor. ¿Por qué nos mantenemos obstinadamente creyentes?



Razonemos juntos: si las privaciones de la vida fueran realmente un jaque mate en la religión, el número de ateos debería prevalecer absurdamente en los países que enfrentan más hambre, miseria, guerras y adversidades, y no en los países con el índice de bienestar social más alto. Si haces una reunión religiosa en el rincón más miserable del planeta, aparecerá una multitud dispuesta a escuchar acerca de Dios. Sin embargo, si haces esto en Europa occidental, tendrás media docena de gatos locos y muchos asientos vacíos. Este contraste nos debería llevar a preguntarnos por qué esto es así.

Quizás esta sea la diferencia entre quienes filosofan sobre la miseria para negar a Dios y quienes viven con ella todos los días. Los más afligidos generalmente no ven otro camino que refugiarse en Dios. ¿Es esto un punto de inflexión entre la teoría y la experiencia cuando se trata de sufrimiento?

¿Es la religión el opio del pueblo?

Muchos sostienen que los más pobres y analfabetos son menos capaces de reflexionar filosóficamente y que por eso se refugian en el opio de la religión y se convierten en una maniobra para los líderes religiosos, algo que difícilmente ocurre en países con un índice sociocultural más alto. Por esta razón hay mayor concentración de ateos, agnósticos y no religiosos en los países desarrollados.

¿Es esto realmente así? Si es verdad, es de esperar que los ciudadanos del primer mundo tengan una mayor autonomía sobre sus emociones que otros que no tienen los mismos recursos. Después de todo, la mayoría de los librepensadores están allí, sujetos con mayor lucidez racional para enfrentar la realidad sin recurrir a lo sagrado.

Sin embargo, a pesar de las dificultades cuantitativas de la investigación en salud mental, todas las cifras coinciden en que los países más ricos y secularizados no han mostrado mejores resultados que los países más pobres. Por el contrario, Europa siempre muestra tasas más altas de suicidio, trastorno de ansiedad y consumo de drogas que África, por ejemplo.² El consumo europeo de opio, que abarca desde psicotrópicos y anfetaminas hasta éxtasis y cocaína, es significativamente mayor que en los países subdesarrollados.³



Ateísmo y suicidio

Estudios independientes realizados por diferentes expertos concluyeron que los países predominantemente ateos, como China y los miembros de la ex Unión Soviética, constituyen nueve de las diez naciones con la tasa de suicidios más alta del mundo.⁴ Como dijo el activista y escritor ateo Staks Rosch:

La depresión es un problema grave en la comunidad atea y, con demasiada frecuencia, conduce al suicidio. Esto es algo que a muchos de mis compañeros ateos a menudo no les gusta admitir, pero es verdad. Sé que a muchos ateos, incluyéndome a mí, nos gustaría creer que somos personas más felices que las religiosas; y, en muchos casos, lo somos. Pero también tenemos que aceptar la realidad de que, en algunas cosas muy importantes, no lo somos.⁵

Se puede argumentar que las personas religiosas también sufren de depresión, ansiedad e incluso se suicidan. Pero este no es el caso. Esto no quiere decir que quienes sufren problemas emocionales sean necesariamente personas sin Dios. El punto es otro. Cualquiera que sea la razón de estos altos índices de ataques de depresión y ansiedad, el refugio de las drogas y el triste acto de quitarse la vida no son elementos que esperaríamos encontrar en esos grupos que, anclados en el racionalismo, proclaman con orgullo: "Gracias, pero no necesitamos a Dios".



Pregunta

La Biblia no guarda silencio al admitir que el problema del mal es el mayor dilema humano. El salmista dice, por ejemplo: "Cuando traté de comprender todo esto, me resultó una carga insoportable" (Salmos 73:16, NVI). ¿Es posible conciliar la existencia del mal con un Dios de amor, según lo que dice la Biblia? Lee Juan 3:16 y justifica tu respuesta.

Es importante tener en cuenta que cualquier explicación sobre este tema que busque justificar el origen del mal atribuyéndoselo a Dios no se ajusta a la perspectiva bíblica. El hecho de que Dios sea el Creador de todas las cosas no significa que él sea responsable de todo lo que sucede.

Isaías 45:7 declara que Dios es el que forma la luz y crea la oscuridad, promueve la paz y crea el mal. Al contrario de lo que pueda parecer, este versículo no tiene nada que ver con el problema sobre el origen del mal. "Mal", al contrario de "paz", es una referencia, como su contexto indica, a guerras o calamidades que resultan de romper el pacto con Dios.

¿Cómo puede existir el mal sin que Dios lo haya creado?

¿No creó Dios todas las cosas? Sí, pero el mal no existe como una obra de creación; existe como una sensación de la ausencia de Dios. Quizás una comparación ayudará a ilustrar este concepto. El frío es una entidad que no existe. Según las leyes de la física, lo que consideramos frío, en realidad, es la ausencia de calor. Cada cuerpo u objeto puede estudiarse cuando tiene o transmite energía, pero es el calor, no el frío, lo que hace que dicho cuerpo tenga o transmita energía. El cero absoluto es la temperatura más baja que un cuerpo puede tener en el universo; pero, aun así, el frío no existe. Creamos este término para describir cómo nos sentimos cuando nos falta calor. Podemos decir lo mismo del mal: no existe. Creamos este término para describir la realidad sin comunión con Dios.

No es que el mal sea una ilusión que se disuelve cuando se alcanza el nirvana, según la propuesta budista. El frío puede no existir,



pero la muerte por hipotermia es una realidad. Es decir, un principio inexistente puede tener consecuencias reales. Por lo tanto, el mal y todas sus consecuencias son el resultado experiencial de la ausencia de Dios causada por violar sus leyes. Para volver al ejemplo, así como la ausencia de calor enfría las cosas, la ausencia de Dios hace que las criaturas sean malvadas.

Buena pregunta

¡Ahora tú haces las preguntas!
Detente para pensar y formular tus propias preguntas sobre esta parte del estudio.



Conclusión

Dios no podía evitar la posibilidad del mal a menos que eliminara el libre albedrío de sus hijos. ¡El punto vulnerable del amor es que puede ser rechazado! Fue precisamente allí donde el mal, que una vez era una posibilidad, se convirtió en una realidad que costó caro, incluso a Dios (1 Pedro 1:18, 19).

En otro estudio, entenderemos mejor qué significa que le "costó caro" a Dios. Además, responderemos a las preguntas que surgen inevitablemente cuando se plantea el tema del libre albedrío: ¿qué elección equivocada hizo un niño de dos meses para ser brutalmente asesinado? ¿Por qué Dios no detiene las tragedias?

Por ahora, debes saber que no puedes entender un libro leyendo solo una página! Hay una trama cósmica más grande que le puede dar sentido a todo esto. Solo debes entender que todo este proceso no es un capricho divino. La existencia de un universo perfecto y libre implicaría el establecimiento de leyes. Romper estas leyes tendría consecuencias desastrosas como la muerte, el dolor y el sufrimiento. Parafraseando a los hijos del sol, personajes de Dostoievski, "el entendimiento es mayor que el sentimiento, y la vida es mayor que su conciencia". Quizás es precisamente la posibilidad de perder la vida lo que la hace tan valiosa. Vale la pena conocer toda la trama. ¡Piensa en esto!

Referencias

- 1 Ariela Keysar, Juhem Navarro-Rivera, "A World of Atheism: Global Demographics", The Oxford Handbook of Atheism, ed. Stephen Bullivant, Michael Ruse (Oxford: Oxford University Press, 2013).
- 2 Ver los datos de la Organización Mundial de la Salud: "Depression and Other Common Mental Disorders Global Health Estimates", disponible en <<https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/254610/WHO-MSD-MER-2017.2-eng.pdf?sessionid=929B070D68F35FD5ED1DFF598DC7BE91?sequence=1>>, consultado el 27 de mayo de 2020. Ayelet M. Ruscio y otros, "Cross-Sectional Comparison of the Epidemiology of DSM-5 Generalized Anxiety Disorder Across the Globe", JAMA Psychiatry 74, n° 5 (2017), p. 465-475, disponible en <<https://jamanetwork.com/journals/jamapsychiatry/fullarticle/2608757>>, consultado el 27 de mayo de 2020..
- 3 "ONU Faz Levantamento Sobre Consumo de Drogas no Mundo", Correio do Estado, disponible en <<https://www.correiodoestado.com.br/brasilmundo/onu-faz-levantamento-sobre-consumo-de-drogas-no-mundo/306361/>>, consultado el 27 de maio de 2020. Anastácio F. Morgado, "Consumo de Drogas: Um Enfoque Pouco Emocional", Cadernos de Saúde Pública 1, n° 1 (1985), p. 124-130. "World Drug Report 2014", United Nations Office on Drugs and Crime, disponible en <<http://www.unodc.org/wdr2014/>>, consultado el 27 de mayo de 2020.
- 4 José Manoel Bertolote, Alexandra Fleischmann, "A Global Perspective in the Epidemiology of Suicide", Suicidologi 7, n° 2 (2002), p. 7, 8, disponible en <<https://www.iasp.info/pdf/papers/Bertolote.pdf>>, consultado el 27 de mayo de 2020. Phil Zuckerman, "Atheism: Contemporary Numbers and Patterns", en The Cambridge Companion to Atheism, ed. Michel Martin (Cambridge: Cambridge University Press, 2007), p. 58, 59.
- 5 Staks Rosch, "Atheism Has a Suicide Problem", Huffpost, disponible en <https://www.huffpost.com/entry/atheism-has-a-suicide-problem_b_5a2a902ee4b022ec613b812b>, consultado el 27 de mayo de 2020.
- 6 Flódór M. Dostoievski, O Sonho de um Homem Ridículo (São Paulo: Editora 34, 2003), p. 123.

LECCIÓN 10

¿Abandona Dios al inocente?

Introducción

En 1957, un crimen brutal conmocionó a los Estados Unidos. María Ridulph, una niña de siete años, desapareció en la ciudad de Sycamore, Illinois. Meses después, su cuerpo fue encontrado lacerado en un matorral. María había sido asfixiada con un hilo, violada y apuñalada varias veces.

Después de cincuenta y cinco años de aquel horrendo crimen, cuando los padres de María habían fallecido, una mujer en su lecho de muerte confesó que su hijo, Johnny McCullough, era el asesino. La investigación fue reabierta y Johnny fue condenado. Este caso conmocionante fue conocido como "la definición del mal". ¿Cómo puede alguien vivir tantos años escondiendo un crimen tan salvaje?

Casos como este se han aumentado a lo largo de la historia en una cantidad imposible de especificar. ¿Por qué Dios no hizo nada para salvar a esa pequeña niña? Si, como leemos en la Biblia, envió cuervos para alimentar a Elías (1 Reyes 17:1-7), ¿por qué no envió un ángel para salvar a la pequeña María?

Normalmente, las personas que podrían evitar un delito y no lo hacen, legalmente hablando, también son responsables morales de lo sucedido. En este caso, ¿será que Dios, que es omnisciente y omnipotente, se comporta de forma pasiva en el proceso por no detener a los asesinos en serie? La situación empeora cuando los personajes de la tragedia son personas que amamos. En esos momentos, nuestro espíritu pasa de preguntas filosóficas a una narrativa existencial, es decir, la experiencia del dolor como una realidad vívida. Después de todo, ¿por qué sufren las personas inocentes?





Estudiando juntos

El problema del mal no es algo que desafíe a un solo sector de la humanidad. Todos nos inclinamos hacia él y nos preguntamos: "¿Por qué?". Incluso aquellos que afirman que estos son los males contingentes aleatorios de la vida no escapan a las lágrimas cuando la desgracia toca su puerta.

Aun si siguiéramos el manual de Kafka, para quien "el significado de la vida es que se termina", somos seres desesperadamente en busca de significado, como anunció Platón.² Queremos entender por qué nos pasó esa cosa mala. El sentimiento de falta de propósito es peor que la tragedia experimentada. Todos queremos tener un sentido, aunque sea psicológico, para que nuestro sufrimiento finalmente valga la pena.

Esto no quiere decir que los sobrevivientes del dolor no puedan encontrar consuelo real o frutos positivos de lo que han enfrentado. Tampoco significa que Dios depende del mal para obtener el bien. El mal nunca estuvo en sus planes. Sin embargo, Dios sabe cómo reciclar. Puede que ni siquiera evite el descarte, pero hace arte con lo que sería basura.

Pregunta

Bíblicamente hablando, lo correcto sería decir que, de una tragedia, pueden surgir resultados positivos que ayudan a suavizar esa experiencia. No estamos hablando de una compensación literal por el sufrimiento, pero funciona como si lo fuera. "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Romanos 8:28). ¿Cómo puede el hecho de que haya un contexto sobrenatural para las tragedias aliviar el dolor o dar esperanza para enfrentarlo? Justifica tu respuesta.

Fue en nombre de la justicia, el amor y la equidad que Dios decidió crear seres morales capaces de rechazar su amor y compañía. Es esta libertad la que te permite aceptar o no los caminos establecidos para la humanidad. En palabras de Agustín de Hipona, “Dios, quien te creó sin ti, no te salvará sin ti, porque cada uno de nosotros, tú y yo, siempre tenemos la posibilidad, la triste desgracia, de levantarnos contra Dios, rechazarlo, quizás solo con nuestra conducta, o para exclamar: no queremos que reines sobre nosotros”.³

Criaturas rebeldes y Kardashev

El problema es que algunas criaturas morales se han rebelado contra el gobierno divino y la armonía cósmica se ha roto. Las consecuencias de esto se describieron en la Biblia y se explican, aunque sin querer, en la escala de Kardashev, un astrónomo ateo de la década de 1960. Kardashev teorizó sobre los supuestos niveles de civilización en el universo que diferirían en grados escalonados a partir del consumo y reciclaje de energía cósmica.

Puede parecer ciencia ficción, pero muchos físicos tomaron en serio esta propuesta, incluido el fallecido Carl Sagan, y simplemente lo clarificaron en una escala más detallada. Esta versión de la escala va desde el tipo 0, que es el uso de métodos primitivos de producción de energía (como la quema de combustibles fósiles) hasta el tipo IV, en el que, supuestamente, seres o supercivilizaciones manipularían el espacio-tiempo para su propio beneficio.

John D. Barrow, cosmólogo y profesor de ciencias matemáticas en la Universidad de Cambridge, reformuló los tipos I, II y III de la escala para hablar sobre una posible reestructuración del universo, en el que las cosas destruidas pueden ser “renovadas” a una condición mucho mejor que la anterior.⁴ Pues bien, si estos científicos pueden hablar sobre esto, ¿por qué no podemos convertir la escala de Kardashev en un lenguaje bíblico y verlo como una similitud con la promesa apocalíptica de que Dios hará todas las cosas nuevas (o renovadas)? (Ver Apocalipsis 21:5).

La idea de seres capaces de manipular la dimensión espacio-tiempo hace que sea muy apropiado hablar de ángeles que, como en el caso de Daniel 9:21 al 23, hicieron en unos segundos un viaje que, a la velocidad de la luz, tardaría miles de años.

Considerando la evidencia, los profetas bíblicos y los cosmólogos podrían haber llegado a conclusiones similares de diferentes maneras. Lo que algunos presentan como una posibilidad especulativa otros afirman que es una revelación de Dios.

Las leyes de la termodinámica y la guerra cósmica

Un científico escéptico puede ver las nociones de entropía, vinculadas con el orden y el desorden de un sistema, como el proceso natural de las probabilidades termodinámicas. Para el observador bíblico, serían una indicación de que algo está fuera de lugar. Parece que se ha roto alguna barrera contra la degradación, de modo que, teóricamente, la segunda ley de la termodinámica⁵ funciona hoy de forma diferente a su diseño original.

En términos filosóficos y de observación, esta percepción continúa. La visión de una habitación desordenada presupone una organización previa que se ha deshecho. En el caso del universo, se declaró una guerra cósmica y los resultados son visibles especialmente en el planeta tierra.

Pregunta

En el relato bíblico de la creación, Dios estableció el orden mediante su Palabra. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz y fue la luz” (Genesis 1:1-3). De inmediato, en la Biblia, lo simple se volvió complejo a través de la acción de un agente externo al sistema: Dios. En el pensamiento evolutivo, lo simple también se ha vuelto complejo, pero sin la interferencia de un agente externo.

Según tu opinión, ¿cómo la segunda ley de la termodinámica y el concepto de entropía divergen o convergen de estos dos sistemas?





En las palabras del apóstol Pablo: “La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto” (Romanos 8:19-22, NVI).

La Biblia enseña que una batalla cósmica entre el bien y el mal comenzó cuando los seres angelicales se rebelaron contra Dios y rompieron el orden natural del universo (Apocalipsis 12: 7-12). El líder de la rebelión no tiene su nombre original revelado directamente. Simplemente se lo llama la “estrella de la mañana” en Isaías 14:12. Sin embargo, debido a la corrupción de la traducción de la Vulgata sumada a la influencia de clásicos como *The Divine Comedy* [La divina comedia] de Dante Alighieri y *Paradise Lost* [Paraíso perdido] de John Milton, este líder rebelde fue conocido por el apodo de Lucifer y se identificaba con el mismo diablo y Satanás.

El conflicto cósmico y el planeta tierra

El conflicto se extendió a la tierra cuando Adán y Eva se unieron a la rebelión (Génesis 3). Por lo tanto, la maldición que acompañaría a los rebeldes golpeó a la humanidad y produjo tragedias como la que se contó al comienzo de esta lección. Ningún descendiente de Adán se salvó.

¿Y por qué Dios no creó solo a aquellos que no lo rechazarían? Porque si lo hiciera, estaría manipulando los datos, y Dios no está en

guerra con su carácter. Si hubiera creado solo a aquellos que no lo rechazarían, la libertad sería una ilusión. Actuaría como un político corrupto que afirma ser elegido por el 100 % de los votos gracias a la destrucción de las hojas o boletas electorales opositoras. Para ser coherente, Dios creó seres libres, pero no los obligó a hacer su voluntad.

Omnipotencia y coherencia divinas

La Biblia exhibe la omnipotencia de Dios (Génesis 17:1; Jeremías 32:17; Marcos 10:27; Apocalipsis 19:6). Sin embargo, esto no implica que él haya creado arbitrariamente imposibilidades lógicas. Dios no coquetea con la incoherencia. Si pudiera crear un círculo cuadrado, no sería omnipotente; sería ilógico.

Precisamente porque es omnipotente y coherente hay una serie de cosas que Dios no puede hacer. Él no puede mentir (Hebreos 6:18), negarse a sí mismo (2 Timoteo 2:13), otorgar su gloria a otros (Isaías 48:11) o traicionar su carácter (Malaquías 3:6).

Fue con criterios de justicia y coherencia que Dios nos creó seres libres y asumió las consecuencias de lo que podría suceder. La omnisciencia de Dios no lo hace responsable del mal porque ha soportado la peor parte

Pregunta

La teología cristiana entiende a Dios como una pluralidad de personas que componen la misma divinidad. No hay nadie fuera del círculo divino igual al Todopoderoso. “¿Quién ha conocido la mente del Señor para que pueda instruirlo?”, preguntó Pablo de manera retórica. Entonces él mismo continúa diciendo: “Nosotros, por nuestra parte, tenemos la mente de Cristo” (1 Corintios 2:16). ¿Qué quiere decir el apóstol con esto? Justifica tu respuesta.

Teología del despojo

En la teología paulina, Cristo representa la suprema revelación de Dios. Esta revelación se llama dramáticamente "despojo" en Filipenses 2:5-11.. En la comprensión cristiana, esto significa que la segunda persona de la Deidad, Cristo, dejó de lado sus atributos divinos, sin perder su naturaleza divina, para depender del Padre y del Espíritu Santo (Juan 14:16-24, 28). Es por eso que Cristo dijo: "Yo y el Padre somos uno" (Juan 10:30) y "El que me ve, ve al Padre" (Juan 14: 9). Ciertas declaraciones sobre la disminución de Cristo, en las que se identifica a sí mismo como un siervo de Dios, llevaron a algunos a negar que era divino. La teología del "despojo" responde a este error.

Ir mucho más lejos que esto es caer en especulaciones que no llevarán a ninguna parte. Sin embargo, es bíblicamente correcto decir que el camino de sujeción y obediencia seguido por el Hijo de Dios lo llevó a la muerte de la cruz. ¿Por qué? Condenados como estábamos a muerte eterna, solo había una forma moralmente válida para que Dios nos redimiera: isacrificarse en nuestro lugar! "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna" (Juan 3:16). Dar un hijo es mucho más doloroso que entregarse a sí mismo.

¿Cómo puede morir un Dios eterno? La respuesta es "a través de la entrega". Con respecto a la muerte eterna, no podemos reducir el sacrificio de Cristo a lo que sucedió en el Calvario. Hebreos 2:9 destaca la condición inusual de su martirio al decir que experimentó la muerte por todos. En Apocalipsis se describe a Jesús como el Cordero que murió desde la fundación del mundo. También se dice que continúa con la marca de su sacrificio a pesar de que ocupa un trono al lado del Padre (véase Apocalipsis 5:6, 12, 13; 13:8).

Aunque resucitó en un cuerpo glorioso, Cristo mantuvo las marcas de las heridas que vio y tocó el incrédulo Tomás (Juan 20:24-29). Hebreos 7:28 declara que Jesús se convirtió en Hijo y sumo sacerdote para siempre, lo que revela su condición como un perpetuo sustentador de nuestra redención.

El texto de Zacarías 13:6, citado por



algunos exégetas, es menos claro. Si se trata de una alusión mesiánica, este pasaje aparentemente está de acuerdo con la idea de que Jesús llevará sus heridas por la eternidad. Si es así, más que un memorial de sacrificio, la resurrección de Cristo en un cuerpo humano con signos de crucifixión es parte del precio pagado por la salvación humana. Sus dolores fueron nuestras enfermedades que llevó en su ser. Como dijo el profeta Isaías, "el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isaías 53:5).

"Se le arrancarán los ojos"

Un cuento oriental dice que cierto rey promulgó un decreto en su reino diciendo que a cualquiera que robara le sacarían los ojos. Como resultado, nadie más robó en ese





lugar y no había cerraduras ni rejas en las puertas y las ventanas. Esto funcionó bien por un tiempo hasta que un día algunos súbditos se dirigieron al rey y le dijeron: “Majestad, un joven fue atrapado robando. La ley dice que a esa persona se le deben sacar los ojos. Sin embargo, hay un detalle: su hijo es el ladrón. ¿Deberíamos cumplir con la ley?”.

¿Qué harías en ese caso? ¿Cambiarías la ley o castigarías a tu hijo? El cargo de rey no le permitía volver atrás en su palabra; por otro lado, su corazón de padre no le permitía ejecutar el castigo. Entonces el rey, que era sabio, justo y amoroso, emitió esta sentencia: “La ley requiere dos ojos, dos ojos tendrán: tomen mis ojos. ¡Mi hijo será perdonado!”.

Buena pregunta

¡Ahora tú haces las preguntas!
Detente para pensar y formular tus
propias preguntas sobre esta parte
del estudio.

Conclusión

El amor no se explica: se siente. ¿Dónde estaba Dios mientras Johnny McCullough asesinaba a la pequeña María? En el mismo lugar en el que estaba mientras mataban a Jesús. Quería intervenir, pero no pudo. El sacrificio era necesario para que el sufrimiento de muchas Marías no durara para siempre. Cuando esa pequeña niña resucite, ninguna de las puñaladas que recibió estarán en su cuerpo. Mientras que las señales de la crucifixión de Cristo permanecerán en su cuerpo para siempre.

El Dios de la Biblia no es solo un agente del pasado que creó el mundo y lo abandonó. Tampoco se limita al presente ni nos da todo lo que pedimos. Él es, sobre todo, el Señor de la historia y nos garantiza un futuro en el que “la angustia no surgirá dos veces” (Nahúm 1:9). Por ahora, es inútil tratar de comprender ciertas tragedias. Solo podemos reconocer la dinámica del gran conflicto: si sufrimos demasiado, no podemos soportarlo; si sufrimos muy poco, no sabremos cuán malo es el mal y no desearíamos deshacernos de él. Estamos en guerra y Dios mismo fue herido por nosotros. ¿Cómo podemos dejar de amar a alguien que nos ama tanto? ¡Piensa en esto!

Referencias

- 1 Esta cita no aparece en los libros de Kafka, sino en una carta a un amigo. Este documento fue divulgado después de su muerte. Citado por Joseph Grice, *Facing Reality: An Introduction to Philosophy* (Bloomington, IN: AuthorHouse, 2009), p. 445.
- 2 Ver Platón, “Apología”, en *The Collected Dialogues*, trad. Hugh Tredennick (Princeton: Princeton University Press, 1989).
- 3 Agustín de Hipona, Sermo CLXIX, CLXX, 13, *Opera Omnia*, Migne V, p. 923.
- 4 John D. Barrow, *Impossibility: The Limits of Science and the Science of Limits* (Oxford: Oxford University Press, 1998).
- 5 La primera y la segunda ley de la termodinámica tratan del principio de la conservación de energía y de la transferencia de energía térmica, respectivamente. Estas leyes surgieron con los avances científicos de las máquinas térmicas. En el cambio de calor espontáneo, la tendencia es el equilibrio térmico. La entropía, que es una medida del nivel de desorden de un sistema, está relacionada a la segunda ley. Se trata de una grandezza física que tiende a aumentar en el universo. En otras palabras, tiende a salir de lo complejo a lo simple; de lo ordenado a lo desordenado. Para colocar orden y complejidad es necesario gastar energía e invertir en un sistema con inteligencia.

LECCIÓN 11

¿Profecías o delirios?

Introducción

En 1806, la tranquila población de la ciudad de Leeds, en el norte de Inglaterra, fue a dormir con la seguridad de que el mundo acabaría antes del año nuevo. Pero ¿quién había profetizado eso fue una gallina! En un bello día, comenzó a circular un rumor de que una gallina ponía huevos con mensajes proféticos y que algunos de ellos habían comenzado a aparecer con la siguiente frase: "El mundo va a acabar antes de finalizar el año. ¡Jesús está regresando!".

Muchas personas dijeron haber visto el momento en que la gallina ponía los huevos ya con la inscripción alrededor de la cáscara. Posteriormente se descubrió que era el dueño de la gallina quien, minutos antes de llevar el animal a la exhibición pública, introducía los huevos con la inscripción en el interior de la pobre ave. Ese hombre terminó siendo desenmascarado y condenado, pero no sin antes haber engañado a mucha gente que pagaba para ver al animal y obtener previsiones escritas en los huevos.

Es increíble como hay gente dispuesta a creer en todo y dejarse llevar por pronósticos que más parecen sistematizaciones de lo obvio o palabras de impacto. Es posible que, por causa de nuestra curiosidad colectiva o quizá nuestra avidez por saber lo que pasará al día siguiente, las encuestas de opinión pública realizadas por el instituto Gallup revelen que del 60 % al 70 % de los ciudadanos adultos estén dispuestos a creer en gurús, videntes, astrólogos y adivinos. Pero ¿será que alguien, en verdad, puede saber el futuro?

Estudiando juntos

Hablar de profecía siempre es un asunto delicado. Primero, porque hay muchos charlatanes que la usan de mala fe para engañar a las personas. Segundo, porque muchos tienen una idea errónea de lo que es una profecía: piensan que se trata de algo referente al futuro y nada más. Muy diferente

de lo que una visión prejuiciosa pueda indicar, la Biblia jamás apoya creer fácilmente en cualquier tipo de cosa. Al narrar la historia de la iglesia primitiva, Lucas





presentó una nota de elogio a los ciudadanos de Berea: “Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11).

Probar para creer

Tome cualquier Biblia y encontrará en el Antiguo Testamento pasajes que sugieren una búsqueda inquisitiva de las verdades de Dios. Una de ellas dice: “Prueben y vean que el Señor es bueno” (Salmo 34:8, NVI). Es interesante notar que la palabra hebrea traducida para “probar” es *ta’am*. Más que simplemente cuestionar, el término sugiere la idea de experimentar algo sensorialmente, sentir el sabor de una cosa. En otro pasaje, es el propio Dios quien desafía racionalmente a la humanidad: “Probadme ahora en esto”, dice él en Malaquías 3:10. Ya en Isaías 1:18, Dios hace una invitación “democrática”: “Vengan, pongamos las cosas en claro” (NVI) o, conforme una traducción más antigua, “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta”, esto es, vamos a discutir, entrar en un acuerdo, entender las razones de cada uno.

También encontramos en el Nuevo Testamento una serie de textos aconsejándonos a probar o examinar críticamente todas las cosas antes de creer apresuradamente en ellas (2 Corintios 13:5; Efesios 4:14; 1 Tesalonicenses 5:21; 1 Juan 4:1). Debemos estar en alerta para no concordar con una cosa solo porque forma parte de la tradición de los

más antiguos (Mateo 5:21, 22; Colosenses 2:8) o porque un líder influyente la dijo. El apóstol Pedro nos advirtió que no creyésemos en falsos líderes que se aprovechan de las personas con historietas emotivas que ellos mismos inventan (2 Pedro 2: 1, 3). Y Jesús previno sobre la venida de falsos profetas (Mateo 24:11; ver 7:15).



Pregunta

Los textos bíblicos que acabaste de leer no incentivan una fe ciega, sino la reflexión, el cuestionamiento y la racionalidad. ¿Concuerdas con esa afirmación? Justifica tu respuesta.

Falso y verdadero

No podemos rechazar un producto original solo porque el mercado está lleno de copias baratas. Por el contrario, la existencia del falso presupone el verdadero, y el reconocimiento de ciertas características nos va a ayudar a no comprar gato por liebre.



Pedro escribió:

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:19-21).

Lo interesante es que la Biblia no parte de una presuposición gratuita de que todo lo que está en ella está cierto o todo lo que está fuera está equivocado. Ella misma se coloca a prueba a medida que sugiere que los profetas también sean probados. Juan escribió: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1).

Profecías y oráculos

La alerta tenía procedencia. Al final, los primeros cristianos no eran los únicos en presentar profecías al pueblo. Oráculos griegos y videntes femeninas eran muy comunes en

los tiempos del Imperio romano. Generalmente eran mujeres muy populares, supuestamente escogidas por los dioses para servir de videntes delante del pueblo. Ellas tenían mucho éxito en la Roma antigua y peregrinos iban de lejos para oír sus consejos y profecías.

Templos especiales, llamados “oráculos”, fueron preparados para acoger a las videntes. Hasta monedas de denario fueron acuñadas en homenaje a ellas. Hoy se cree que muchas de sus profecías eran resultado de una alucinación provocada por la inhalación de dióxido de carbono que brotaba del piso del santuario. De hecho, los pronósticos eran, la mayoría de las veces, palabras sueltas que podrían tener todo o ningún sentido. Por eso, unas veces ellas acertaban y otras veces se equivocaban, esto último con mayor frecuencia.

Creso y el oráculo de Delfos

Se cuenta que Creso, rey de Lidia, pretendía invadir a Persia. Sin embargo, antes de hacerlo, fue al oráculo de Delfos, consagrado a Apolo. Allí, la vidente le dio el siguiente pronóstico: “Si cruzas el río Halys, destruirás un gran imperio”. Satisfecho con la respuesta, regresó a su tierra, armó el ejército e intentó invadir Persia, pero fue duramente derrotado. Cuando fue a quejarse con el oráculo, recibió la siguiente respuesta: “¿Quién dice que la profecía no se cumplió? Al final, tú destruiste un gran ejército: ¡el tuyo!”.

Fue justamente en una época en que el pueblo vivía engañado por este tipo de charlatanismo que el apóstol Pedro fue obligado a orientar a los cristianos diciendo: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado” (2 Pedro 2:1, 2).

Pregunta

Como regla, los falsos profetas buscan protagonismo y reconocimiento. Por otro lado, el texto de 2 Pedro 1:19 al 2:2 muestra que el profeta bíblico no es el protagonista, sino Dios. ¿Qué puede revelar este detalle sobre la autenticidad del profeta y de la profecía?

Cómo distinguir a un profeta verdadero

La Biblia presenta una serie de indicadores que ayudan a distinguir a un profeta verdadero de uno falso. Uno de ellos sería la concordancia con la Santa Biblia y con la predicación de Jesús. Una vez que esos dos elementos -la Biblia como Palabra inspirada y Jesús como Hijo de Dios- se muestren históricamente confirmados en su autoafirmación, es lógico suponer que un mensaje de origen divino no debe entrar en conflicto con ellos (Isaías 8:20; 1 Juan 4:1, 2).

También se dice que un profeta verdadero dejará buenos frutos de su trabajo llevando esperanza y salvación a los oyentes, aunque, estrictamente hablando, habrá momentos en que el profeta deberá dar una advertencia que calme a los agitados y agite a los acomodados.

Finalmente, y no menos importante, es el cumplimiento de lo que esos profetas dicen. Excepto claros casos de profecía condicional, gramaticalmente marcada por el uso de la conjunción “si” y otras características, el

pronóstico tiene que cumplirse integralmente, caso contrario será un falso testimonio. “Cuando se cumpla la palabra del profeta que profetiza paz, entonces él será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió” (Jeremías 28:9). “Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él” (Deuteronomio 18:22).

Este aspecto merece una aclaración. Hay casos de pronósticos que se cumplen por coincidencia, por deducción lógica o por manifestaciones diabólicas. Por eso, no basta cumplir con una u otra de las características antes mencionadas: el profeta debe cumplir todas. ¡Es todo o nada!



Advertencia contra los falsos profetas

Deuteronomio 13:1 y 2 habla de falsos videntes que, aunque pudieran hacer señales y prodigios reales en medio del pueblo, su discurso era contrario a las enseñanzas de Dios. Ese tipo de profeta, por lo tanto, no debería ser oído.

Vea qué caso interesante. Exactamente catorce años antes de la tragedia del Titanic, Morgan Robertson escribió una novela acerca de una embarcación llamada Titán que chocó con un iceberg mientras cruzaba el Atlántico Norte. Curiosamente, la embarcación era comandada por un capitán con apellido Smith, el mismo nombre del capitán del Titanic. Muchos notaron esas y otras similitudes y quedaron impresionados con los aciertos del autor. ¿Sería esto una profecía?

En primer lugar, Robertson jamás reclamó poseer el don profético o ser mensajero de Dios, algo que los verdaderos profetas no esconden, aunque le atribuyan el protagonismo a Dios. El libro de Robertson presentó, de hecho, algunas coincidencias. Sin embargo, el número de divergencias es muchas veces mayor. Es que nuestro inconsciente, acostumbrado a ver padrones en las cosas, observa con más facilidad las semejanzas y presta poca atención a las diferencias. De cualquier forma, estos elementos ya son suficientes para decir que el libro de Robertson no era una obra profética. Si lo fuera, el autor acertaría en todo y no apenas en uno u otro detalle.

Ya decía Miguel de Cervantes, autor del clásico *Don Quijote de la Mancha*: “La historia es la competidora del tiempo, el depósito de las acciones, el testimonio del pasado. Ejemplo y aviso del presente, advertencia de lo porvenir”. Es el pasar de los siglos lo que evidencia todavía más la veracidad de la palabra profética.

Profecías bíblicas y su cumplimiento

Son innumerables los ejemplos dejados en toda la Biblia con respecto a predicciones que se cumplieron. En algunos casos, las profecías no se cumplieron en los tiempos bíblicos, pero sí a lo largo de la historia o aun en nuestros días. Muchos libros del Antiguo Testamento hablan sobre la venida del Mesías, y el Nuevo Testamento comprueba con exactitud esas profecías.

Vamos a analizar solo una de esas predicciones para atraer tu interés. Considera, por ejemplo, la profecía de Ezequiel 26 contra una antigua civilización. Lee ese capítulo de la Biblia y estudia la historia de la ciudad de Tiro, el gran orgullo de los antiguos fenicios. A pesar que su antiguo sitio sea actualmente un monte en ruinas en el territorio del Líbano, en el pasado fue un poderoso puerto marítimo y almacén de comercio internacional. Navegadores de todas partes iban hasta Tiro para comprar mercaderías. Su flota era más sofisticada que cualquier otra en ese tiempo.

Sin embargo, según el profeta, Tiro sería destruida, y sus palacios, casas y muros vendrían a ser un montón de piedras. Parte de la ciudad sería lanzada al mar y sus piedras se convertirían en secaderos de redes. Todo comenzó cuando la ciudad de Tiro se alió con Nabucodonosor en la masacre a Jerusalén y se burló de la destrucción del templo judío. El Dios de Israel envió un oráculo al profeta quien anticipó todo lo que sucedería con la ciudad.

Esa profecía fue dada alrededor del año 587 a. C., y tal pronóstico era absurdo para la época. Era equivalente a decir que Nueva York pronto se convertiría en una colonia de Pakistán. Hasta eso puede ser posible, aunque los datos nos permitan decir que sea poco probable. En el caso de Tiro, el doctor Peter Stoner, especialista en matemática, astronomía y estadística de la Universidad de Pasadena, resolvió estudiar las posibilidades de que



esta porción bíblica se cumpliera aun por coincidencia. El grado de probabilidad sería de 1 en 75 millones.¹

Observa cómo todo se cumplió perfectamente. Después de un tiempo de prosperidad, precisamente en el año 572 a. C., Tiro cayó en manos de Nabucodonosor. Los babilonios fueron implacables y no perdonaron nada ni a nadie. En pocas horas, las grandes murallas de la ciudad se vinieron abajo, exactamente como Ezequiel había profetizado.

La ciudad, sin embargo, todavía permaneció de cierto modo operando hasta aproximadamente 250 años después del ataque de los babilonios. Seguidamente se cumplió la segunda parte de la profecía. Alejandro el Grande terminó lo que Nabucodonosor había comenzado. Alejandro construyó un istmo o franja de tierra desde el continente hasta la ciudad y la tomó por asalto. Lo que sobró de la ciudad se transformó en un monte de piedras, y hasta hoy las ruinas continúan literalmente arrojadas en el mar.

El antiguo puerto de los fenicios se volvió una villa de pescadores, quienes usan las antiguas estructuras del local como puerto de pequeños barcos y para secar sus redes de pesca, exactamente como afirmó la profecía hace por lo menos 2600 años. Alguien puede alegar que esta profecía fue escrita después de los eventos descritos en ella, pero eso no tiene sentido. Ezequiel hasta puede haber sido testigo de la destrucción hecha por Nabucodonosor, pero jamás tendría cómo saber lo que Alejandro el Grande haría 250 años después, mucho menos la situación en la que hoy se encuentra la ciudad en pleno siglo XXI.



Conclusión

Como alguien ironizó, ¡es mucha coincidencia para ser mera coincidencia!

Y mira que existen profecías bíblicas mucho más detalladas e impresionantes, como las de Daniel y de Apocalipsis, para estudiar, meditar y descubrir la mano de Dios que actúa detrás de la historia. ¡Piensa en esto!

Buena pregunta

¡Ahora tú haces las preguntas!
Detente para pensar y formula tus propias preguntas sobre esta parte del estudio.

Referencias

¹ Peter Stoner, *Science Speaks* (Chicago, IL: Moody, 1958), disponible en <<http://sciencespeaks.dstoner.net/>>, consultado el 1 de junio de 2020.

LECCIÓN 12

¿Se acabará el mundo?

Introducción

Desde hace mucho tiempo, religiosos de diferentes confesiones han anunciado el juicio final y el fin del mundo. Este tema también se discute en la Santa Biblia y está íntimamente asociado al centro de la esperanza cristiana: el regreso de Jesús.

Muchos, claro, se ríen de esto. El optimismo de la revolución industrial y de la filosofía de Augusto Comte hizo suponer que el mundo entraría en una nueva era, en la cual no habría lugar para previsiones apocalípticas. Ese movimiento, en verdad, ya había ocurrido dentro del propio cristianismo, cuando la iglesia cristiana, atraída por los obsequios de Roma, cambió las catacumbas por los palacios e indujo a que el regreso de Cristo dejase de ser una esperanza preciada.

Actualmente, la situación es muy diferente. El anuncio de la muerte de Dios inaugurado por Nietzsche y acentuado por guerras, problemas ecológicos y amenazas atómicas ocasionó que la temática del fin de los tiempos, antes enteramente religiosa, invadiera el territorio científico.

Seguramente has oído hablar del Reloj del Juicio Final o Doomsday Clock, como es llamado en inglés. Se trata de un proyecto inaugurado en 1947 que retrata simbólicamente en un reloj cuán cerca está la humanidad de la destrucción catastrófica: la medianoche figurativa. Quien redefine la posición de las agujas es el comité de directores del *Bulletin of Atomic Scientists*, de la Universidad de Chicago. El comité ya cambió los minutos veinticuatro veces de acuerdo con las amenazas climáticas que pueden resultar en daños irreparables.

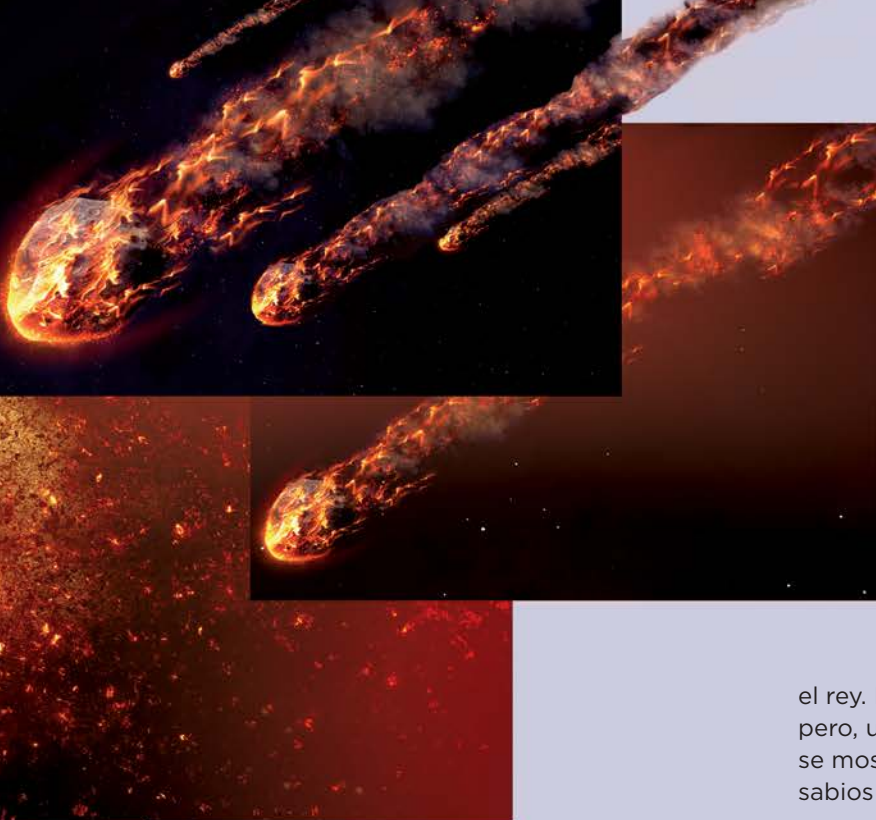
En 2020, las agujas fueron nuevamente movidas de 2 minutos para la medianoche a 1 minuto y 40 segundos. ¿Será ese el fin? ¿O será el inicio de una nueva etapa?

Estudiando juntos

Hace aproximadamente 2600 años, los habitantes de Jerusalén ya se habían preguntado sobre el fin. Los ejércitos babilónicos habían cercado la ciudad más de una vez y, en uno de los ataques, destruyeron su templo y sus murallas. Al frente de los

invasores estaba Nabucodonosor, el hombre que hizo de Babilonia el imperio más poderoso de la época. Las fronteras del reino incluían a Asiria, Mesopotamia, Caldea y partes de Media, Persia, Siria, Judea, Israel, Egipto y Arabia.





Aunque cautivos en una tierra distante, el pueblo de Dios no había perdido la esperanza. Los judíos sabían que Dios tenía el control y que, en el momento adecuado, Dios restauraría todas las cosas y los haría volver a su tierra natal.

Al llegar al palacio real, Daniel y sus amigos mostraron un nivel tan alto de inteligencia que impresionaron a los nobles y al mismo rey. En virtud de eso, fueron enviados a una escuela especializada para un curso de tres años. Después fueron sometidos a pruebas administradas personalmente por el rey. Esas pruebas eran aún más difíciles, pero, una vez más, aquellos jóvenes judíos se mostraron más capacitados que todos los sabios de Babilonia.

Cautivos en Babilonia

Entre los cautivos llevados como esclavos del rey de Babilonia estaban Daniel y sus compañeros. Ellos eran hebreos de origen noble, nacidos en las mejores familias de Jerusalén. Eran jóvenes que fueron repentinamente obligados a cambiar la comodidad de su hogar por una vida como esclavos en una tierra distante. El clima, la cultura y la situación del exilio inspiraban todo tipo de terror a estos jóvenes que todavía estaban en la adolescencia.

Pregunta

Lee Salmos 137 y Jeremías 25:11 y 12. Este salmo fue escrito por judíos que estaban cautivos en Babilonia y que, posiblemente, eran contemporáneos de Daniel y sus amigos. ¿Qué sentimientos pueden ser percibidos en ese salmo?

De acuerdo con el profeta Jeremías, ¿todavía había esperanza para el pueblo de Israel en el cautiverio?

Pregunta

El primer capítulo del libro de Daniel registra la fidelidad de él y de sus compañeros judíos durante el período que estuvieron en la "universidad" de Babilonia. ¿Qué elementos relatados en este corto capítulo podrían haber ayudado a Daniel y a sus amigos a ser exitosos? ¿Qué principios extraídos de ese relato podrían ser aplicados hoy?

Un sueño perturbador

Años después, Nabucodonosor tuvo un sueño que lo dejó muy preocupado. Intentó recordar el contenido de este a toda costa, pero no pudo. Supersticioso como era, llamó a todos los astrólogos, magos y encantadores del reino para que le revelaran no solamente lo que había soñado, sino también el significado del sueño. En caso de que no pudieran, lo pagarían con su propia vida. Puedes encontrar esa historia en Daniel capítulo 2.

Desesperados, los especialistas del palacio

intentaron en vano tranquilizar al monarca: “Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo. Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne” (Daniel 2:10, 11).

Decreto de muerte

Furioso por la incompetencia de sus sabios, el rey mandó matar a todos ellos, incluso a aquellos que estaban estudiando en la escuela superior de Babilonia, esto es, a Daniel y a sus compañeros.

Cuando supo de la orden del rey, Daniel pidió al capitán del ejército que todavía no mate a los sabios. Después, el hebreo habló con el monarca y le prometió que, en caso de que le otorgue un determinado plazo, él le revelaría el sueño y le daría la debida explicación del misterio. El pedido fue atendido, así como la oración de los jóvenes hebreos. Al día siguiente, Daniel se presentó ante el rey para develar el sueño que afligía su alma.

Daniel y la estatua de metales

Al llegar delante del soberano, Daniel no perdió la oportunidad de testificar respecto del Dios verdadero: “Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden revelar al rey. Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama” (Daniel 2:27, 28).

A medida que Daniel narraba el sueño, el rey iba recordando lo que había visto. En su sueño, Nabucodonosor había contemplado una estatua enigmática compuesta por diferentes metales. La cabeza era de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro y los pies de hierro mezclado con barro. Mientras miraba la imagen, el monarca vio caer del cielo una enorme piedra que fue lanzada directamente a los pies de la estatua, la destruyó completamente y desmenuzó todas sus partes. La misma piedra, sin embargo, se volvió una montaña que llenó toda la Tierra (ver Daniel 2:29-35).

La interpretación del sueño

Los cuatro metales, según la interpretación del profeta, representaban cuatro imperios poderosos que dominarían prácticamente todo el mundo conocido, es decir, Europa, Asia y parte de África. De estos cuatro imperios mundiales, tres deberían suceder a Babilonia, retratada por la cabeza de oro de la estatua (Daniel 2:38).

Los pies de barro y hierro indicaban que el cuarto reino (representado por las piernas de hierro) sería dividido en varios reinos independientes que irían a permanecer fragmentados hasta la venida de la piedra destructora, un símbolo del juicio final sobre la tierra (ver Daniel 2:40-45).

El cumplimiento del sueño en la historia

Babilonia: cabeza de oro

Ya sabemos que la cabeza de oro simbolizaba el reino de Babilonia y que, según la profecía divina, ese imperio sería dominado por un reino inferior, representado por el pecho y los brazos de plata. Los capítulos 7 y 8 del libro de Daniel confirman que Medo-Persia sería el reino siguiente.



Medo-Persia: pecho y brazos de plata

Efectivamente, Babilonia cayó vergonzosamente en manos del Imperio medo-persa que conquistó la poderosa ciudad gracias a una borrachera promovida por el rey Belsasar. Eso aconteció en el año 538 a. C. Podemos decir que Babilonia, contando a partir de Nabucodonosor, fue la señora del mundo por más o menos 68 años, cuando los medos llegaron para acabar con la fiesta.

A pesar de que su gloria fuese inferior a la de Babilonia, los reyes medo-persas, Ciro y Darío, también se destacaron como grandes

constructores de templos y palacios. El palacio de Susa, por ejemplo, erigido por Darío I, consumió en su construcción 40 000 talentos de oro (cerca de 1200 toneladas).

El imperio que Ciro levantó al destruir Babilonia alcanzó su mayor extensión con el reinado de Darío II, quien lo expandió desde la India hasta Grecia y el sur de Etiopía. Eran en total 8 millones de kilómetros cuadrados divididos en 127 provincias que, solas, ya serían verdaderos imperios.

Grecia: vientre y muslos de bronce

Siguiendo la secuencia de la estatua, la próxima parte sería el vientre y los muslos de bronce. Este metal representaría a los griegos y macedonios, los próximos señores de la tierra. En este imperio, se destaca la figura de Alejandro Magno. Es importante recordar que esto había sido profetizado dos siglos y medio antes que él tomase el poder. Con apenas veinte años de edad, Alejandro fue obligado a asumir el reino en lugar de su padre, Felipe, quien fue asesinado en una batalla contra los persas. Corría, entonces, el año 336 a. C. En apenas ocho meses de gobierno, Alejandro y sus 35 000 guerreros ya habían recorrido aproximadamente 8200 kilómetros dominando todas las villas y ciudades que estaban en el camino.

En el año 334 a. C., el joven rey derrotó un ejército persa en Gránico y al propio Darío en la batalla de Issos. En solo cinco años de poder, Alejandro ya se había convertido en el señor de Babilonia, de Siria, de Fenicia y de todas las grandes ciudades que antes pertenecían al dominio medo-persa. Al morir aún joven, y por causas debatibles (para algunos fue asesinado; para otros fue víctima de malaria o, incluso, de exceso de vino), Alejandro dejó vacío el trono de Macedonia.



Roma: piernas de hierro

En el año 168 a. C., los romanos derrotaron a los griegos en la ciudad de Pidna y asumieron entonces el dominio universal. Así, el reino representado por el vientre y los muslos de bronce de la estatua profética pasó al poder simbolizado por las piernas de hierro. Como debes saber, Roma fue el más sangriento y cruel imperio de todos los tiempos. Permaneciendo en el poder por más de 300 años, persiguió cristianos, arrasó Jerusalén y destruyó nuevamente el templo judío que había sido reconstruido después de la caída de Babilonia.



Reinos divididos

El reino de los césares también tendría su fin. Entre los años 351 y 476 d. C., bárbaros nórdicos invadieron el imperio y alcanzaron la capital. Roma pasó, entonces, a ser una potencia fragmentada conforme había sido indicado en la profecía y de su caída surgieron múltiples reinos. Una vez más, la profecía había indicado correctamente que, después de Roma, habría un reino permanentemente dividido.

Fueron varias tribus que se establecieron en el antiguo territorio del imperio y reconfiguraron el mapa de Europa: germanos, francos, burgundios, suevos, anglosajones, visigodos... De esos clanes se formaron las naciones actuales de Europa Occidental: Portugal, España, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra y Suiza.



La profecía de Daniel también decía que jamás habría una unión efectiva entre esos pueblos. Ellos hasta se juntarían mediante alianzas y casamientos. Así como el barro no se mezcla con el hierro, ellos jamás formarían un gobierno único (Daniel 2:43). No es para menos que la historia está repleta de intentos para unificar Europa. Ninguna de ellas, sin embargo, se concretizó. Carlomagno Carlos V, Luis XIV, Napoleón Bonaparte, Guillermo II y Adolfo Hitler son ejemplos de líderes que intentaron en vano reunificar a Europa.

En cuanto a los casamientos entre las casas reales, algo explícitamente previsto en la profecía, podemos decir que Europa fue el continente que más se unió en términos de parentesco y enlaces matrimoniales. Carlomagno de Francia se casó con Desiderata, princesa de Lombardía. Después de algún tiempo, la cambió por Hildegarda, sobrina del duque de Germania (actual Alemania). Carlos V, rey de España, era hijo de Felipe, el archiduque de Austria, y nieto de Maximiliano, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Felipe, a su vez, era marido de Juana la Loca, que era hija de Fernando e Isabel, soberanos de España. El exemperador de Brasil, Don Pedro II, era hijo de Carlota Joaquina, princesa de España, y de Don Juan VI, heredero del trono portugués. Como puedes ver, todos eran parientes en Europa.

Por último, podemos observar la intención frustrada de mantener la comunidad europea, que muestra su fragilidad tras la salida de importantes miembros. Más allá de eso, los países que permanecen en la llamada Unión Europea tienen diferencias relevantes, algo típico de los territorios divididos.

Pregunta

Lee atentamente Daniel 2:44 y 45. ¿Qué pasó con la estatua del sueño en el período correspondiente a los pies de hierro y barro? ¿Qué significaba esa piedra?

A juzgar por la secuencia del sueño, podemos decir que hoy vivimos en los pies de esa estatua profética, a la espera de la piedra del juicio final que pronto vendrá y llevará a su fin a todo dominio humano. En su lugar, será establecido el reino de Dios, en el cual el propio Cristo reinará para siempre.

Las profecías de Daniel son tan exactas que los escépticos, al principio, negaron la historicidad de sus narraciones, incluyendo la existencia de Nabucodonosor, Babilonia y el propio cautiverio judío. Estos hechos solo se redescubrieron en el siglo XIX y confirmaron en detalle la historicidad bíblica.

Hoy, la tendencia es situar al libro de Daniel en un período tardío, haciendo que sus profecías sean consideradas *vaticinium ex eventu* [profecía después del evento]. Dicho de otro modo, según la crítica, es un texto que parece anunciar eventos antes que estos acontezcan, cuando en realidad se trata de un escrito producido después de los eventos supuestamente anunciados.

No obstante, elementos literarios, arqueológicos y estilísticos permiten suponer que el texto original de Daniel realmente pertenecería al siglo VI a. C., o sea, mucho antes que sus profecías se cumplieran. Por lo tanto, la garantía profética dada a lo largo de la historia no deja margen para dudas. El mundo, de hecho, marcha hacia el fin. Sin embargo, lo que para muchos se parece a un desastre para los estudiantes de la Biblia es motivo de esperanza. Pronto Dios intervendrá definitivamente en la historia de la humanidad para instaurar la paz.

Buena pregunta

¡Ahora tú haces las preguntas!
Detente para pensar y formula tus propias preguntas sobre esta parte del estudio.



Conclusión

Con la Biblia en una mano y la historia en otra, podemos descansar en las palabras de Pedro:

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:19-21).

No hay motivo para entrar en pánico o miedo. Si Dios acertó en el pasado, ¿por qué se equivocaría sobre el futuro? ¡Piensa en esto!

¿Cómo vivir plenamente?

Introducción

La primera y más honesta pregunta para hacerle a alguien que se aventura a hablar sobre este tema sería la siguiente: ¿el autor que está escribiendo sobre esto puede vivir plenamente? La intuición inicial demanda un rotundo sí. Caso contrario, ¿por qué perder tiempo con algo que ni la persona que está intentando dar consejos ha logrado?

Por otro lado, aun el “sí” dado con convicción no libra al autor de la mira de la desconfianza. Vida plena y felicidad total parecen ser realidades utópicas para personas que piensan demasiado.

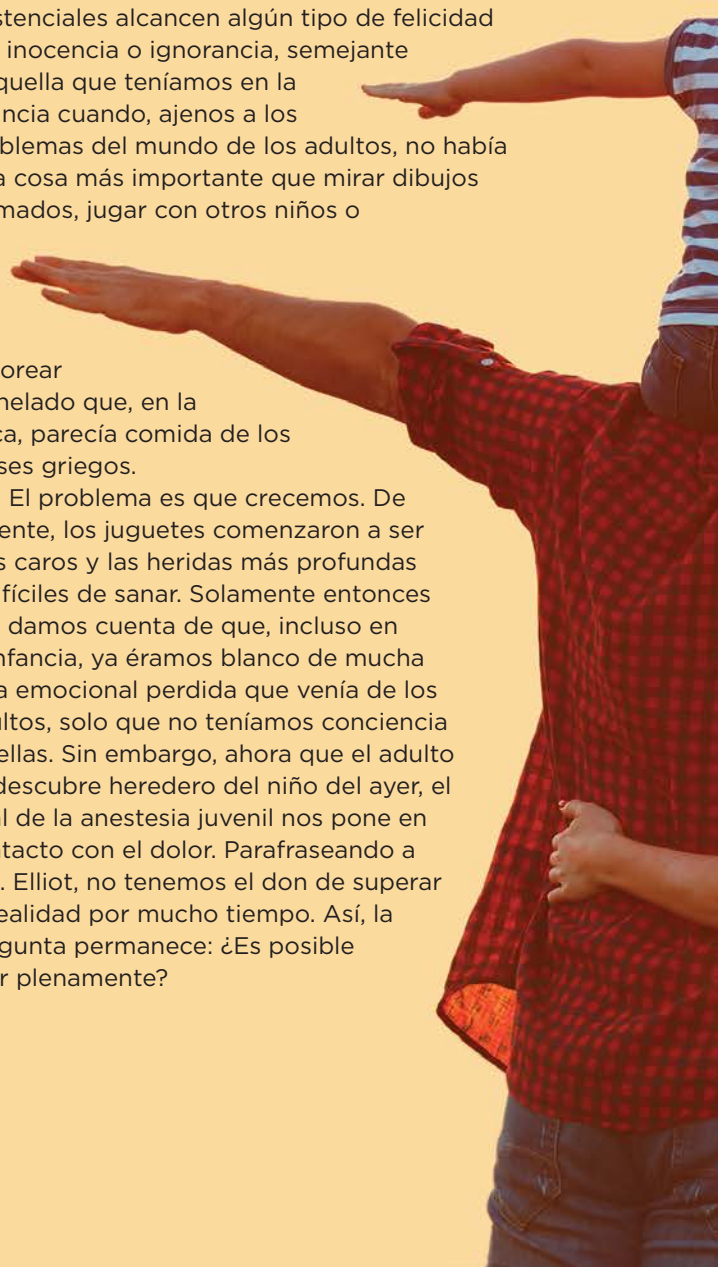
Puede ser que hasta las personas más simples que no disponen de tantas preguntas existenciales alcancen algún tipo de felicidad por inocencia o ignorancia, semejante a aquella que teníamos en la infancia cuando, ajenos a los problemas del mundo de los adultos, no había otra cosa más importante que mirar dibujos animados, jugar con otros niños o

saborear un helado que, en la boca, parecía comida de los dioses griegos.

El problema es que crecemos. De repente, los juguetes comenzaron a ser más caros y las heridas más profundas y difíciles de sanar. Solamente entonces nos damos cuenta de que, incluso en la infancia, ya éramos blanco de mucha bala emocional perdida que venía de los adultos, solo que no teníamos conciencia de ellas. Sin embargo, ahora que el adulto se descubre heredero del niño del ayer, el final de la anestesia juvenil nos pone en contacto con el dolor. Parafraseando a T. S. Elliot, no tenemos el don de superar la realidad por mucho tiempo. Así, la pregunta permanece: ¿Es posible vivir plenamente?

Pregunta

De acuerdo con Salomón, “el mucho estudio es fatiga de la carne” (Eclesiastés 12:12) y, “mientras más sabiduría, más problemas; mientras más se sabe, más se sufre” (Eclesiastés 1:12, NVI). ¿Qué quiso decir Salomón con esas palabras? ¿Estaría en contra de la búsqueda del conocimiento? ¿Cuál es la diferencia entre información, conocimiento y sabiduría?



Estudiando juntos

Tal vez el hecho de que la realidad sea tan trágica tenga que ver con el éxito de muchos vendedores de ilusión, aun entre los más desconfiados. Esos vendedores ofrecen rutas de fuga de la realidad, ya sea por medio de sustancias tóxicas o por el entretenimiento que genera alienación. Al final, la realidad duele, y necesitamos buscar nuevas formas de anestesia. De ahí el consumo desenfrenado de drogas, pornografía y entretenimiento barato.

Según la ONU, cerca de 800 millones de personas no tienen comida suficiente y a cada cuatro segundos una persona muere de hambre en el mundo.

Para acabar con la falta de comida y sacar a esas personas de la miseria serían necesarios 267 000 millones de dólares por año hasta el 2030.¹ El

contraste trágico, solo para dar un ejemplo, es que solamente la industria pornográfica mueve 400 000 millones de dólares por año, 133 000 millones más de

lo que necesitaríamos para erradicar la miseria.² Y hay un factor agravante: esta es la industria que alimenta el tristemente afamado tráfico sexual de seres humanos.³

Discursos antimoralistas intentan esconder estos datos como si no fueran motivo de preocupación, a no ser para los religiosos conservadores. Pero es triste ver cómo la misma sociedad que habla tanto de los derechos civiles tolera, a plena luz del día, una forma actualizada de esclavitud tan repugnante como aquella del pasado. Como lo expresó correctamente el escritor Breno Tardelli: “La más triste miseria del mundo es aquella que existe para traerme placer.”⁴

Pregunta

Muchos están desanimados con la humanidad. Como Diógenes, salimos de día por las calles con una lámpara encendida buscando a alguien que valga la pena seguir, pero lo que encontramos es el desaliento expresado por Pablo: “No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Romanos 3:10-12). Con base en tu opinión y en lo que fue estudiado en las lecciones anteriores, ¿cómo llegó la humanidad a ese punto? ¿Será que esa frase de Pablo se aplica a las personas que se consideran buenas?

¿Será la vida plena una utopía?

Es en el contexto de descubrimientos, decepciones y fracasos que nace la desconfianza y la sensación de que la vida plena no pasa de una utopía. Nos sentimos como el gran Gatsby, famoso personaje de F.

Scott Fitzgerald. Creemos en una luz verde y esperamos “el futuro orgiástico que año tras año se desvanece ante nosotros. Se nos escapa ahora, pero no importa. Mañana correremos más rápido, estiraremos más los brazos... y luego, en una hermosa mañana, avanzaremos, como barcos contra la corriente, retrocediendo constantemente hacia el pasado”.

La pregunta, sin embargo, sigue siendo esta: ¿El autor de ese texto logró la vida plena? ¿O es un caso más de charlatanería filosófica/teológica, en la que alguien con el rostro lleno de espinillas publica fotos digitalmente mejoradas para anunciar una crema para limpiar la piel? Veamos si hasta el fin de este diálogo serán respondidas estas preguntas. Y no tiene sentido saltar hasta el final, porque no entenderás la película si ignoras la trama.

Cuestionamientos de la fe

Casi todas las personas con una buena formación teológica ya se enfrentaron a dudas sobre la fe. No es raro encontrar personas conmocionadas con la revelación de que los religiosos también lidian con el fantasma de la desconfianza. En la universidad los estudiantes de doctorado en religión a menudo recitan la famosa tercera ley de la teología: “Para cada teólogo existe otro teólogo opuesto y en pie de igualdad.”

No te sorprendas con esto, dependiendo de la situación, descubrirás -quizá para tu tristeza- que las dudas no abandonarán por completo a quienes caminan por el camino de la fe. Por otro lado, descubrirás lo que significa la fe cuando sea la única cosa que te quede.

La Biblia está repleta de ejemplos de verdaderos siervos y siervas de Dios que han cuestionado profundamente las pruebas de la vida. “¿Hasta cuándo, Jehová?”, clamaba David, “¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?” (Salmo 13:1). “¿Por qué guardas silencio mientras los impíos se tragan a los justos?”, se preguntó el profeta Habacuc (1:13, NVI), cuyo nombre irónicamente significa “el abrazo de Dios”.

Muchas veces, la raíz del escepticismo puede encontrarse en traumas del pasado. Es por eso que a algunos les parece mejor imaginar que no hay nadie allá arriba que convivir con el dolor de sentirse abandonado. Es menos malo ser huérfano de una madre que murió en el momento del parto que de una madre que lo abandonó en el basurero. La

sensación de abandono puede generar odio hacia Dios, y, entre el odio y el abandono, lo segundo parece más ventajoso.

También hay quienes rechazan a Dios por el miedo de ser confrontados con verdades que no quieren admitir. Se trata de una fuga psicológica semejante a la del neurótico que inventa argumentos para no ir a terapia, o del niño que patalea frente a la jeringa gritando que la herida ya sanó. Es un sentimiento extraño. Queremos la cura, pero tenemos miedo de ella.

Una entrevista secreta

Cierta vez, Jesús se encontró con un intelectual llamado Nicodemo. La verdad, fue Nicodemo quien buscó una entrevista con Jesús en la noche, posiblemente para no sufrir represalias de sus compañeros. Jesús respetó los miedos de este hombre y aceptó conversar con él. No obstante, le recordó lo que realmente necesitaba: “nacer de nuevo”.



A pesar de su conocimiento, Nicodemo no entendió al principio lo que Jesús quería decir. Tal vez esperaba una respuesta compleja, llena de aforismos y dialécticas. Lo que recibió fue una verdad simple y directa que provocó un nudo en su mente. Más que un consejo, un acertijo o una orientación, lo que Jesús hizo fue un llamado directo al corazón de ese hombre.

Muchos necesitan entender que Jesús no vino para hacernos mejores padres, mejores madres ni mejores miembros de la sociedad. El evangelio no ofrece mejoras, sino transformación y renacimiento. El gran problema es que preferimos la analgesia que nos hace sentir bien y no la cura definitiva para

nuestro problema.

Es por eso que la búsqueda por conexiones con la vida no siempre está exenta de conflictos, especialmente emocionales. Crecer duele, sanar aún más, principalmente si el proceso se da en medio de un gran conflicto. Recuerda lo que estudiamos en la lección 10: estamos en una guerra cósmica entre el bien y el mal, sin treguas. De allí la necesidad de que Dios luche con nosotros, nos entrene y nos sustente cuando resistimos. No se prepara un soldado en un taller de costura. Es la simulación de combate lo que lo capacita para las batallas reales.

De Jacob a Israel

Observa el caso de Jacob. El patriarca nació con un nombre que, por extensión, llegó a significar “engañador” en hebreo. De hecho, “engaño” era el término que resumía su vida, porque a veces engañaba, a veces era engañado. Vale la pena leer su historia en el libro de Génesis, del capítulo 25 en adelante.

Más tarde, Jacob pasó a llamarse Israel, un nombre dado por el propio Dios. En la antigua cultura del Medio Oriente, el nombre retrataba la historia de la vida de una persona. Eso quiere decir que cambiar de nombre significaba cambiar de vida. Y ¿cómo Jacob logró ese cambio? Luchando intensamente con Dios, una batalla que le dejó secuelas. Dios, en forma de ángel, se apareció al patriarca al final de una madrugada y preparó un escenario de lucha que ciertamente se identificaría con muchas terapias de choque. Fue en la lucha desenfrenada con el supuesto ángel que Jacob pudo transformar su realidad y su nombre. Así, él pasó a llamarse Israel, que literalmente significa “el individuo que lucha con Dios”. Jacob luchó con Dios y venció.

Esa batalla está siendo librada nuevamente, quizá en este mismo momento. Dios no obliga a nadie a aceptarlo, pero tampoco desiste con facilidad. Entiende que él es un padre amoroso que incesantemente ruega a su hijo pródigo que regrese a casa. Él es como una madre que intenta desesperadamente salvar a su hijo de una casa en llamas.

Freud y Einstein

Es posible que no entiendas por qué Dios permite algunas cosas e impide otras. Aun así, confía en él. Recuerda que no tenemos todo el conocimiento del mundo, por lo que es

necesario que nos sometamos por fe a la voz de un especialista. Eso sucede casi siempre. Al final, desconocemos el 99.9 % del universo de conocimiento que nos rodea.

Recuerda también que, por más inteligente que seas, el especialista puede hacer cosas que no tengan ningún sentido para ti. Hasta el mismo Einstein admitía con frecuencia, en su correspondencia con Freud, las dificultades que tenía en comprender las oscuras regiones de la voluntad y del sentimiento humano. Freud, por su parte, no captaba los matices básicos de la teoría de la relatividad.⁵ Ahora, si los grandes genios no entendían todos los asuntos relacionados con la especialidad del otro, ¿por qué algunos insisten en entender o, incluso peor, censurar los actos de Dios?

Dios y el médico

Mira la ironía. Aunque sé que los errores médicos afectan a 138 millones de personas por año, aun así, si estoy enfermo o si sufro un accidente, sin duda pediré a alguien que me lleve a un hospital, porque, a pesar de los errores, los profesionales de la salud aún son la mejor opción que tengo.⁶ Ahora, si soy lo suficientemente valiente para entregar mi vida en manos de un cirujano con fallas, ¿por qué soy reticente a entregar mi vida en manos de Dios, el único especialista que no se equivoca?



El *Fausto* de Goethe es una obra que nos prepara bien para el epílogo de este estudio. Es la propia imagen de las inquietudes de la vida del autor, así como de sus luchas y tragedias. El texto ilustra adecuadamente la lucha del ser humano moderno por la búsqueda del significado, la comprensión y la plenitud de la vida. La ciencia y el racionalismo intentan convencernos de que el diablo no existe y que Dios no se enteró de eso, una forma jocosa de negar la existencia de un Dios omnisciente y del mal personificado en un ser diabólico. No obstante, nos sentimos presos, a merced del enemigo. De cierta forma fuimos seducidos por él. A semejanza del doctor Fausto, cargamos un fardo por causa de Mefistófeles (que es el diablo).

Así como el demonio de Fausto, la serpiente del Edén nos ofrece conocimiento a cambio de esclavitud, pasión a cambio de amor y eternidad a cambio de sujeción. A medida que la trama continúa, Mefistófeles visita a Dios en el cielo y, al lado de los ángeles, discursa sobre la infelicidad humana. Él admite que la inteligencia y la razón sirven de poco, pues, al final, transforman a los seres humanos en personas brutas. El verdadero problema está narrado en Génesis: fuimos seducidos por el conocimiento del bien y del mal y creímos en él.

¿Estamos embruteciendo?

De hecho, estamos aburridos por el conocimiento. A veces, la sensación es que, mientras más información acumulamos, menos sabemos. Todos los años se producen 1.5 billones de *gigabytes* en información impresa, películas o archivos magnéticos. Eso da un promedio de 250 *megabytes* de información por cada hombre, mujer y niño en el planeta. Se necesitarían diez computadoras para cada persona solo para que puedan almacenar su parte de ese arsenal de contenido que aumenta cada día más.

Dicen que solo una edición normal del New York Times contiene más información de lo que una persona común podría recibir durante toda su vida en la Inglaterra del siglo XVII. Aun así, nunca hemos sido tan ignorantes en las cuestiones centrales de la vida. El conocimiento, admitieron Horkheimer y Adorno, de la Escuela de Frankfurt, es una forma de ilusión y un instrumento de astucia para quien trabaja con la racionalidad.⁷

Pregunta

Pablo ya había preguntado: “¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el erudito? ¿Dónde el filósofo de esta época? ¿No ha convertido Dios en locura la sabiduría de este mundo? Ya que Dios, en su sabio designio, dispuso que el mundo no lo conociera mediante la sabiduría humana, tuvo a bien salvar, mediante la locura de la predicación, a los que creen” (1 Corintios 1:20, 21, NVI). Revisa tu respuesta a la primera pregunta de este estudio y responde la siguiente pregunta sobre la base de la cita de Pablo: ¿Qué modificarías en tu respuesta?

Al final de la trama, cansado del conocimiento obtenido en la montaña de libros que lo cercaba, Fausto no anula el valor de la cultura, pero percibe que hay vida fuera de los libros, de la información e incluso del conocimiento. Se abre una escena de salvación. Fausto se encuentra con Dios.

Pasando de la fantasía de Goethe a la vida real, ¿no sería ya la hora de que te encuentres con Cristo? Él anhela salvarte. Basta dejar que Dios haga el trabajo. Solo necesitas aceptarlo; el resto depende de Él.

¿Por qué no te dejas alcanzar por la maravillosa gracia de Dios? Hay un propósito en la vida y un Creador que cuida de todos nosotros. Las cosas malas serán pasajeras y las agradables solo una muestra de lo que todavía nos espera.

Las profecías nos permiten conocer la trama de la historia. En la marcha y contramarcha de las naciones vemos a Dios actuando para cumplir su propósito final de promover la felicidad eterna. Como dijo el propio Nietzsche: “aquel que tiene un porqué para vivir se puede enfrentar a todos los cómo”.⁸



Buena pregunta

¡Ahora tú haces las preguntas!
Detente para pensar y formular tus
propias preguntas sobre esta parte
del estudio.

Conclusión

¿Cómo podemos vivir plenamente? Depende. Mientras nuestra alma esté enferma, nada será suficiente. Sin embargo, cuando permitimos la cura divina y la presencia de quien nos ama, una choza se convertirá en un palacio y un lecho frío de hospital en un escenario de amor. No tendremos todo, pero lo que tengamos será suficiente.

Por supuesto, no todo serán flores. El evangelio no trae la ilusión de una realidad color de rosa. Hay revases en el camino, y debemos enfrentarlos todos los días. Esto no es fácil. ¿Estás decepcionado? ¿Sintiéndote como Dorothy al descubrir que el Mago de Oz es solo un ser humano perdido como ella? Tal vez la industria cosmética necesite un rostro perfecto para anunciar sus productos, pero la ventana de la vida requiere de un rostro familiar. Alguien que entienda lo que es sentir dolor, frío, decepción. Hay personas que están hechas de plástico. Rasgan sus venas y, en vez de sangre, sale agua. Para hablar al corazón, necesitamos de personas como nosotros. Personas que bajen de la torre de marfil, admitan el miedo a la oscuridad y, aun así, sean capaces de tomar nuestra mano para no sentirnos solos. ¿No fue eso exactamente lo que el Altísimo hizo cuando cambió su gloria para vivir confinado en un cuerpo humano?

Las certezas del corazón son sentimientos que actúan como sabores de un helado. No son racionales, pero la razón pura no consigue explicarlos. No hay teorema, silogismo o enunciado que explique el momento de la sensación. La única cosa que podemos hacer es testificar cuán agradable fue esa experiencia e invitar a otro para que también la experimente. Esto es lo que hago ahora: ¿Te gustaría experimentar una vida con Dios? ¡Piensa en esto!

Referencias

- 1 "Erradicar a Fome no Mundo até 2030 Custa 160 Dólares Anuais por Pessoa", Nações Unidas Brasil, disponible en <<https://nacoesunidas.org/erradicar-a-fome-no-mundo-ate-2030-custa-160-dolares-anuais-por-pessoa-afirma-onu/>>, consultado el 4 de junio de 2020.
- 2 "Indústria de Artigos Pornográficos Movimenta R\$ 400 Bilhões ao Ano", G1, disponible en <<http://g1.globo.com/profissao-reporter/noticia/2016/05/industria-de-artigos-pornograficos-movimenta-r-400-bilhoes-ao-ano.html>>, consultado el 4 de junio de 2020.
- 3 "Erradicar a Fome no Mundo até 2030 Custa 160 Dólares Anuais por Pessoa", Nações Unidas Brasil.
- 4 "Erradicar a Fome no Mundo até 2030 Custa 160 Dólares Anuais por Pessoa", Nações Unidas Brasil.
- 5 "The Einstein-Freud Correspondence (1931-1932)", disponible en <<http://www.public.asu.edu/~jmlynch/273/documents/FreudEinstein.pdf>>, consultado el 4 de junio de 2020.
- 6 "Erros Médicos Afetam 138 Milhões de Pessoas por Ano", UOL, disponible en <<https://noticias.uol.com.br/ultimas-noticias/efe/2019/09/13/oms-revela-que-138-milhoes-de-pessoas-sao-afetadas-por-erros-medicos-por-ano.htm>>, consultado el 4 de junio de 2020.
- 7 Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Dialectic of Enlightenment (Nova York: Continuum, 2001).
- 8 Friedrich W. Nietzsche, Twilight of the Idols, "Maxims and Arrows", §12, disponible en <<http://www.handprint.com/SC/NIE/GotDamer.html>>, consultado el 4 de junio de 2020.

Iglesia: ¿quién la necesita?

Introducción



Durante siglos, el racionalismo defendió la idea de que las personas inteligentes necesitaban ser secularizadas. Ahora, sin embargo, la tendencia parece ser que “las personas inteligentes necesitan ser espirituales”. Incluso hay quienes dicen que debemos buscar una “espiritualidad secularizada”, si es que esto tiene algún sentido.¹

Los defensores de este punto de vista se refieren a la espiritualidad como una búsqueda de trascendencia sin el marco de la religión. Sería una especie de filosofía de la espiritualidad, desarrollando más las relaciones del individuo con la naturaleza (medio ambiente), su prójimo (humanismo) y consigo mismo, con poco o ningún énfasis en la relación con Dios.

El hecho es que, de un modo u otro, secularizado o tradicional, la búsqueda de la espiritualidad coincide con una verdadera fiebre del consumismo religioso. Aunque sea menor en Europa, esto está muy presente en los demás continentes, especialmente en África y América Latina.

Estudiando juntos

Este cambio de pensamiento produjo una marcada modificación en el comportamiento occidental. Sin embargo, lejos de ser un motivo de pura celebración, debemos tener en mente que tal realidad ofrece oportunidades, pero también desafíos y peligros para quien vive en esta primera parte del siglo XXI. No olvidemos que la fiebre religiosa trajo consigo el fanatismo, los ataques terroristas y la incoherencia entre piedad retórica y cristianismo práctico. Por lo tanto, la situación es principalmente de alerta.

Todo este ambiente hizo surgir dos escenarios que, aunque fuesen contradictorios

al principio, coexisten en la sociedad occidental: una apatía social a las religiones organizadas y el descubrimiento del consumidor espiritual por parte del mercado. El consumidor espiritual es un sujeto generalmente más crédulo que el religioso, quien está listo para adquirir cualquier producto que sea puesto delante de él. Un blanco fácil para el oportunismo en el nombre de Dios.

Vino y mensajes adulterados

Pablo ya lidiaba con problemas semejantes en su tiempo. Y no se trata de anacronismo. Está claro que las nociones mercadológicas de



hoy no eran conocidas en los días de Roma. Sin embargo, algunos principios pueden ser extraídos de la experiencia del apóstol.

Al hablar de su fidelidad al cumplimiento del llamado divino, Pablo contrastó su ministerio con el de otros. El apóstol los comparó con ciudadanos de mala índole que, en secreto, realizaban sus ilegalidades.

Pregunta

Pablo escribió: “Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios” (2 Corintios 4:2). ¿La falsedad de los seres humanos puede servirnos de parámetro para tomar la decisión de unirnos a Dios y a su pueblo? ¿Cómo arrojan luz las palabras de Pablo sobre este tema?

Dentro de los comerciantes deshonestos del tiempo de Pablo, estaban los comerciantes de vinos que adulteraban el producto antes de

venderlo a los desprevenidos. Plinio el Viejo (23-79 d. C.) reclamaba la gran cantidad de vino falsificado que había en Roma. Según él, ni los nobles sabían si lo que bebían era vino genuino. Este era un gran problema en la Roma antigua, y Pablo aprovechó esa situación para ilustrar lo que quería decir.

En 2 Corintios 2:17, el apóstol dice que muchas personas vivían “falsificando la palabra de Dios”. Ya en 2 Corintios 4:2, él habló sobre los que, con “astucia”, la estaban “adulterando”, es decir, falsificándola antes de ser presentada al pueblo. Este juego de palabras (“comerciar” y “adulterar”) coincidentemente sería usado por Luciano de Samosata (120-192 d. C.) en su crítica a los filósofos de mala índole que “vendían sus lecciones como comerciantes de vino, muchos de ellos adulterando, engañando y ofreciendo falsas medidas.”²

Pablo no estaba, claramente, haciendo ninguna apología al consumo de alcohol. Él simplemente aprovechó una situación común para ilustrar su punto de vista. La sociedad sufría con quienes a escondidas adulteraban el vino; la iglesia, con quienes a escondidas adulteran el mensaje de Dios. Por eso el apóstol dijo que trabajaba a la luz del día, a vista de todos, no a escondidas. Él no diluía secretamente la palabra de Dios con adiciones innecesarias o palabras vanas como hacían muchos de su tiempo.

Mercenarios modernos de la fe

En cualquier caso, el problema de los mercenarios de la fe viene desde hace mucho tiempo. Este no es un privilegio de nuestra época. Entonces, tanto ayer como hoy, tenemos dos maneras de resolver el problema: tomar la parte por completo, desconfiando de cualquier líder religioso, o separar la cizaña del trigo, en el sentido de saber que hay buenos y malos ejemplos en todas las áreas. La religión no es la única.

Sin embargo, no es el caso decir que todos los que reciben salario por prestar servicios religiosos son necesariamente

mercenarios de Dios. El salario extraído de la recolección de diezmos ya era una práctica en los días de Pablo. Aun prefiriendo obtener su sustento por cuenta propia, él nunca negó que tenía el derecho de recibir un salario por su trabajo. Por el contrario, reafirmó ese concepto con todas las letras: “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Corintios 9:14). Tenga en cuenta que el apóstol citó un dicho de Cristo preservado también en Lucas 10:7. En el pasaje de Lucas, Jesús no mencionó explícitamente el diezmo en dinero como tenemos hoy, sino habló del sustento del obrero enviado a evangelizar a otros o del que está enseñando al servicio de la iglesia.

Piénsalo de esta manera: ¿quién crees que paga el salario de los asistentes sociales, profesores, médicos y abogados del sector público? Sus impuestos, es claro. Ahora, ¿alguna vez te has detenido a pensar cuántos de esos profesionales ejercen mercenariamente su función? Los medios siempre presentan escándalos de corrupción en el sector público, pero eso no implica decir que el sistema esté equivocado o que todos los trabajadores del Estado sean corruptos.

La historia de Brasil, por ejemplo, tiene una considerable lista de notables ciudadanos que fueron, con mucho orgullo, funcionarios públicos: Machado de Assis, Lima Barreto, Manoel Antônio de Almeida, Graciliano Ramos, Augusto dos Anjos, Carlos Drummond de Andrade, entre otros.

La idea por detrás del principio religioso de mantener el clero es la misma que la de los funcionarios públicos: hacer que algunos profesionales dediquen tiempo completo de su trabajo para atender a aquellos que no pueden pagar particularmente por este u otro servicio esencial. Por eso, a diferencia de quienes reciben un salario por un servicio prestado a un cliente, estos profesionales son mantenidos por la recaudación de la contribución de todos.

Escándalos y sus consecuencias

Tenemos que admitir que los escándalos en nombre de Dios causan más estragos emocionales que los escándalos en nombre del gobierno. Todo esto genera, en parte, el alejamiento de muchas personas de las instituciones eclesiales.

Hay otros motivos también, pero la falta

de piedad y los escándalos son los principales. Tanto es así que un estudio hecho el 2014 en los Estados Unidos mostró que la profesión de pastor está entre las menos respetadas del país. Fue superado solo por un vendedor de autos usados, un trabajo que los norteamericanos vinculan jocosamente a personas deshonestas.³

Los “sin iglesia”

El mundo cristiano contemporáneo realmente está viviendo un éxodo de personas que se declaran “sin iglesia”. Este es un término inédito -para muchos peyorativo- usado para describir a esa porción considerable de la población que dice amar a Jesucristo, pero que no quiere comprometerse con este organismo llamado “iglesia”. En los Estados Unidos, este fenómeno recibió el nombre de *Churchless Christianity* y ya ha producido muchos estudios al respecto. Hasta el conocido grupo Barna de investigación estadística publicó un libro sobre el asunto. El grupo concluye que, en la década de 1990, aproximadamente el 30 % de los cristianos dijeron que no tenían iglesia. En el año 2000, ese número subió a 33 %. Más recientemente, en la mitad de la última década, 43 % de los cristianos afirmaron no tener compromiso con una iglesia.⁴

En la Alemania de la década de 1970 era común el grito de mando: *Jesus ja; Kirche nein!* [*“Jesús sí; iglesia no!”*]. Este grito era entonado principalmente por los más jóvenes. Se fue la época del aforismo de Cipriano de Cartago, que decía en el tercer siglo: *extra ecclesiam nulla salus* [*“fuera de la iglesia no hay salvación”*]. La idea ahora es repetir irónicamente, con algunos teóricos franceses, que Jesús había soñado con un reino y, cuando despertó, encontró la iglesia.⁵

Jesús y la iglesia

El término “asamblea”, del griego *ekklesia*, llegó a ser usado en la tradición cristiana solamente a partir de los escritos de Pablo, alrededor del año 50 d. C. No sabemos con certeza absoluta por qué este término fue escogido para denominar a la asamblea de los cristianos. Tal vez fue para diferenciarla de la sinagoga judía, que en griego tiene prácticamente el mismo significado.



Pregunta

El término “iglesia” es empleado mas de 100 veces en el Nuevo Testamento, la mayoría de ellas en el libro de Hechos y en las cartas de Pablo. Esa palabra es usada por Jesús en dos ocasiones solamente: en Mateo 16:18 (“tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia”) y en Mateo 18:17 (“Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano”). Reflexiona en estas declaraciones de Jesús y responde: ¿Qué piensas sobre la iglesia? ¿Será que ella todavía es necesaria?

Considerando que Cristo hablaba arameo y no griego, ¿qué término -que el evangelista tradujo como “iglesia”- habría usado originalmente? Es probable que Jesús haya dicho *qahal*, una palabra común en el Antiguo Testamento para referirse a Israel, desde el momento que se convirtió en el “pueblo de Dios” por medio de la alianza en el Sinaí. Sin embargo, la pregunta que insiste es la siguiente: ¿será que Jesús empleó la palabra “iglesia” con el mismo sentido que ella tiene hoy?

Es interesante notar que, aun cuando Pablo haya usado el término de diferentes formas en sus cartas, él lo empleó siempre con un sentido colectivo. El apóstol nunca identificó a la iglesia con individuos. De hecho, aun en el mundo griego, de donde la palabra fue prestada, el sentido de ella siempre fue de “agrupación organizada”. Así, desde el punto de vista filosófico, es un tremendo error afirmar “la iglesia soy yo”. Sería lo mismo que decir “la colmena es una abeja”. Eso no tiene ningún sentido.

La búsqueda de un punto de equilibrio

Es un hecho que hay muchas personas heridas por organizaciones eclesiásticas que se sienten heridas por Dios. El riesgo es acentuar la experiencia negativa hasta el

punto de talar todo un bosque por causa de dos árboles podridos. Por más real que sea la decepción, colocar una lupa sobre nuestras decepciones puede llevarnos al victimismo y a la generalización típica de los adolescentes que, por ser infelices en el amor, dicen que “todas las mujeres son iguales”.

Por otro lado, también están los habituales críticos del sistema. Aunque cosas incorrectas ocurran y deban ser denunciadas, también es una señal de inteligencia saber escoger nuestras propias batallas. Caso contrario, pasaremos la vida peleando y no tendremos autoridad para hablar en los momentos cruciales, pues ya se habrán cansado de escuchar nuestras quejas. La tendencia de los que exageran en este punto es caer en el “síndrome del Mesías”: juzgar como inmoral a cualquiera que discuerde de sus ideas.

En ambos casos, de los heridos y de los denunciantes, es necesario reconocer que la diferencia entre el veneno y el remedio es una cuestión de dosificación. Para abandonar la fe colectiva no existe ninguna razón a la que no se hayan enfrentado en su tiempo los apóstoles y el propio Jesús. La corrupción en Israel y en el templo no impidió que Jesús fuera con otros adoradores a las convocatorias religiosas hechas por rabinos y sacerdotes que, muchas veces, carecían de verdadera piedad.

Al final, ¿quién necesita de iglesia?

Jesús no iba a la iglesia porque los líderes lo convocaban, sino porque entendía que esa era la voluntad de Dios. Jesús nunca dejó de ir a la sinagoga porque se sentía mejor adorando al Padre debajo de un árbol. La Biblia dice que, al llegar a Nazaret, donde había sido criado, Jesús “en el día de reposo, entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer” (Lucas 4:16). ¿Nosotros somos mejores que Jesús?

Con ese mismo espíritu, la carta a los Hebreos dice: “no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino



exhortándonos; y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca” (Hebreos 10:25). La fuerza de este consejo llama nuestra atención. Esto se debe a que posiblemente estas palabras hayan sido escritas por Pablo, alguien que acumulaba decepciones a causa de ciertos hermanos de la fe y de algunas congregaciones por donde pasaba y aun así se reunía con ellos.



Pregunta

Reflexiona en las palabras de Hebreos y responde: ¿Sería la decepción un parámetro adecuado para determinar nuestra comunión con Dios y su iglesia? Si tu respuesta fue no, ¿cuál sería el parámetro ideal para esto?

¿Por qué la iglesia es necesaria? Por las mismas razones que otros grupos sociales lo son. Se sabe que, con excepción de uno u otro caso relacionado con ermitaños, la tendencia natural del ser humano es vivir organizado en comunidades. Ningún ser humano es una isla. Convivir con personas diferentes, que necesitan ser ayudadas, orientadas y soportadas, tal vez sea el medio usado por Dios para trabajar en nuestro carácter y desarrollar nuestra humildad. Si repudiamos el racismo y cualquier forma de segregación, ¿por qué nos rehusaríamos a convivir con pecadores mortales? ¿Acaso nos consideramos mejores que ellos? Todo cristiano honesto debería preguntarse seriamente: Si la mayoría de las personas fuesen exactamente como yo, ¿la iglesia sería mejor actualmente?

Buena pregunta

¡Ahora tú haces las preguntas!
Detente para pensar y formular tus propias preguntas sobre esta primera parte del estudio.

Conclusión

Miles de personas mueren por accidentes de tránsito, pero eso no nos impide conducir. Si nuestro equipo no gana un campeonato hace años, no por eso consideramos cambiar de hinchada. Sin embargo, si nos decepcionamos de la iglesia o de algunas personas de allí, no queremos saber más de ella. ¿Este raciocinio es coherente?

En lugar de pensar que estarías mejor fuera de la iglesia, piensa que ella podría estar mejor contigo. Oye las palabras de Cristo dirigidas a Pedro, quien, disgustado, lamentaba su convivencia con Juan: “Señor, ¿y este, qué? – Si quiero que él permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué? Tú sígueme no más” (Juan 21:21, 22, NVI). “Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos” (Lucas 22:32, NVI).

Invitación al estudio y a la acción

Continúa estudiando la Santa Biblia. No te contentes solo con lo que has aprendido hasta aquí. Compara las enseñanzas que has recibido con la Palabra inspirada y acepta la comunión con los hijos de Dios. Entiende lo que es el bautismo, el camino cristiano, la fidelidad a los Diez Mandamientos y la certeza de la segunda venida de Cristo. Todavía existen muchas verdades esperando por ti. ¡Piensa en esto!

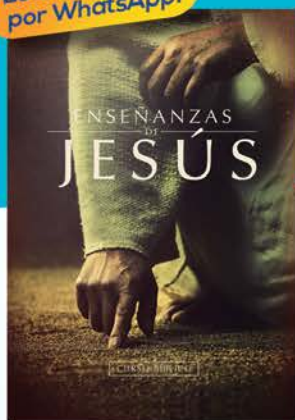
Referencias

- 1 Robert C. Solomon, *Spirituality for the Skeptic: The Thoughtful Love of Life* (New York: Oxford University Press, 2002).
- 2 Hermotimus 59.
- 3 Esta investigación fue realizada por un convenio estadístico entre The Fuller Institute, George Barna y Pastoral Care Inc., citado por Gabriel Oluwasegun, *Leadership in the Church* (Ibadan: International Publishers, Harvey A. E., 1996), p. 26.
- 4 George Barna y David Kinnaman (eds.), *Churchless: Understanding Today's Unchurched and How to Connect with Them* (Carol Stream, IL: Tyndale House, 2014).
- 5 Alfred Loisy, *L'Evangile et l'Eglise* (Paris: Alphonse Picard, 1902), p. 111.

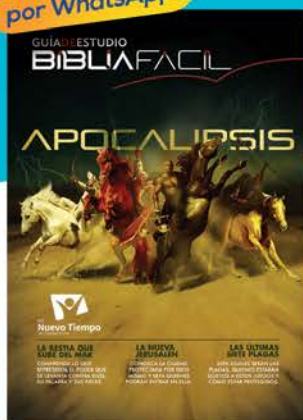
Las enseñanzas de la Biblia nos ayudan a vivir en la actualidad.

Conoce esas enseñanzas fundamentales para el crecimiento de tu fe.

Estudia también por WhatsApp!



Estudia también por WhatsApp!



Estudia también Online!



Esto y mucho más en estudielabiblia.com

¡Estudia también por WhatsApp con el robot Esperanza!

nuevotiempo.org/estudiobiblico

ESCUELA
BIBLICA
LA BIBLIA EN UN NUEVO TIEMPO



un nuevo tiempo para ti

TV | RADIO | WEB



*Acompaña nuestra señal
y aprovecha el acceso a
contenidos exclusivos*

ntplay.com

*Conoce más
sobre nosotros*

nuevotiempo.org

